

REVOLUCIÓN AGROECOLÓGICA:

El Movimiento de Campesino a Campesino
de la ANAP en Cuba

Braulio Machín Sosa
Adilén María Roque Jaime
Dana Rocío Ávila Lozano
Peter Michael Rosset

Cuando el campesino ve, hace fe.

ÍNDICE

Agradecimientos / 5

Prólogo de la ANAP, por Orlando Lugo Fonte (ANAP-Cuba) / 6

Prólogo de La Vía Campesina, por João Pedro Stédile (MST-Brasil) / 11 **Prólogo de Oxfam**, Beat Schmid (Oxfam-Cuba) / 8

Resumen ejecutivo / 11

Introducción / 15

Capítulo 1 Proceso de transformaciones de la agricultura cubana / 21

Raíces de la agricultura cubana / 21

Tenencia de la tierra. Latifundios. Capital norteamericano / 21

La agricultura campesina / 22

Reforma Agraria: génesis de las transformaciones / 23

Período de diversificación del agro nacional y autosuficiencia alimentaria 1959-1965 / 23

Formas estructurales de producción / 24

Esplendor de la Revolución Verde en Cuba / 24

La Revolución Verde comienza a declinar / 24

Otras consecuencias del modelo convencional / 25

La agricultura campesina y el fin de la Revolución Verde / 26

Capítulo 2 Antecedentes inmediatos de Campesino a Campesino: Inicio del Período Especial (1990-1997) / 27

La dependencia del exterior (crónica de una crisis anunciada) / 27

Período Especial: rescate de la agricultura campesina y los avances científicos / 27

La ciencia, aliada / 29

Asumir el desafío con la sustitución de insumos / 30

La tracción animal: ¿regreso al futuro? / 31

Retorno al campo / 32

Ante la crisis, cambios en las formas organizativas / 32

Recursos metodológicos durante la transición tecnológica / 33

Capítulo 3 Inicio de Campesino a Campesino en Cuba (1997-2000) / 34

Llega a Cuba una metodología de trabajo diferente / 34

Arranque de CAC / 36

Comunicación horizontal vs. extensionismo clásico / 37

Principios que guían el programa de Campesino a Campesino / 38

Principales actividades de la metodología de Campesino a Campesino / 39

Consideración final de la primera etapa de Campesino a Campesino / 40

Capítulo 4 Nace un Movimiento Nacional (2000-2003) / 41

El comienzo de un Movimiento Nacional / 41

Aprovechar la estructura de la ANAP / 44

Breve recuento de avances en este período / 48

Conclusiones de este período / 49

Capítulo 5 Entre huracanes y crisis mundiales: el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino

en el período actual (2004-2009) / 50

Influencia del MACAC y de la agroecología / 50

Generalizar una experiencia para andar más rápido: experiencia de Banes / 52

Clasificación de fincas, estímulo funcional / 54

Avance agroecológico en Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) / 55

Resiliencia vs. Cambio climático / 57

Un paréntesis necesario: dos ejemplos de lo dicho / 59

La experimentación e innovación campesina / 60

Capacitación y formación de cuadros / 61

Conclusiones / 63

Capítulo 6 La familia campesina y la agroecología / 64

Crisis de la familia campesina / 64

La diversificación agroecológica diversifica roles / 65

Relevo generacional: necesidad vital / 67

Mujeres en Cuba, en la ANAP y el MACAC / 68

Algunas perspectivas del futuro / 71

Capítulo 7 Otros factores para avanzar rápido / 72

Programas nacionales / 72

La política ambiental / 73

Redimensionamiento y diversificación operados en el sector cañero azucarero / 73

La entrega de tierras en usufructo / 73

Otros programas de la ANAP y sus aliados / 73

Aprovechar los medios de comunicación / 74

Diversos aliados / 74

Capítulo 8 Conclusiones: «La tierra está allí, no queda más remedio que hacerla producir» / 75

La solución está en nuestras manos / 75

Urge la soberanía alimentaria / 75

A quienes aún no creen en la agroecología / 78

Decisores: Un llamado a la reflexión / 78

Aporte a la batalla de ideas y a otros países / 78

Bibliografía consultada / 79

AGRADECIMIENTOS

Al llegar al feliz término de este trabajo de sistematización, los autores desean hacer llegar su agradecimiento a quienes lo hicieron posible:

Ante todo, a la Revolución Cubana, por dignificar la vida del hombre y la mujer del campo: les entregó tierras y recursos necesarios para producir, los alfabetizó, les dio atención médica y ha mejorado día con día, a lo largo de 50 años, sus condiciones de vida en todas las zonas rurales. Todo ello ha facilitado que hoy esos campesinos y campesinas desarrollen una agricultura ecológica y contribuyan de forma significativa a la soberanía alimentaria de su pueblo.

A la ANAP, organización que agrupa a las campesinas y campesinos cubanos y que, a través de sus estructuras, ha contribuido a implementar la metodología de Campesino a Campesino. Queremos hacer patente un agradecimiento especial a su presidente, Orlando Lugo Fonte, quien desde el inicio confió en las potencialidades de la agricultura ecológica y la consideró como una estrategia esencial para defender la Revolución, convirtiéndola en Movimiento. Gracias a él, además, por facilitar y conceder un significativo papel a este proceso de sistematización, útil sin duda para el futuro del Movimiento Agroecológico en la asociación que dirige. Les damos gracias especiales a dos colaboradores claves dentro de la ANAP: Debora Lao Calaña, coordinadora nacional del Movimiento Agroecológico, y Mario La O Sosa, director de Relaciones Internacionales.

A «Pan para el Mundo» (PPM) y el Comité Católico Contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD, por sus siglas en francés), que contribuyeron al financiamiento del proyecto inicial de Promoción Agroecológica de Campesino a Campesino. Asimismo, gracias a Oxfam, que además de colaborar financieramente con el Movimiento, ha facilitado este proceso de sistematización, manteniendo su atención permanente en la marcha de los estudios y en la conformación del documento final.

A los coordinadores y coordinadoras, facilitadores y facilitadoras, promotores y promotoras, quienes en cada

taller realizado aportaron con modestia y sencillez sus criterios y experiencias sobre la agroecología y la metodología de promoción de CAC, lo que ha concedido un significativo valor a este documento.

A todos los campesinos y campesinas que permitieron la visita y el intercambio en sus fincas y, con esa humildad que los caracteriza, compartieron sus interesantes experiencias y conocimientos sobre agroecología.

A la Comisión de Agricultura Campesina Sostenible de La Vía Campesina Internacional (LVC), y a todas las familias campesinas e indígenas del mundo, bases de las organizaciones campesinas miembros de LVC. Esperamos que la experiencia cubana pueda servir de ejemplo inspirador y como fuente de ideas, en su lucha por apropiarse de sus sistemas productivos y, al mismo tiempo, transformarlos, en pro de la Madre Tierra y de la soberanía, inicialmente muy distintas.

A todas y todos los que hicieron posible esta sistematización, una infinita gratitud, porque ésta ha sido sin duda una de las tareas más bellas que el equipo de trabajo haya podido acometer.

¡Globalicemos la Lucha! ¡Globalicemos la Esperanza!

Consigna de La Vía Campesina

Muchas gracias,

Braulio Machín Sosa, ANAP
Adilén María Roque Jaime, ANAP
Dana Rocío Ávila Lozano, MST-Brasil y IALA-Venezuela
Peter Michael Rosset, LVC Internacional

PRÓLOGO DE LA ANAP: UNIDOS, SEGUIREMOS ADELANTE.

Considero el presente trabajo de sistematización de las experiencias surgidas durante la implementación de la agroecología y la agricultura sostenible – en las economías campesinas y cooperativas cubanas –, como una oportunidad y un momento necesario para la reflexión y el aprendizaje.

Pienso que los avances que hemos conseguido son elocuentes por sí mismos. Sin embargo, estamos conscientes que sólo hemos iniciado el camino en el importante propósito de hacer que la agricultura cubana sea cada día más sostenible, a fin de garantizar la seguridad alimentaria del pueblo y reafirmar la soberanía en la más indispensable de las necesidades humanas: la alimentación.

Cuando comenzamos a trabajar guiados por este noble propósito, sabíamos nada más que nuestras necesidades eran muchas y los obstáculos incontables. Buscábamos alternativas de solución y sucedían los años difíciles de la década del 90 del pasado siglo, cargados de las turbulencias y amenazas económicas, políticas y ambientales, que para Cuba resultaban aún más brutales por darse bajo el recrudecimiento del bloqueo estadounidense, que ya hoy se aproxima a los 50 años de amarga existencia. Tales circunstancias impusieron a los campesinos cubanos, como a todo el pueblo, una dura prueba: resistir para conservar las conquistas alcanzadas por la Revolución y seguir adelante con ella.

En mi experiencia algo está muy claro, tanto que es prácticamente una convicción. Por encima de las dificultades, a los cubanos nos ha fortalecido la decisión de vencer teniendo como principal arma la férrea unidad del pueblo y sus instituciones en torno a la Revolución, así como la solidaridad y el reconocimiento a nuestro esfuerzo por parte de personas y organizaciones amantes del progreso y de la justicia.

Durante los años más difíciles del Período Especial, incontables y creativas soluciones fueron halladas por nuestros campesinos e investigadores de ciencias agrícolas. Había un objetivo y una prioridad: recuperar nuestros

sistemas agrícolas y producir lo necesario para alimentarnos. No obstante, necesitábamos conceptos integradores y modeladores de los cambios que eran ya imprescindibles, y los encontramos en la agroecología. A su vez, requeríamos reforzar y adecuar los métodos de trabajo, para acelerar los procesos de innovación campesina y la transmisión de las mejores experiencias, con un mayor compromiso social. A ello contribuyó la metodología de Campesino a Campesino.

Comprendimos la importancia de estos factores y percibimos la gran receptividad que iba teniendo en nuestros campesinos, por lo que nos propusimos integrarlos y desarrollar con ellos un movimiento nacional de productores agroecológicos. Ello implicó nuevos retos: su alcance nacional, la dimensión de la convocatoria y la movilización de las masas campesinas. Gracias, sin embargo, al contenido y a la prolongación en el espacio y en el tiempo de la meta que emprendíamos, se abrió además la posibilidad de insertar nuestro trabajo en importantes programas que se acometían en el país, así como de articular las acciones con otras instituciones interesadas en el tema.

A poco más de once años de trabajo, los resultados son tangibles y alentadores. Más de 100 mil familias involucradas, miles de hectáreas protegidas con medidas de conservación, la producción de abonos orgánicos como práctica común y masiva entre nuestros campesinos: en todas las cooperativas del país se produce ya el humus de lombriz, por ejemplo. Un constante proceso de diversificación emprendido desde los años difíciles del Período Especial, continúa consolidándose, al integrar el conocimiento científico con el rescate y validación de las prácticas de la agricultura tradicional.

Evaluamos que nuestro avance ha sido rápido y, sobre todo, sólido. Tenemos la convicción de que para ello ha existido un principal factor condicionante: la Revolución, que nos dio y garantizó la propiedad de la tierra, que nos desarrolló escolar, técnica y socialmente; que nos inculcó los valores del colectivismo, la cooperación y la so-

lideridad. Pero por encima de todo, dignificó al hombre y la mujer de campo y los hizo dueños y responsables de mucho más que su parcela. Los ha hecho mujeres y hombres concientes de su responsabilidad: la alimentación del pueblo y la protección del medio ambiente, para que las futuras generaciones de cubanos puedan también comer y tengan un campo limpio y sano en donde vivir.

Pienso que el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC) tiene hoy mayores retos y está en condiciones de alcanzar objetivos mucho más elevados. Señalo sólo tres: involucrar a todas las familias campesinas y cooperativas; asimilar contenidos cualitativamente superiores que le posibiliten ser la plataforma del desarrollo científico y técnico que requiere la sostenibilidad de la agricultura cubana; y por último, elevar las producciones agropecuarias, con el objetivo de alcanzar la seguridad y reafirmar la soberanía alimentaria, en plena armonía con la naturaleza.

Fundado en el espíritu solidario que caracteriza al pueblo cubano, y convertido nuestro agradecimiento en deber fraterno, me satisface profundamente que los resultados expuestos en este libro – tanto los positivos como las dificultades y deficiencias que hemos ido venciendo y las que aún están presentes– puedan servir a otras organizaciones y personas interesadas por la más apremiante y humana acción que podemos realizar en los inicios de este siglo: acabar con el hambre y proteger el medio ambiente.

Reitero nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible estos resultados. Lo hago basado en el compromiso revolucionario de no defraudar la esperanza que pueda inspirar lo aquí expuesto. Unidos, todas y todos, seguiremos adelante.

Orlando Lugo Fonte
Presidente de la ANAP
Cuba



En Manati, Las Tunas.

PRÓLOGO DE LA VÍA CAMPESINA: GLOBALICEMOS LA LUCHA, LA ESPERANZA Y EL CONOCIMIENTO CAMPESINO

Este libro llega en un momento, más que importante, necesario en la lucha del campesinado mundial y en la de todos quienes perseveramos por una soberanía alimentaria y por la defensa de nuestros recursos naturales.

Estamos asistiendo a las graves consecuencias del modelo capitalista de producción en el agro. La FAO acaba de anunciar que por primera vez en la historia de la humanidad hemos llegado a un mil millones de personas que pasan hambre todos los días. Las agresiones contra la naturaleza están generando cambios climáticos que afectan no sólo a quienes viven en el campo, sino también a quienes viven en las ciudades, en todos los continentes. El agua, por ejemplo, se ha transformado en una mercancía que los capitalistas utilizan para obtener ganancias. Hoy, la Coca Cola gana más dinero vendiendo agua que refrescos: el litro de agua potable es aún más caro que el de gasolina. Eso nos habla de que la vida en nuestro planeta corre graves riesgos, sobre todo para los humanos, si no se toman medidas urgentes. Esto no es paranoia, ni locura de ambientalistas. Todos los días tenemos pruebas y comprobaciones de las nefastas consecuencias de este modelo de producción (y de consumo).

Todo esto ocurre porque – como describen nuestros autores en la introducción– están en disputa dos modelos de producción agropecuaria en todo el mundo, luego que el neoliberalismo globalizó la forma capitalista de explotación en la agricultura.

De un lado, tenemos el modelo del agronegocio (agri-business): la dominación del capital sobre la producción de los bienes de la naturaleza. Esto es, la producción organizada bajo el criterio de la máxima ganancia. Para lograrlo, sus partidarios buscan aumentar cada día la escala de producción, ampliando el área de monocultivo cada vez mayores. Y para viabilizar ese proyecto, además, necesitan maquinaria y gran cantidad de agrotóxicos. Brasil, por ejemplo, se ha transformado en el mayor consumidor mundial de agroquímicos, al aplicar 713 millones de litros por año. Esto significa 3 mil litros de agrotóxicos por persona y 6 mil litros por hectárea cultivada. Este modelo de producción agrede al medio

ambiente, es insostenible y desplaza la mano de obra; por lo tanto, es antisocial. Además, sólo produce alimentos contaminados. O peor aún, no produce alimentos: produce commodities, produce mercancías, produce dólares. Su prioridad, como se ve, no es generar alimentos para las personas.

Del otro lado, tenemos la propuesta de una agricultura familiar y campesina, que se ha desarrollado a lo largo de la historia humana. Este modelo de agricultura está basado en la diversificación de cultivos, en la no utilización de agroquímicos y en la armonía entre todos los seres vivos de la naturaleza.

Este modelo de agricultura, además, es el único que puede producir alimentos sanos y desarrollar una política de soberanía alimentaria, donde cada pueblo –todos los pueblos– pueda y deba producir sus propios alimentos. Y como nos advertía José Martí: «un pueblo que no logra producir sus propios alimentos es un pueblo esclavo». Estaba en lo cierto, porque ese pueblo siempre dependerá de otros para su sobrevivencia.

Nuestra agricultura campesina enfrenta grandes desafíos en todo el mundo, para poder desarrollarse y sobrevivir frente a la hegemonía del capital. Primero, necesitamos ser capaces de producir alimentos sanos para toda población, sin utilizar agrotóxicos: un reto impresionante, sin duda. Asimismo, para ser sostenibles ambientalmente, necesitamos desarrollar técnicas agrícolas de producción que aumenten la productividad del trabajo y la productividad física de las áreas cultivadas, sin agresiones al medio ambiente. Por último, necesitamos desarrollar sistemas de producción que garanticen el aumento del ingreso de los campesinos y de trabajadores del campo, para que tengan una vida mejor y para generar alternativas de trabajo no agrícola, en el campo, para nuestra juventud. Es decir, que nuestros sistemas de producción estén articulados con cooperativas, agroindustrias locales y procesos educativos, que generen nuevas formas de trabajo –a través del conocimiento científico– para la juventud.

Los retos son profundos y las respuestas llegarán a largo plazo, pero de esas respuestas dependerá el futuro de la humanidad.

Para enfrentar estos retos, el movimiento campesino mundial debe buscar las respuestas en la sabiduría popular, organizando los conocimientos que la humanidad ha acumulado a lo largo de los siglos, para usarlos en cada bioma, en cada sistema de la naturaleza donde los pueblos viven. Es decir, necesita recurrir a la ciencia, pues los conocimientos científicos no son otra cosa que la sistematización de conocimientos sobre la realidad de la naturaleza. Al mismo tiempo, necesita una organización popular, de los campesinos, con unidad de propósitos y persistencia en sus objetivos.

Gracias a toda su historia revolucionaria, que viene desde el siglo XIX, el campesinado cubano tiene acumuladas muchísimas experiencias. Además de haber pasado por la Revolución Verde, ha mantenido viva su Revolución popular y lleva ya 50 años en resistencia contra todas las agresiones del imperialismo. Por ello, es hoy día el sector campesino más preparado, ideológica y científicamente, para ayudarnos a todos los campesinos y campesinas del mundo a enfrentar los retos impuestos por el capital.

De allí, el importantísimo significado de este libro como síntesis de la experiencia campesina cubana y sistematización de esa vanguardia, que pueden ser utilizadas y apropiadas por las organizaciones campesinas de todo el mundo.

Felicito a los autores por este gigantesco esfuerzo de sistematización, que los transforma en verdaderos intelectuales orgánicos de los campesinos cubanos. Con este trabajo, contribuyen además a una elaboración teórica colectiva, una forma de recuperar la riqueza de la experiencia histórica de un pueblo.

Asimismo, saludo con un afectuoso abrazo a todos los campesinos y campesinas de Cuba, quienes han resistido tanto tiempo y ahora, con humildad, nos brindan sus experiencias, para que en todos los países del mundo, manteniendo nuestras especificidades de biomas naturales y de idiosincrasias sociales, los movimientos campesinos podamos aprovechar vuestra experiencia, para generar nuevas soluciones y nuevas síntesis, en esta lucha permanente contra la dominación del capital sobre los alimentos y la naturaleza.

Muy agradecido,
João Pedro Stédile.

Miembro de la Coordinación Nacional de
La Vía Campesina-Brasil y del Movimiento Sin Tierra
(MST).



PRÓLOGO DE OXFAM: COMPARTIR LA EXPERIENCIA GANADA CON EL MUNDO

Oxfam ha estado presente en Cuba desde hace más de 15 años y considera que una de las principales razones de su trabajo en la isla es conocer de cerca experiencias valiosas, para contribuir a sistematizarlas y difundirlas, tanto en Cuba como en el mundo. Estamos convencidos de que para muchos países y organizaciones, la experiencia cubana en temas de agroecología, agricultura urbana, prevención y atención a desastres naturales, promoción de los derechos de las mujeres, atención al VIH-Sida, etcétera, puede ser un valioso instrumento en sus prácticas y políticas, por supuesto de acuerdo con las circunstancias concretas de cada contexto.

El grupo multidisciplinario de autores/as que sistematizó la experiencia cubana presentada en este libro va desde el técnico experimentado de ANAP en la central provincia de Sancti Spiritus, Braulio Machín; y profesoras con los pies tan en la tierra como Adilén Roque, del Centro Nacional de Capacitación de la ANAP, y Dana Rocío Ávila, del Instituto Universitario Latinoamericano de Agroecología (IALA) –donde trabaja en representación del Movimiento Sin Tierra de Brasil–, hasta Peter Rosset, conocido militante e investigador sobre el tema. Es decir, la visión global se encuentra aquí con la experiencia local, y la práctica con la enseñanza. Este libro refleja eso mismo, pero también la inspiración que los/as autores/as recibieron en sus numerosas entrevistas y encuentros con familias campesinas agroecológicas, líderes locales, activistas y decisores/as que son los/as verdaderos/as protagonistas de este trabajo y a quienes debemos, por ello, nuestro más profundo agradecimiento.

Este libro tiene, además, el difícil reto de satisfacer a un amplio público, que va desde la mujer campesina agroecológica en Cuba, hasta el/la dirigente de una organización campesina o político/a interesado/a en cualquier país del Sur o del Norte. En nuestra opinión, ese propósito será alcanzado gracias a que se han complementado los testimonios y elogios con la formulación de retos y el análisis crítico del pasado.

Asimismo, en el proceso de sistematización llevado a cabo en este trabajo, hemos llegado a confirmar la trascendencia de la experiencia agroecológica cubana basada en el método de Campesino a Campesino, pues este experimento masivo ha involucrado a mucho más que las 110 mil familias participantes en el Movimiento Agroecológico al que han dado vida.

Por otra parte, al vincular la práctica con la política, el libro ilustra también el antagonismo entre un modelo agroecológico de convivencia respetuosa con el entorno y basado en la finca familiar, y la nefasta lógica de la Revolución Verde que –asombrosamente– ha superado incluso barreras ideológicas y sigue campante y recibe cuantiosos subsidios públicos de muchas partes, en pos de beneficios de corto plazo para unos/as pocos/as, a un costo demasiado alto pagado por la propia base de nuestra sobrevivencia: los suelos, el agua y la biodiversidad.

Los/as autores/as se han dado a la tarea de explicar las particularidades del contexto y de la experiencia cubana. Pero no sólo eso. Han dejado también en evidencia que aquí –como se dice– hay para todos/as, y que casi cualquier contexto se presta para avanzar en la opción agroecológica, de mínimos insumos externos y de mucho esfuerzo, creatividad y voluntad personal y política.

Es también destacable la descripción que hacen de cómo el Movimiento Agroecológico ha logrado cambios de actitud y visión entre el campesinado cubano, en muy poco tiempo. Por poner un ejemplo: hace 20 años el humus de lombriz no pasaba de alguna experiencia piloto en los institutos de investigación cubanos; y hoy, en cambio, es práctica cotidiana apreciada en todo el país, es política nacional, gracias al convencimiento logrado entre los/as productores/as y decisores/as. Ello confirma que estos procesos, si bien no son fáciles, son perfectamente posibles.

Como organización internacional de cooperación, Oxfam agradece la oportunidad de haber podido acompañar a este proceso y al Movimiento Agroecológico de muchas maneras diferentes. Y por ello, esperamos que la presente publicación contribuya al fortalecimiento de la agroecología a través del método de Campesino a Campesino, en Cuba y en muchos otros países, como instrumento en la lucha por tener un planeta más justo y con mayor calidad de vida para todos/as, una lucha que además compartimos con organizaciones como ANAP y La Vía Campesina.

Beat Schmid.

Coordinador de Oxfam-Cuba.

RESUMEN EJECUTIVO

Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba.

Cuando el campesino ve, hace fe.

Este libro sistematiza poco más de diez años de experiencia en Cuba del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC), de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), miembro de La Vía Campesina Internacional.

El MACAC es un movimiento de masas promovido por la ANAP entre sus bases campesinas para transformar sus sistemas productivos a través de la agroecología. De esta manera, el sector campesino está logrando cada vez mayores índices productivos con menores costos, sobre todo en divisas. Asimismo, está contribuyendo cada vez más a la producción nacional total de alimentos y está resistiendo mejor tanto los embates del cambio climático (huracanes, por ejemplo), como el bloqueo económico estadounidense contra la isla.

Historia del agro cubano: Colonia, Revolución, Período Especial

Para entenderlo mejor, antes de entrar a profundidad al tema principal, se revisa primero en el libro la historia de la agricultura en Cuba desde la Colonia (capítulo 1), pasando por las distintas etapas de la Revolución: los años pico de la Revolución Verde, el colapso de las relaciones con el bloque socialista y la consecuente crisis, llamada Período Especial, hasta llegar al presente.

Con el colapso del bloque socialista en Europa y la casi desaparición de las relaciones comerciales internacionales de Cuba, se pusieron de manifiesto los problemas—antes ocultos— del modelo convencional de producción agropecuaria, sobre todo por su alta dependencia hacia los insumos provenientes del exterior.

En el rubro de agricultura, las medidas tomadas en el Período Especial—tanto por parte del gobierno como de

las familias campesinas, de la ANAP y de los científicos nacionales— consistieron en el rescate de las prácticas tradicionales con bajo uso de insumos externos, así como la implementación de métodos más ecológicos desarrollados por investigadores cubanos (capítulo 2).

Aunque en ese momento no hubo una verdadera transformación agroecológica, el país logró sobrevivir a través del retorno de la gente al campo, las prácticas de tracción animal, los medios biológicos de control de plagas y las medidas parciales conocidas como sustitución de insumos.

Además de ello, fueron importantes los cambios respecto de la tenencia de la tierra y las nuevas formas de organización productiva que surgieron. Al final de este período, a la vista de varios de sus resultados, la ANAP tuvo claro que era necesario obtener producciones aún más agroecológicas (con mayor diversificación e integración), pero que hacía falta una metodología social para alcanzarlas. Es decir, abundaban las técnicas agroecológicas, pero hacía falta un proceso para alcanzar su socialización y adopción entre la masa de familias campesinas. Y así fue que en este periodo, se puso la mesa para la llegada del método de Campesino a Campesino (CAC) desde Centroamérica a Cuba, en la fase posterior del Período Especial (capítulo 3).

CAC es una metodología dinamizadora, que coloca al campesino y a su familia como protagonistas de su propio destino; en contraste con el extensionismo clásico—estático y desmovilizador de la base campesina—, basado en el técnico como transmisor del conocimiento. El nuevo método llegado de Centroamérica desató la creatividad de la gente del campo para solucionar sus propios problemas, que son también los problemas de la sociedad cubana entera.

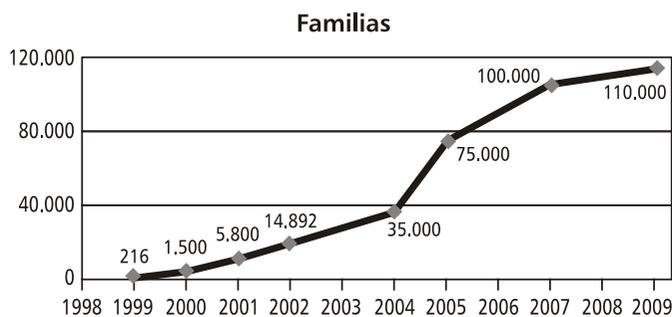
La transformación de Campesino a Campesino en Movimiento Agroecológico

La situación de crisis de Cuba no permitía el lujo de avanzar pausadamente en la implementación del método de Campesino a Campesino. La ANAP lo comprendió y en 2001 decidió reducir la dependencia hacia el financiamiento externo y los técnicos, para soltar las riendas del CAC convirtiéndolo en Movimiento entre las bases campesinas de la organización. Esta decisión marcó el punto de inflexión, pues de allí se extendió rápidamente hacia cada rincón de la isla. Ello constituyó la mayor diferencia entre la experiencia cubana de CAC –donde creció mucho más y con mayor velocidad– y la de Centroamérica (Capítulo 4).

Además de ello, fueron cruciales las ventajas que ofrecía la ANAP como generadora de un movimiento de masas; entre ellas, el alto grado de organicidad de sus bases y el gran número de cuadros con alto nivel ideológico que poseía. Cuando se asumió el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino como tarea orgánica de la organización entera –financiado en gran parte con recursos propios y algunos aportes de agencias internacionales como Oxfam, Pan Para el Mundo y el Comité Católico contra el Hambre–, toda esa estructura se puso a trabajar con un mismo fin: el desarrollo e implementación entre el campesinado de una visión agroecológica, lo cual ha llevado a cabo con bastante éxito: desde 1997 a la fecha, se han incorporado al Movimiento más de 100 mil familias, como se observa en la Figura 1. Ello representa más de la tercera parte de las familias campesinas cubanas. En apenas poco más de una década de trabajo,

Figura 1.

Crecimiento del número de familias campesinas en el MACAC.



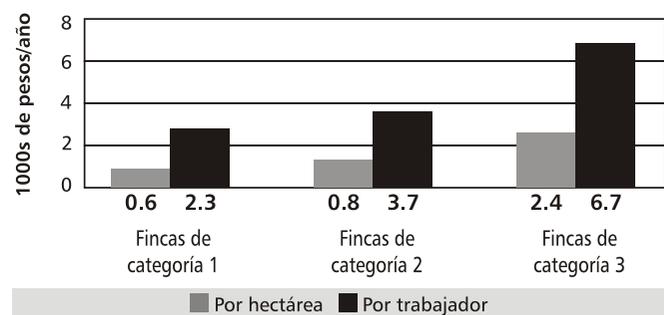
El MACAC se basa en la transmisión horizontal y la construcción colectiva de conocimientos, prácticas y métodos. Es decir, trata de incorporar tradición e innovación campesina para sumarlos a los resultados de la investigación científica en agroecología. Este proceso ha

demostrado ser efectivo para la rápida generación, socialización y adopción de prácticas agroecológicas y para lograr, asimismo, una mayor integración agroecológica en las unidades de producción (capítulo 5).

Lo anterior es un factor importante, pues entre más alto sea el nivel de integración agroecológica de una finca, mayores serán sus niveles de productividad, tanto por unidad de área como por cantidad de trabajo invertido. En la Figura 2, por ejemplo, se presentan estos niveles de productividad en fincas clasificadas en una escala de 1 (menor grado de integración agroecológica) a 3 (mayor grado de integración agroecológica).

Figura 2.

Valores de producción vendida y facturada en 2008 –por hectárea y por trabajador– de una muestra de 33 fincas con diferentes grados de transformación agroecológica. Note que estos valores son adicionales a toda la producción para autoconsumo de la familia y la cooperativa. Son de diferentes CCS de los municipios de Fomento, Cabaiguan, Trinidad, Santi Spiritus y Taguasco, en la provincia de Santi Spiritus. Las fincas están clasificadas según su grado de integración agroecológica, en una escala de 1 (menor) a 3 (mayor).



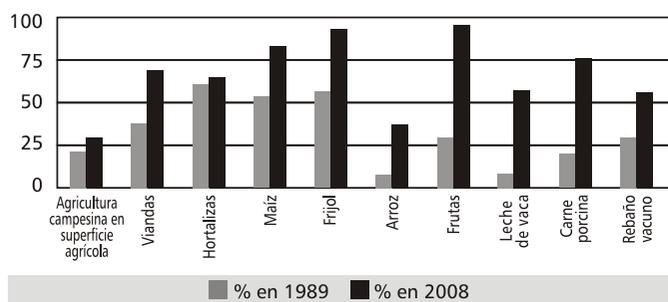
Fuente: datos de las cooperativas.

Incrementos productivos

El rápido crecimiento del MACAC en el sector campesino es parte de la razón por la cual este sector ha ido incrementando su contribución absoluta y relativa a la producción total nacional de alimentos, como se aprecia en la Figura 3.

Figura 3.

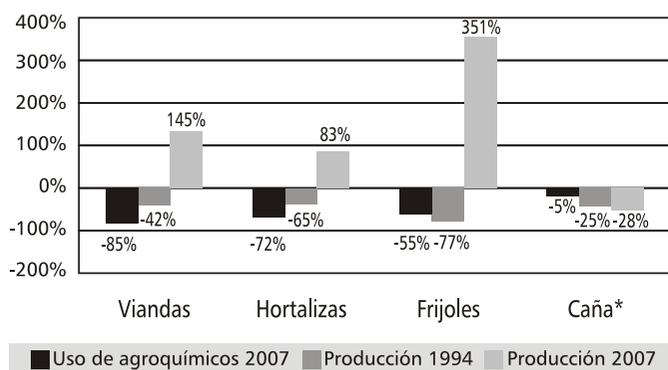
Contribución porcentual de la agricultura campesina a la producción nacional total en diversos rubros, y proporción de la superficie agrícola nacional bajo agricultura campesina en 1989 y en 2008.



En la Figura 4, además, se observa la caída de las producciones en 1994, año crítico del Período Especial, como resultado de la disminución brusca de los insumos que requiere la agricultura convencional. Asimismo, es evidente la fuerte recuperación productiva que el sector campesino ha obtenido a la fecha, debido a la consolidación de la agroecología. Ello, a pesar de una reducción masiva en el uso de agroquímicos en comparación con las dosis aplicadas en 1988, año de pleno auge de la Revolución Verde. Las cifras son elocuentes, por ejemplo, respecto de la caña de azúcar (cultivo que en Cuba prácticamente se mantiene bajo los principios de la Revolución Verde): la tendencia ahí es contraria y sus rendimientos han disminuido cada vez más.

Figura 4.

Dinámica en el uso de agroquímicos (comparado con 1988); así como en la producción de algunos alimentos y en el rendimiento de la caña, en 1994 y en 2007. En el caso de la caña se trata de rendimiento, no de producción.



Factores de consolidación

El período 2004-2009 ha sido de auge y consolidación para el MACAC. Ello se explica con base en diversos factores (capítulo 5). Entre ellos, los más importantes han sido su transformación en movimiento de masas y la constante formación de cuadros. A esto se agregan las nuevas innovaciones metodológicas que aportó el campesinado cubano, como son: el método Banes, una forma rápida para conocer las prácticas que realizan e identi-

car posibles promotores, dirigir y coordinar los intercambios y las capacitaciones de manera eficiente; y la emulación con base en la clasificación de fincas por su nivel de integración agroecológica (se trata de la clasificación mencionada arriba en la Figura 2; o ver capítulo 5 para mayor explicación). En este sentido se evalúa también el lento pero real avance de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) dentro del MACAC, frente a la predominancia –hasta ahora– de las Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS).

La mayor resiliencia biológica y humana de los sistemas agroecológicos a los embates del cambio climático es, sin duda, otro factor importante. La resiliencia se define como la capacidad de un agroecosistema para mantener la productividad cuando está sujeto a una fuerza de perturbación.

La situación geográfica de Cuba hace que sea susceptible de ver disminuir su producción agrícola a causa de los constantes fenómenos naturales que padece. Por ello, la resiliencia es un factor peculiarmente importante para la isla. Los campesinos y campesinas cubanas ya han podido comprobar las bondades de la agroecología frente a los huracanes: las fincas con mayor grado de integración agroecológica son las que han sufrido menos frente a esos fenómenos. Eso se explica, entre otras variables, porque los sistemas agroecológicos sufren menos erosión y derrumbes, debido a la mayor implementación de prácticas de conservación de suelos (siembra en curvas a nivel, control de cárcavas, mayor cobertura vegetal del suelo, etc.). Como consecuencia de las múltiples capas de vegetación, hay también menores pérdidas de cosecha (capítulo 5).

No sólo eso. Además de que las pérdidas que sufren las fincas agroecológicas frente a los huracanes no son totales (como ocurre con los monocultivos convencionales), su recuperación es mucho más rápida en aquéllas con mayor nivel de integración agroecológica.

Por último, queda anotar que el Movimiento ha estimulado la constante capacidad innovadora y experimentadora del campesinado, dueño de una gran creatividad que sólo necesitaba ser liberada para comenzar a dar resultados.

Estrategias transversales del Movimiento

En el mundo rural de todos los países enfrentamos la desintegración y atomización de la familia campesina. El monocultivo tradicional no ofrece roles interesantes o remunerativos para los miembros de la familia, con excepción del hombre, lo cual refuerza el patriarcado.

En cambio, la diversificación agroecológica promovida por el MACAC termina por diversificar también los

roles de la familia entera. Asimismo, el trabajo agrícola se vuelve más interesante y agradable, pues cautiva la imaginación y ofrece oportunidades para todos los miembros de la familia. Como resultado de ello, mayor número de jóvenes se quedan en el campo y otros miembros de la familia extendida se vuelven a reunir en la finca. Esto, sin duda, contribuye a garantizar el relevo generacional y a reducir el poder exclusivo del hombre dentro de la unidad familiar.

Todo lo anterior se complementa, además, con la ambiciosa Estrategia de Género de la ANAP, transversal en la estructura del Movimiento. El mismo MACAC permite generar espacios para la participación de las mujeres, como promotoras, facilitadoras y coordinadoras. No obstante, hace falta mucho aún para alcanzar la paridad de género que el Movimiento necesita (capítulo 6).

Alianzas

Una parte del éxito del MACAC en Cuba reside en que la ANAP ha podido construir una política efectiva de alianzas. Por ejemplo, ha aprovechado e influido las políticas y programas promovidos desde el Estado, al mismo tiempo que trabaja con diversos actores externos, sin perderse el protagonismo del campesino en el proceso (capítulo 7).

Además, el propio Movimiento tiene y ha generado programas con efectos sinérgicos y explota de manera eficaz las posibilidades multiplicadoras de los medios de comunicación.

MACAC, camino para la soberanía alimentaria

En síntesis, lo que la agroecología ofrece a Cuba, a través de su campesinado y el MACAC, es una opción más eficiente de producir alimentos –tanto por unidad de área como por trabajador– que la agricultura convencional de monocultivo. Además, no depende de insumos importados, costosos en divisas y tóxicos para el ser humano y el medio ambiente. Y, por último, resiste mucho mejor las sequías y los huracanes. Ello, sin considerar otros factores internos y externos que debiesen ser tomados en cuenta, como el agotamiento de los recursos naturales, en general, y la degradación de los suelos que afecta al 70% de la superficie agrícola cubana. Mientras el modelo convencional contribuye a deteriorar más la tierra –amenazando al futuro y la soberanía alimentaria del pueblo cubano–, los sistemas agroecológicos han demostrado su capacidad de restaurar la fertilidad de los suelos degradados.

Por otro lado, lo que hoy se invierte en agrotóxicos es probable que mañana tenga que pagarse otra vez por daños a la salud. La agroecología no utiliza agrotóxicos y produce alimentos sanos.

El incremento del precio de los alimentos en el mercado internacional, así como el de los insumos y otros medios imprescindibles para el desarrollo de la agricultura convencional, obligan a considerar la alternativa de un modelo agrícola menos dependiente. No se trata aquí ya sólo de argumentaciones académicas en favor de uno u otro modelo de agricultura. Es una cuestión de sostenibilidad y de soberanía. La agroecología no depende de importaciones. Es soberana. Y sostenible.

Por otro lado, aun a pesar de las condiciones económicas y climatológicas adversas, el campesinado cubano que se ha apoyado en la agroecología exhibe hoy los mayores índices de productividad y de sustentabilidad en su país. Es decir, la agroecología ha logrado en poco más de diez años lo que el modelo convencional no ha logrado nunca, ni en Cuba ni en ninguna parte: producir más con menos (divisas, insumos, e inversiones).

En resumen, frente al modelo convencional, la agroecología ofrece a Cuba sostenibilidad, soberanía y seguridad alimentarias, al asegurar:

- *Mayor resiliencia frente a los embates climáticos tan comunes en la isla (huracanes, sequías, inundaciones, etcétera).*
- *Restauración de los suelos degradados por efecto del uso intensivo de agroquímicos.*
- *Alimentos sanos (ningún daño contra la salud).*
- *Mayor productividad.*
- *Ahorro en divisas, insumos e inversiones.*

En la opinión de los/as autores/as, formada en el proceso de sistematizar estas experiencias, la agroecología y el MACAC ofrecen el camino para lograr la soberanía alimentaria en Cuba, además de servir como ejemplo, fuente de ideas e inspiración para otros países. Representa una verdadera revolución agroecológica.

INTRODUCCIÓN

De cómo creció un movimiento impulsado por la convicción de los campesinos

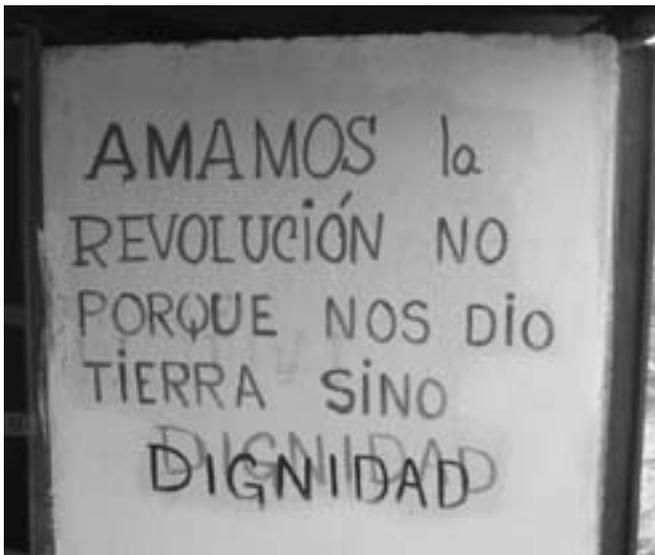
Éste es un libro de cómo en una isla creció un movimiento impulsado por la convicción de sus campesinos. Es la historia de esas personas, familias, cooperativas y comunidades; de su lucha por alcanzar la seguridad y soberanía alimentaria de su pueblo: Cuba.

Se trata también acerca de las experiencias surgidas con el avance del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC), gracias al empuje de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

En Cuba, el Movimiento Agroecológico fue promovido e iniciado por la ANAP, en 1997, hace apenas una década. En ese breve tiempo, ha logrado aglutinar a más de 100 mil familias campesinas a lo largo y ancho de la isla, lo que representa la tercera parte de las más de 250 mil economías familiares campesinas cubanas. Estas familias ya han transformado de forma significativa sus sistemas de producción, gracias a la agroecología.

El resultado de este trabajo de sistematización demuestra de modo fehaciente que la agroecología ha sido la opción más viable y, de hecho, perdurable para la agricultura campesina cubana, en medio de condiciones económicas y ambientales desfavorables de la isla. Más aún: los componentes fundamentales de sostenibilidad de los sistemas tradicionales campesinos se convirtieron, más que en alternativas, en líneas estratégicas de resistencia. Ello comprobó la viabilidad de este modelo agrícola para hacer frente —e ir saliendo de forma sostenida— a la aguda crisis desatada en los años 90, luego que desaparecieran las relaciones comerciales con los países del Este europeo, amén del recrudecimiento del bloqueo económico estadounidense, conocido en Cuba como Período Especial.

El Período Especial sentó las bases para una visión más sustentable de la agricultura. También permitió elaborar la estrategia de resistencia local y nacional, con alternativas reales que a su vez propiciaron posiciones más objetivas. Todo ello, orientado a reforzar la seguridad y la soberanía alimentarias. Así lo expresó Orlando Lugo Fonte, presidente de la ANAP: «*la necesidad nos hizo tomar conciencia*».



En una cooperativa en Las Tunas.

Algunos conceptos claves...

Agroecología: Para muchos, la agroecología es una ciencia: la ciencia que estudia e intenta explicar el funcionamiento de los agroecosistemas. Para otros, la palabra agroecología refiere a los principios –y no recetas– que guían las prácticas agronómicas y productivas que permiten producir alimentos y fibras sin agro-tóxicos. Según Altieri (1999), sus principios más importantes son:

- Incrementar el reciclaje de biomasa y lograr un balance en el flujo de nutrientes.
- Asegurar las condiciones favorables del suelo, con alto contenido de materia orgánica y biología del suelo.
- Minimizar la pérdida de nutrientes del sistema.
- Impulsar la diversificación genética y de especies, a nivel de finca y a nivel del paisaje.
- Incrementar las interacciones biológicas y sinergismos entre los componentes del agroecosistema.

Para los movimientos sociales que componen La Vía Campesina, el concepto de agroecología va más allá de los principios ecológicos-productivos. Además de ellos, incorpora a su visión agroecológica otros principios y metas sociales, culturales y políticas. En esta visión, por ejemplo, no existe –por incompatibilidad– un “latifundio agroecológico”, o una “plantación agroecológica” que produzca “agrocombustibles” para automóviles, en vez de alimentos y productos para seres humanos.

Para nosotros, pues, la agroecología es un pilar fundamental en la construcción de la soberanía y la seguridad alimentaria.

Agricultura ecológica. Es simplemente una agricultura que no atenta contra el medio ambiente y que utiliza prácticas agroecológicas en lugar de agrotóxicos.

Prácticas agroecológicas. Son prácticas como el control biológico, la asociación de cultivos o la integración de cultivos con la ganadería, el compost, etc. Permiten producir sin uso –o con menor uso– de agrotóxicos.

Integración agroecológica. La integración agroecológica va más allá de simplemente sustituir a un grupo de productos químicos por una serie de prácticas e insumos alternativos y no tóxicos. No se trata nada más de sustituir.

Los sistemas más complejos e integrados, por ejemplo, incorporan de manera planeada cultivos, árboles, animales, etc. Ello hace que se generen interacciones y sinergismos entre los propios componentes del agroecosistema y se autosubsidien sus necesidades de manutención: fertilidad del suelo, manejo de las poblaciones de plagas, etc. El resultado serán los altos grados de productividad total por unidad de área, con dependencia mínima de insumos externos, con estabilidad productiva y con cada vez menores requerimientos de mano de obra e inversiones (Monzote et al., 2001).

Para el sector campesino cubano, además, este libro es un recuento, un deshilar el camino que emprendieron, para comprenderlo y reconocerse mejor en él. Por otro lado, ese camino es también, para las organizaciones campesinas del mundo entero, una fuente verdadera de inspiración, pues demuestra que la apropiación del proceso productivo es perfectamente posible. Y no sólo eso, sino que esa apropiación contribuye a una mayor gestión y autonomía local, mediante la transformación de conceptos y tecnologías que muchas veces encuentran respuesta –como en el caso de Cuba– en la agroecología y la agricultura ecológica.

Por otro lado, este trabajo pone a objeto de debate la consolidación y sostenibilidad de los cambios operados en la agricultura campesina cubana, y muchas interrogantes que pudieran surgir. ¿Es una acción táctica y coyuntural para hacer frente a un momento de crisis? ¿Estamos ante la presencia de un simple paso intermedio de sustitución de insumos, que puede avanzar, pero también retroceder hacia la agricultura química? El estudio expone una posible respuesta que tiene que ver con políticas y estrategias nacionales, pero también con la transformación gradual, profunda e irreversible, sobre la base de la conciencia y la responsabilidad de campesinos, consu-

midores, técnicos, dirigentes y de los decisores del país.

La presente sistematización muestra resultados e impactos de mucho interés. Las familias campesinas de Cuba están inmersas en un proceso de rescate, validación y difusión de las prácticas de la agricultura tradicional, así como en el desarrollo de tecnologías y conceptos de la agroecología. Gracias a ello, están logrando niveles mucho mayores de producción por unidad de área, que en los sistemas de monocultivo. Además, los costos han sido mucho más reducidos, sobre todo en divisas, y han evitado la contaminación del medio ambiente y los peligros de intoxicación de seres humanos. Es más, durante los terribles ciclones que azotaron a la isla en 2008, se comprobó que los sistemas biodiversos agroecológicos sufrieron daños y pérdidas menores –en comparación con los sistemas industrializados– y se recuperaron de forma mucho más rápida y completa.

El ejemplo y las lecciones surgidas de esta experiencia constituyen un aporte invaluable para reflexionar sobre el rumbo futuro de los sistemas agrícolas y pecuarios en Cuba, pero también para las personas y movimientos de otros países que luchan por cambiar el modelo dominante –y dominado por las empresas transnacionales, en detrimento de los pueblos y del medio ambiente– de la agricultura convencional.

Conflicto de modelos a escala global

La experiencia que este libro desea transmitir, en Cuba y en otros países, responde a la solución del conflicto –que en el ámbito de la agricultura afecta a todos a escala mundial– entre dos modelos de agricultura: el convencional y el agroecológico. El primero, como se sabe, promueve los monocultivos extensivos e industrializados, con cantidades enormes de agrotóxicos y transgénicos. Y con excepción de Cuba, este tipo de agricultura trae aparejados el latifundio y el agronegocio. Además, es una agricultura sin biodiversidad, sin campesinos ni campesinas, para mayor provecho del libre comercio y las corporaciones transnacionales. No por casualidad es llamado también –y sin calumnia– el «modelo de la muerte», término que rebasa el ámbito agrícola e invade el económico, social, cultural y hasta afectivo de la sociedad humana.

Por otro lado, en marcado contraste, se encuentra el modelo campesino agroecológico: el de las zonas rurales con árboles, con campesinos, familias y comunidades que trabajan con la biodiversidad y que producen alimentos sanos para poblaciones locales y nacionales. Debido a ello, es también llamado el «modelo de la vida». Porque está a su favor y la protege. En todo sentido.

La vocación de la agricultura campesina y familiar

es producir alimentos. En cualquier país del mundo, el sector campesino y de agricultura familiar está subrepresentado en la tenencia de la tierra, pero sobre representado en la producción de alimentos. O sea, aunque los campesinos posean mucho menos de la mitad de las tierras, producen más de la mitad de los alimentos. En todos los países.

En cambio, con sus monocultivos industrializados, la vocación única del agronegocio es producir exportaciones y agrocombustibles, alimento de cuentas bancarias y de automóviles, ajeno por completo a los seres humanos. El problema es que el crecimiento del «modelo de la muerte» –el agronegocio–, en casi todos los países, está desplazando a la agricultura campesina y familiar, y destruyendo la capacidad productora de alimentos de nuestros países. No existe hoy ningún país en donde el agronegocio produzca la mayor parte de los alimentos consumidos por la población del mismo país. Y ésta es una de la causas de la actual crisis alimentaria global.

Frente a esta disyuntiva, las organizaciones campesinas del mundo agrupadas en La Vía Campesina demandan que los pueblos y naciones retomen el control sobre sus agriculturas y sobre la producción de alimentos; o sea, que se ejerza la soberanía alimentaria, de la cual la agroecología es parte fundamental.



Soberanía alimentaria

Las organizaciones campesinas del mundo que forman parte de La Vía Campesina han planteado la soberanía alimentaria como la salida a la crisis sistémica en que se encuentra el mundo. La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y, en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico, a fin de alcanzar metas de desarrollo humano sustentable.

En las condiciones actuales del mercado alimentario mundial, hoy más que nunca, es necesario proteger la capacidad productiva nacional y aislarla de las tendencias en el mercado global hacia el incremento de precios, pues en la gran mayoría de los casos este incremento no beneficia a los productores campesinos, sino a las empresas que especulan con los alimentos.

Bajo el modelo de soberanía alimentaria, se especifica que los alimentos sean producidos mediante sistemas de producción diversificados, agroecológicos y con base comunitaria y campesina. Para conseguir y preservar la soberanía alimentaria de los pueblos –y garantizar la seguridad alimentaria–, los gobiernos deben adoptar y aplicar políticas que fomenten una producción nacional sustentable, basada en la producción familiar campesina, en vez del modelo industrial, de altos insumos y orientado a la exportación.

El papel de la agroecología es fundamental en la soberanía alimentaria, pues precisa romper el vínculo existente entre el precio del petróleo y el de los alimentos. Por ello, se requiere también la Reforma Agraria y la protección a los mercados nacionales de los efectos del mercado internacional.

En septiembre de 2001, se celebró en el Palacio de las Convenciones en La Habana, el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, que marcó un hito en la historia del MACAC en Cuba. Durante el Foro, se habló de los éxitos del Movimiento, cuya influencia quedó plasmada en el documento de conclusiones. En el acto de clausura, se condecoró a 20 campesinos promotores, iniciadores de MACAC, frente a centenares de delegados y delegadas de América Latina y del mundo.

El comandante Fidel Castro dio también un discurso en la clausura. Poco después, pasó tres días encerrado con presidentes de las cooperativas de la ANAP de todo el país, con quienes debatió temas que finalmente dieron lugar a varias de las políticas cubanas que allanaron el camino para el futuro desarrollo del MACAC.

En la lucha por la soberanía alimentaria, las organizaciones campesinas se enfrentan a la necesidad de apropiarse de los procesos productivos, asociado en muchos casos a una búsqueda de la autonomía. En este proceso, ha quedado cada vez más claro que no es sólo la apropiación lo que se requiere, sino también la transformación, para abandonar al fin la dependencia hacia los insumos tóxicos producidos por las empresas transnacionales y, de ese modo, dejar de atentar contra la salud de las personas y del medio ambiente.

Protagonistas de su propio destino

Hoy día, la gran mayoría de las organizaciones miembros de la Vía Campesina, en todos los continentes, ya tienen (o están en ello) procesos internos para promover y facilitar la transición agroecológica entre sus bases. En esa precisa coyuntura, existe una búsqueda generalizada de metodologías para guiar estos procesos.

La Vía Campesina y la ANAP

La ANAP es miembro de La Vía Campesina (www.viacampesina.org), la alianza global de organizaciones de campesinos, agricultores familiares, trabajadores, mujeres y jóvenes rurales, pueblos indígenas y pueblos sin tierra.

Actualmente, además, la ANAP coordina la Comisión Internacional de Trabajo de La Vía Campesina sobre Agricultura Campesina Sustentable. La razón de ser de esta Comisión es elaborar las estrategias de resistencia y defensa de la agricultura campesina y familiar. Asimismo, la construcción local y nacional de alternativas reales, en el modelo de la soberanía alimentaria, factor necesario para defender al modelo campesino en el mundo entero.

Una tarea particularmente importante de la Comisión es colocar las bases para generar sinergismos entre los varios esfuerzos de las organizaciones miembros de La Vía Campesina, en su lucha por promover un modelo tecnológico basado

en los principios de la agroecología y los saberes tradicionales de campesinos e indígenas. Parte de dicha tarea consiste en documentar y sistematizar las mejores experiencias agroecológicas entre las organizaciones miembros de La Vía Campesina, a fin de socializarlas y facilitar un proceso de aprendizaje horizontal entre organizaciones y países.

Este libro representa el primer número de una serie proyectada de esas documentaciones y sistematizaciones. Por ello, no sólo se inserta en la realidad cubana, sino más bien en la realidad campesina global.

En los métodos verticalistas de la extensión agrícola convencional en los servicios públicos, las casas comerciales y también en muchos «proyectos», el técnico es el sujeto activo, el sabelotodo del proceso. Este método tecnicocentrista no resulta muy acorde con una filosofía política y de organización que busca colocar a la familia campesina como el sujeto activo y actor central en la transformación de su realidad y de su propio destino. Tampoco sirve de mucho para promover el enfoque agroecológico, pues éste depende de la aplicación de principios –y no de recetas–, según la realidad local de cada finca y cooperativa; es decir, requiere de la creatividad, conocimiento, innovación e inteligencia campesina. Los métodos verticales, pues, se autolimitan por el número de técnicos y el número de familias que cada técnico puede atender.

Por ello, se ha llegado a la conclusión de que las organizaciones campesinas necesitan metodologías liberadoras, que permitan a las personas tomar el control de sus procesos productivos y ser las protagonistas de su destino. Métodos que desencadenen procesos dinámicos y creativos. Asimismo, deben promover la capacidad de acción colectiva y de movilización, necesarias tanto para la apropiación y transformación productiva, como para el reto de la lucha política.

En el método de Campesino a Campesino (CAC), el protagonista es el campesino o la campesina, no el técnico. Y esto es el fundamental –aunque no el único– secreto de su éxito, pues como se dice en el campo: «el campesino cree más en lo que hace otro campesino, que en lo que dice un técnico». Finalmente, el método de CAC se trata de un proceso dinamizador, que al tomar su propio ritmo, llega mucho más allá y en menor tiempo que los métodos verticales.

El MACAC, y este libro, se tratan más de procesos sociales que de tecnologías. La verdad es que no hacen falta, realmente, métodos agroecológicos para producir alimentos. Son muchos y muy buenos los métodos dis-

ponibles. El problema es que en la mayoría de los casos, su amplia disseminación y adopción se ven limitados por carencias metodológicas. Lo que Campesino a Campesino ofrece son soluciones, precisamente, para esas carencias.

Campesino a Campesino en Cuba: un faro agroecológico

Cuba ofrece un ejemplo, un faro que ilumina el camino hacia procesos sociales y productivos necesarios. La manera en que Cuba –y sobre todo sus familias campesinas, organizadas en la ANAP– hizo frente a una crisis profunda, con el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC), ofrece abundantes lecciones a otros países y organizaciones que están buscando la salida a las situaciones de vida o muerte en que se encuentran sus bases campesinas.

La metodología de CAC no se inventó en Cuba ni en Centroamérica (aunque de esta última llegó a Cuba). En el mundo entero, la familia campesina ha experimentado siempre con diferentes métodos de siembra y producción, para luego compartir el conocimiento resultante de vecino a vecino. Fue la modernización brutal –con el despojo y desplazamiento del conocimiento local y tradicional que acompañaron a la Revolución Verde– la que generó un desplazamiento del conocimiento tradicional por el pensamiento y las prácticas de la modernidad, así como el virtual abandono de muchas tradiciones importantes de cultivo. Por suerte, siempre han sobrevivido algunos conocimientos remanentes y memorias colectivas. Es sobre éstos que se construyen los métodos de CAC.

El método de CAC llegó a Cuba en 1997, después de dos décadas de éxito, sobre todo, en Guatemala, México, Honduras y Nicaragua (Holt Giménez, 2008). Sería en Cuba, sin embargo, en donde el CAC obtendría mayor aceptación. En toda Mesoamérica, el CAC ha llegado a unas 30 mil familias a lo largo de 30 años, mientras que en Cuba logró llegar a más de 100 mil familias en apenas una década. La pregunta es, entonces, ¿por qué creció más, y más rápido, en Cuba? Como se verá en este libro, la respuesta es compleja, pero está relacionada con la mayor intencionalidad y urgencia que la ANAP y Cuba le otorgaron a CAC, debido a la necesidad que sentía el país entero. Asimismo, tiene que ver con el grado de organicidad que existe en la ANAP: porque la ANAP organizó Campesino a Campesino en Cuba de manera más sistemática y quizás menos espontánea que en el resto de países. Y quizá el factor más importante de su impresionante crecimiento en Cuba es que fue ahí donde CAC se transformó en Movimiento, en el seno de la ANAP.

En su década de vida en Cuba, el CAC ha sido también fuertemente marcado por valores como socialismo, resistencia, lucha, autonomía, solidaridad y cooperación horizontal, y también por conceptos como ecología y medio ambiente. Los valores ecológicos del MACAC, por ejemplo, se ilustran claramente con su crítica contundente a los impactos de la Revolución Verde y con su construcción conciente de alternativas.

Por todo ello, el MACAC es, sin duda, una verdadera inspiración para las organizaciones campesinas del mundo.

Este libro

Para elaborar este libro se conformó un equipo internacional de cuatro autores, conformado por dos miembros de la ANAP: uno del propio MACAC y una profesora del Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez». Asimismo, por un agroecólogo de la Comisión de Agricultura Sostenible de La Vía Campesina Internacional, quien reside en México, y por una profesora y agroecóloga miembro de la Coordinación del Instituto Universitario Latinoamericano de Agroecología «Paulo Freire» (IALA), el cual es coadministrado por La Vía Campesina en Venezuela; ella es también técnico-militante del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. El equipo revisó toda la documentación y estadísticas sobre el MACAC existentes en la ANAP. Además, buscó información complementaria en otras instituciones cubanas. Por último, se realizaron dos giras nacionales para facilitar el contacto directo con familias campesinas de 13 de las 14 provincias del país. Durante esas giras se realizaron talleres participativos, visitas a fincas, intercambios con productores, reuniones con la Dirección de la ANAP en sus diferentes instancias, y entrevistas con aliados y otros actores nacionales.

Una de las razones fundamentales de este libro –y el esfuerzo de documentación y sistematización de experiencias que implicó– es extraer lecciones útiles para otras organizaciones campesinas en otros países.

Se espera también que esta historia analítica sea útil a la ANAP, y a Cuba, para evaluar lo caminado hasta hoy. Es nuestro deseo que la información aquí vertida sea tomada en cuenta para las decisiones importantes de la coyuntura actual, tanto sobre el rumbo futuro y el perfeccionamiento del MACAC dentro y fuera de la ANAP, como sobre el futuro de la agricultura en el país. De esta manera, este libro constituye un aporte a la batalla de ideas, en Cuba y en el mundo, sobre cómo las sociedades deben organizar la producción de sus alimentos.

Este libro representa también un alto en el camino, necesario para analizar las experiencias y resultados alcanzados y, a partir de ahí, contar con una herramienta para la proyección futura. Sistematizar facilita el intercambio de conocimientos, al mismo tiempo que posibilita aprender de las experiencias de otros y formar un conocimiento nuevo construido por todos. Así, pues, resulta imprescindible poner este conocimiento en función del bien de todos. Es la forma más humana y útil de contribuir al mundo mejor por el que soñamos y por el que luchamos. Eso pretende lograr este trabajo.



Feria de Biodiversidad Proyecto de Fitomejoramiento Participativo. Provincia Pinar del Río.

CAPÍTULO 1. PROCESO DE TRANSFORMACIONES DE LA AGRICULTURA CUBANA.

Herencia colonial • Capital estadounidense • Revolución y Reforma Agraria • Auge y declive de la Revolución Verde

Raíces de la agricultura cubana

Históricamente, hasta antes de la Revolución –de cuyas luces y sombras sobre el agro cubano se hará inventario más adelante – el modelo y la práctica agrícola cubana eran el resultado de dos circunstancias particulares: la herencia colonial y la llegada del capital norteamericano. Ambas condiciones derivaron posteriormente en formas típicas de explotación capitalista de la tierra.

Durante la Conquista, la colonización y el despojo contra la población originaria propiciaron la formación de grandes propiedades agrarias dedicadas inicialmente a la ganadería. Después, aprovechando el trabajo esclavo, estas propiedades se convirtieron también en plantaciones para la producción azucarera y de café. En el mejor de los casos, la tierra fue entregada a personas pobres para el fomento de estancias y sitios de labor dedicados a la producción de alimentos.

De esta forma, los latifundios coexistieron con las pequeñas posesiones concedidas dentro de ellos. Los pequeños propietarios resultantes de esta convivencia conformaron el campesinado cubano, masa sometida desde entonces a relaciones de producción capitalista con componentes feudales de renta y aparcería, consustanciales a la falta de derechos y de seguridad sobre la tierra. A final de cuentas y a lo largo de esta etapa, el trabajo de los campesinos constituyó el principal sustento alimentario de las villas fundadas. Además, el campesinado participaba también –con cierto peso– en la producción de caña de azúcar y en el incipiente comercio de tabaco y café, que sustentaban económicamente a la colonia.

En esas condiciones permaneció el agro cubano hasta finales del siglo XIX. Hasta que finalmente, llegó la independencia. Sin embargo, aunque se libró del dominio europeo, en los hechos, Cuba estaba lejos aún de ser en verdad independiente.

A partir de la intervención de Estados Unidos en la

guerra de independencia cubana, la dependencia de la isla de ese país fue en aumento. No es de extrañar así que la posterior ocupación estadounidense durante cuatro años instaurara una república burguesa mediatizada. Menos aún que ello terminara de asegurar, en detrimento de Cuba, el establecimiento de relaciones capitalistas típicas de un país dependiente.

Tenencia de la tierra. Latifundios.

Capital norteamericano

A finales de la década de los 50 del pasado siglo, el latifundismo ocupaba ya las mayores extensiones y las mejores tierras del país. Sólo el 9.4% de los propietarios poseía más del 73% de la tierras; mientras que el 25% de las tierras agrícolas del país estaba en manos del capital extranjero. Por otro lado, el 90% de los pequeños poseedores contaba apenas con poco más del 26% de la superficie (Nova, 2001), y de ellos el 85% trabajaba la tierra en condiciones de arrendamiento, aparcería y precarismo sobre su posesión (Regalado, 1979 y Castro, 1953).

Imbricados con la presencia de grandes intereses agroexportadores, el latifundismo y la dominación de la economía agropecuaria –por parte de la oligarquía nacional y del capital foráneo – se impusieron, fundamentalmente, sobre la producción de caña de azúcar, el tabaco y la ganadería.

El carácter extensivo y estacional del modelo mono-productor agrícola generó un ejército de más de 600 mil trabajadores rurales víctimas del desempleo y subempleo –empleo estacional–, llegando a representar en 1958 el 33.5% de la fuerza laboralmente activa (Castro, 1953 y Nova, 2001).

El campo cubano mostraba indicadores sociales de precariedad. El analfabetismo en las zonas rurales superaba el 41%. El 85% de las viviendas campesinas estaba

en mal estado. El 96% de la población rural padecía una alimentación deficiente. La cobertura de salud se expresaba en dos indicadores elocuentes: tasa de mortalidad infantil de 60 por cada mil nacidos y una esperanza de vida de apenas 61.8 años.

Por otro lado, la expansión acelerada de las plantaciones de caña y tabaco, así como de la ganadería, arrasaron los bosques naturales, reduciendo la cubierta forestal a 13% de la superficie del país. Los monocultivos cañero, ganadero, tabacalero y cafetalero, cuya producción se destinaba principalmente a la exportación hacia Estados Unidos, ocupaban más del 80% de las tierras explotadas. Este fenómeno acentuó el subdesarrollo de la economía agrícola y repercutió de forma negativa en la calidad de los suelos, la disminución de la cubierta forestal y la disponibilidad de agua.

La agricultura campesina

La otra cara del mundo rural cubano antes de 1959 fueron las condiciones del campesinado, que padecía la exclusión, la falta de derechos y una permanente amenaza de desalojo: secuelas y complementos del latifundismo. Las estadísticas de la época registran 143 mil explotaciones campesinas con una extensión de tierra inferior a 64 ha; y de ellas, más del 70% con extensiones inferiores a las 24 ha (Regalado, 1979).

Por otra parte, la presencia del capitalismo –todavía en fase de expansión – en el medio rural condicionó que más del 85% de las pequeñas explotaciones campesinas no tuviesen el derecho de propiedad sobre la tierra. Las condiciones de explotación y exclusión derivadas de esa circunstancia se evidenciaron en las siguientes variantes:

- *Arrendamiento: pago periódico de una cantidad de dinero.*
- *Subarrendamiento: cuando lo anterior se hacía en una finca ya arrendada.*
- *Aparcería: pago periódico en especie de una cantidad de la producción.*
- *Partidarios (también llamados aparceros): quienes pagaban una renta con una parte de la cosecha y compartían con el representante legal las instalaciones productivas de la finca.*
- *Precarismo: ocupación y uso de la tierra sin ningún amparo legal; en esta circunstancia se encontraba el 8,6% del total de las fincas.*

La falta del derecho de propiedad para el campesinado y de seguridad sobre la posesión de la tierra fueron consustanciales a la amenaza de desalojo, práctica común durante la época que consistía en la ocupación violenta de la finca, así como en la destrucción de viviendas, instalaciones y sembrados. En el período que va de 1898 a 1959, según reporta Antero Regalado (1979) en

«Las luchas campesinas en Cuba», alrededor de 40 mil familias campesinas fueron afectadas por esta práctica, ligada a los intereses geógrafos de los latifundistas y de las compañías estadounidenses.

Además de ello, el crédito para el campesino era otorgado por usureros y comerciantes bajo condición hipotecaria y afectada con intereses hasta de 50%. La comercialización, por su parte, se ejercía a través de mercaderes o intermediarios, o del propio sistema de colonato con el propietario de la tierra o el centro de capital agroindustrial o comercial. Mediante estas prácticas, el campesino estaba impedido de participar en condiciones de igualdad tanto en la determinación de los precios, como en la calidad y condiciones de venta.

En la agricultura campesina –caracterizada en el período anterior a la Revolución por el poco uso de tecnología moderna, a causa de factores como la falta de apoyo financiero y de asistencia técnica–, prevalecían todavía, por suerte –como se verá después–, algunas prácticas tradicionales de manejo como las que se muestran en el Cuadro 1.1

Cuadro 1.1.

Prácticas agroecológicas en uso antes de 1959

- Control manual de malezas.
- Tracción animal.
- Uso de tabaquina y palo de tabaco.
- Arrope.
- Conservación de semillas.
- Incorporación de residuos de cosecha al suelo.
- Siembra según las fases de la luna.
- Diversidad de animales y cultivos.
- Uso de estiércol como abono.
- Cercas vivas.
- Biodiversidad.
- Asociaciones de cultivos.
- Laboreo mínimo.
- Cuarentena animal.

Fuente: Entrevista colectiva a promotores (productores), facilitadores y coordinadores del MACAC, Taller de Sistematización, Santa Clara, 25 de noviembre de 2008.

La crítica situación en que vivían los campesinos cubanos por causa de las injusticias del latifundismo –denunciadas por Fidel Castro (1953) en su alegato de defensa «La historia me absolverá»–, así como la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, motivaron que los campesinos le ofrecieran su ayuda a los revolucionarios en la sierra y simpatizaran con los jóvenes rebeldes.

Identificados con la Revolución

Ante la situación precaria en que vivían los campesinos y los trabajadores, que juntos compartíamos la pobreza y la exclusión, todos soñábamos con los cambios que mejorarían nuestra situación. Cuando escuchamos hablar lo del asalto al Moncada y la lucha de Fidel Castro en la sierra, rápidamente nos identificamos y comenzamos a luchar con una sola aspiración: tener la posibilidad de un puesto de trabajo durante todo el año, donde honradamente (se) ganara para comprar el pan de cada día.

*Heriberto de Armas Pérez
Líder y ex dirigente campesino,
actualmente jubilado*

Reforma Agraria:

Génesis de las transformaciones

A sólo cuatro meses del triunfo revolucionario, el 17 de mayo de 1959, se firmó la Ley de Reforma Agraria, que liquidó el latifundio, entregó la propiedad de la tierra a más de 100 mil agricultores campesinos que la trabajaban sin ser dueños y rescató para el patrimonio nacional centenares de miles de caballerías de tierra. Esta ley recibió un amplio apoyo de los campesinos, obreros, estudiantes y todo el pueblo cubano, en general.



La radicalización de la lucha política, ante la arremetida de los remanentes de la oligarquía desplazada y sus cómplices, dentro y fuera del país, conllevó a la aplicación de una Segunda Ley de Reforma Agraria, que se firmó el 3 octubre de 1963. Esta ley:

- *Eliminó radical y definitivamente el latifundismo y explotación de la tierra.*
- *Redujo a 67 ha el límite máximo de tenencia y fueron nacionalizadas – rescatadas para el patrimonio nacional– 1.2 millones de hectáreas.*
- *Fortaleció el sector agropecuario estatal, que pasó a tener el 70% de las tierras agrícolas del país.*
- *Definió dos pilares del desarrollo agrícola de la nación: el sector estatal y el sector campesino.*

Período de diversificación del agro nacional y autosuficiencia alimentaria 1959-1965.

En el período 1959-1965, impulsado por la nacionalización y el ejercicio de la soberanía sobre los recursos del país, junto con la aplicación de la Reforma Agraria, el nuevo gobierno revolucionario acometió un programa de desarrollo económico que partió del fomento industrial y la diversificación de la agricultura nacional.

Más de 1.2 millones de hectáreas fueron puestas a producir por 100 mil familias campesinas que, favorecidas por la política de apoyo material y técnico de la Reforma Agraria y sustentadas en sistemas productivos de naturaleza diversificada, obtuvieron un elevado aprovechamiento.

El 40% de las tierras nacionalizadas fueron explotadas con ayuda de 400 mil trabajadores agrícolas, quienes dispusieron así de empleo permanente y debidamente remunerado, con un mayor sentido de pertenencia. Éstos son factores que incidieron ampliamente en la elevación del aprovechamiento de la tierra, la productividad y la producción agrícola.

Entre 1959 y 1960, el gobierno revolucionario invirtió 286.4 millones de pesos en el sector agrícola. Asimismo, emprendió amplios programas de desarrollo, entre los cuales se destacó el denominado «Voluntad Hidráulica», que posibilitó multiplicar por 100 –durante los primeros 15 años de la Revolución– la capacidad de agua embalsada para diversos fines. La consecuencia de ello fue que la superficie beneficiada con el riego creció 3.6 veces, según se reportó en el Informe del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, realizado en 1975.

Los cambios llevados a efecto en el sector agrícola y la visión para el desarrollo de la agricultura –vinculada por primera vez a intereses nacionales–, apoyados por las masas populares de obreros y campesinos, arrojaron los siguientes resultados:

- *Las producciones agrícolas crecieron, entre 1959 y 1960: arroz, 28%; maíz, 26%; frijoles, 39%; papa, 21%, y tomate, 108%. Por su parte, entre 1958 y 1961, comparadas con la década del 50, se incrementaron las producciones de la industria que usa materias primas de la agricultura: el azúcar, 16%, y el tabaco, 14% (Rodríguez, 1990).*
- *La diversificación se extendió en la rama pecuaria con resultados muy alentadores en los años siguientes. La masa bovina creció 75%, para alcanzar los 7 millones de cabezas en 1967. Por su parte, el desarrollo avícola incrementó seis veces su producción de huevos; la carne de ave, cuatro; y la de porcino, tres.*
- *En 1975, el referido Congreso del Partido evaluó que durante los primeros 15 años de Revolución la superficie cultivada se había duplicado. A su vez, las áreas plantadas de cítricos crecieron nueve veces y las de arroz, 4.6 veces.*

Como se desprende de estos ejemplos, fue éste un período que inició una especie de ruptura respecto del modelo colonial capitalista prerrevolucionario y, además, sentó las bases para las transformaciones de la agricultura cubana que hoy se llevan a efecto en materia de diversificación y por elevar la seguridad y la soberanía alimentaria de la población cubana.

Formas estructurales de producción

En la década del 60, la agricultura cubana experimentó profundas transformaciones estructurales. Por un lado, en los antiguos latifundios se formaron grandes empresas estatales, con alto nivel de especialización y extensiones variables, según el rubro de actividad y la zona geográfica. Por el otro, como resultado de la Reforma Agraria, los pequeños productores obtuvieron —y se les garantizó de forma definitiva— la propiedad sobre la tierra, abriéndose para ellos la posibilidad de crear cooperativas —que prevalecen hasta hoy día—, como una nueva forma de organización productiva.

En el sector campesino, inicialmente, se crearon las Asociaciones Campesinas como formas asociativas simples, a fin de obtener representación política y social y recibir orientaciones. Paralelamente, se formaron también las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), que tenían el objetivo de socializar la tramitación de los principales servicios para la producción. En las CCS cada familia tiene su propia finca, que trabaja de forma individual.

En el segundo lustro de la década del 70, se inició la conformación de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), consideradas como una entidad económica socialista constituida con la tierra y otros bienes aportados por los agricultores pequeños, unidos así para trabajarla. Estas cooperativas contribuyeron a forjar valores como el colectivismo y la cooperación, en apogeo dentro del movimiento campesino cubano. Esto significa que en las CPA, se trabajan todas las áreas de manera colectiva.

En 1989, el 78% de la superficie cultivada estaba en manos del Estado; 10% pertenecía a las CPA y el 12% restante, a las CCS y a los campesinos individuales.

Las grandes empresas estatales y las Cooperativas de Producción Agropecuaria se consideraban el soporte fundamental de la agricultura convencional, mientras que las familias campesinas, a pesar de la marcada influencia de este modelo, conservaban las formas tradicionales de producción que contemplaban elementos de sostenibilidad.

Esplendor de la Revolución Verde en Cuba

Los años 70 y 80 fueron marcados por el brillo de la mal llamada Revolución Verde; o sea, la introducción

masiva de tractores, cosechadoras, fertilizantes químicos, plaguicidas, riego de gran escala, semillas híbridas y un énfasis renovado en las grandes extensiones de monocultivo.

Esta época coincidió con los profundos cambios que se dieron en la sociedad cubana como resultado del triunfo revolucionario. La orientación de dichos cambios fue alcanzar la justicia social y el bienestar material, sobre una plataforma que requería el desarrollo económico del país a partir de su base agropecuaria. Ello presupuso elevar los soportes tecnológicos en materia de mecanización e industrialización.

Por otro lado, el carácter popular y progresista del proceso revolucionario suscitó la hostilidad del poderoso vecino del norte. Y se abrió así la alternativa para la naciente revolución de establecer relaciones políticas y comerciales con el entonces bloque socialista, integrado por países portadores de un mayor desarrollo industrial. Esos países orientaban su agricultura hacia el modelo convencional, por lo que plantearon a la isla especializar la producción y el comercio, en los marcos de la división internacional establecidos por mutuo acuerdo.

Todo ello favoreció la implementación en Cuba del modelo intensivo de alta especialización y dependencia, típico de la Revolución Verde, que afectó sobremanera las principales zonas agrícolas y las formas económicas de producción agropecuaria (empresas estatales y cooperativas campesinas).

La complicada dependencia de la agricultura nacional cubana en ese período la corroboran los datos suministrados por el Ministerio de la Agricultura (Oxfam, junio de 2001), que certifican el empleo anual de más de 17 mil toneladas de herbicidas y pesticidas, junto a 1.3 millones de toneladas de fertilizantes químicos, para alcanzar promedios que superaban los 192 kilogramos por hectárea en este último indicador. Además, se importaban más de 600 mil toneladas de concentrados alimenticios para la ganadería, y la maquinaria agrícola elevó su potencial de cosechadoras y tractores, con promedios de 2.4 unidades por cada 100 hectáreas de cultivo.

La Revolución Verde comienza a declinar

A través de la Revolución Verde, Cuba tuvo crecimientos productivos en su agricultura. No obstante, al analizar el comportamiento de la agricultura en esa época, puede observarse que a pesar de las grandes inversiones realizadas en el sector agropecuario en esos años (25.7% de las inversiones totales del país en el período 1959-1988), los resultados obtenidos no se corresponden. Rodríguez (1990) mostró algunos argumentos de carácter económico que obligan a la reflexión sobre los efectos del modelo convencional planteado por la Revolución Verde:

Las tasas medias de crecimiento anual del valor bruto de la producción agropecuaria en porcentajes, respecto del crecimiento de la economía nacional, se comportaron de la siguiente forma:

- Período 1962-1970: la economía creció 3.6%, mientras que el sector agropecuario lo hizo 3.4%.
- Período 1971-1980: la economía creció 5.2%, mientras que el sector agropecuario, 2.6%.
- Período 1981-1985 (el de mayor auge económico en el período evaluado): la economía creció a un ritmo de 6.7%, mientras que la respuesta del sector agropecuario fue la más baja de los períodos analizados: sólo 1.7%.

La explicación de ello es que el modelo convencional planteado por la Revolución Verde fue extremadamente costoso, en términos de inversiones e insumos importados.

Otro elemento considerado por Rodríguez es el comportamiento de la fuerza de trabajo del sector agropecuario, cuya proporción disminuyó de 30 a 18.3% en la estructura de empleo en el total del país. Esta disminución coincidió con los 15 años de mayor auge de la Revolución Verde, lo cual se justifica por los niveles de mecanización empleados en este modelo, sumados a la apertura de opciones de trabajo en otras ramas. Lo cierto, sin embargo es que este comportamiento constituye una preocupación respecto al futuro de la fuerza de trabajo de la agricultura, sobre todo, por su relación con los procesos de migración del campo a la ciudad, fenómeno contemporáneo de carácter crónico en el ámbito mundial, que trae consigo innumerables consecuencias económicas y sociales.

Quizá el aspecto más duro fue que los resultados productivos de la Revolución Verde sólo lograron mantenerse durante los primeros años. A mediados de los 80, muchos cultivos ya habían llegado a su tope o rendimiento máximo. Lo que sucedió después fue la nivelación e incluso el descenso de la productividad, como se muestra en el Figura 1.1, con el ejemplo del cultivo del arroz.

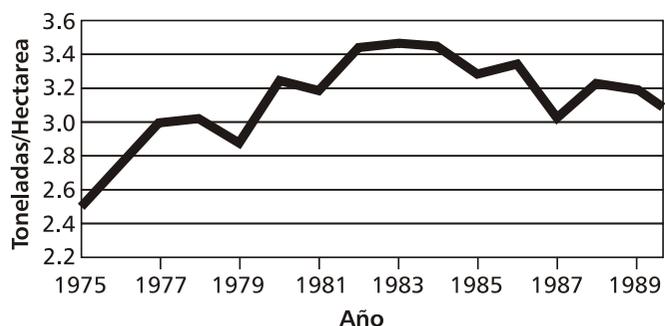


Figura 1.1 Rendimiento de arroz en Cuba durante la Revolución Verde (1975-1990)

Fuente: FAOSTAT (datos de la FAO).

Como se observa en el Cuadro 1.2, durante el período de la Revolución Verde en Cuba, el rendimiento del cultivo de arroz ya había llegado a su pico a principios de los 80, y venía en franco descenso desde antes del Período Especial. Esto se debió a los efectos acumulativos de la degradación del suelo por el uso intensivo de agroquímicos y maquinaria pesada, y los problemas de rebrotes de plagas resistentes a los plaguicidas. Por ello es que este modelo genera un retorno decreciente en términos tanto de producción como de rentabilidad (Rosset et al., 2000).

Otros cultivos con incidencia en la dieta de los cubanos (viandas, hortalizas, arroz y frijoles) también comenzaron a manifestar bajos índices de crecimiento e inestabilidad en sus niveles de producción.

Otras consecuencias del modelo convencional

El uso excesivo de plaguicidas y fertilizantes sintéticos provocaron un creciente desequilibrio de los agroecosistemas, en detrimento de los factores naturales. Ejemplo de ello fue que se eliminaron a muchos organismos benéficos, como son los enemigos naturales, necesarios para el control de plagas. ¿El resultado? La continua aparición de nuevas plagas y la ineficiencia en el control de las ya conocidas.

Este desequilibrio de los sistemas agrícolas los convirtió en nicho apropiado para la proliferación de plagas, que provocó efectos devastadores en los principales cultivos del agro cubano. Algunas de estas plagas fueron resultantes del propio desequilibrio y otras, de las agresiones biológicas de Estados Unidos contra la isla. Aquí, un listado de las que se consideraron más terribles:

- La roya de la caña (1978) devastó a la variedad B43-62 (Barbados), que ocupaba el 34% del área total plantada de este cultivo, lo cual obligó a sustituirla por otras variedades de menor rendimiento agrícola e industrial. Las afectaciones por la enfermedad provocaron pérdidas de millón y medio de toneladas de azúcar en esa zafra. A ello, se sumó además la erogación económica por el reemplazo de unas 38 mil 598 caballerías.
- El moho azul del tabaco (1979) dejó un saldo de pérdidas económicas por varias decenas de millones de dólares.
- En 1997 introdujeron el *Thrips palmi*, que afectó a varios de los principales cultivos alimenticios, ocasionando grandes pérdidas a la agricultura y a la economía nacional.

Pero la agricultura convencional dejó también otras secuelas, no menos negativas, en los ecosistemas. Los índices de afectación muestran que respecto de la superficie agrícola total, 43.3% de los suelos sufrieron erosión y 23.9%, compactación; el 14.1% tenía elevados grados de salinidad y el 24.8%, de acidez; el 44.8% padecían una baja fertilidad. Todo ello junto conllevaba a que 76.8% de los suelos de la isla estuviesen categorizados como poco o muy poco productivos (Instituto de Suelos, 2001).

La agricultura campesina y el fin de la Revolución Verde

A pesar del auge que tuvo la Revolución Verde en Cuba desde la década del 60 hasta la del 80, las familias campesinas – con el 12% de la superficie agrícola nacional en su poder– mantuvieron prácticas agrícolas tradicionales y demostraron una mayor conservación de sus sistemas; particularmente, en el extremo occidental, centro y oriente del país.

El derecho garantizado a la tierra, el respeto a su identidad social y cultural, el elevado nivel escolar y técnico, la capacidad de organizarse bajo el amparo de la ley y la viabilidad para la obtención de créditos accesibles, seguros agropecuarios y la comercialización de la producción, contribuyeron a formar un campesinado con un alto sentido de pertenencia y responsabilidad social y ambiental, identificado con su condición de clase y su papel en la sociedad.

La conformación de los sistemas –por lo general diversificados– y el mantenimiento de prácticas como el uso de la tracción animal, las fuentes alternativas de energía, la asociación y rotación de cultivos, la producción de semillas, el uso de excretas como abono y otras formas de integración animal en las fincas, fueron circunstancias que posibilitaron resistir el impacto que vendría en los años 90, así como garantizar rápidos crecimientos productivos para paliar la crisis alimentaria y favorecer, más adelante, el avance del Movimiento Agroecológico.

A modo de reflexión, se puede afirmar que la vulnerabilidad del sistema de altos insumos en la agricultura cubana quedó al descubierto cuando, en 1990, entró el país en el llamado Período Especial. Fue justo en ese momento cuando las prácticas tradicionales de producción campesina y los resultados de algunos centros de investigación desempeñaron un rol significativo para la producción agropecuaria del país.

Fue ésta una etapa en donde la inteligencia y creatividad de campesinos, obreros, técnicos y profesionales del sector se puso a prueba, en aras de la sostenibilidad agrícola.



CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES INMEDIATOS DE CAMPESINO A CAMPESINO: INICIO DEL PERÍODO ESPECIAL (1990-1997)

*Colapso del bloque socialista • Período Especial • Ciencia y tradición
Sustitución de insumos • Nuevas formas de organización • Necesidad de una
metodología social.*

La necesidad nos obligó a ganar conciencia.
Orlando Lugo Fonte, Presidente de la ANAP

La dependencia del exterior (crónica de una crisis anunciada)

A finales de los 80, el panorama resultante del monocultivo agroexportador era explícito: Cuba importaba el 48% de los fertilizantes y el 82% de los plaguicidas. Además, muchos de los componentes de estos fertilizantes agrícolas formulados en el país también procedían del exterior. Se suma a ello que las importaciones directas de alimentos representaban aproximadamente 57% del total de las calorías de la dieta de las familias cubanas.

Desde los años 60 y hasta los 80, los acuerdos comerciales favorables con el bloque socialista propiciaron el establecimiento de flujos de exportaciones e importaciones agrícolas con marcada tendencia a la especialización. Debido a los términos favorables de intercambio, la producción de azúcar para la exportación era mucho más rentable, en términos económicos, que la producción de cultivos alimenticios.

Hasta mediados de los 80, las fluctuaciones de los precios internacionales no representaban mayores problemas para el país. El comercio cubano con la Unión Soviética ocupaba el 70% de su comercio total, y un 15% lo realizaba con el resto del bloque socialista. Los ingresos obtenidos por concepto de esas exportaciones se utilizaban para comprar agroquímicos, combustible para la agricultura y otros fines, así como alimentos para la población. Todo, a precios razonables.

Cuando a fines de 1989 y 1990, desaparecieron las relaciones comerciales con los países del Este europeo y Estados Unidos recrudesció el bloqueo, Cuba se sumergió en una crisis económica. De forma inmediata se redujeron las importacio-

nes de petróleo a 53%, las de trigo y otros granos para consumo humano se deprimieron en más de 50%, y otros alimentos disminuyeron aún más.

La agricultura cubana se enfrentó a una caída de más de 80% en la disponibilidad de fertilizantes y pesticidas. Pero al mismo tiempo, enfrentaba el reto de incrementar de manera drástica y urgente la producción nacional de alimentos, para sustituir las importaciones (Rosset y Benjamin, 1994; Rosset, 1997).

Por supuesto, las consecuencias del sistema de monocultivo no llegaron de la noche a la mañana. Estaban ahí ya. Lo que sucedió con la caída del bloque socialista fue sencillamente que las consecuencias de la dependencia, antes ocultas por los acuerdos favorables para Cuba, por fin se develaron. Fue como abrir los ojos de repente y descubrir que el traje luciente de la Revolución Verde estuvo, desde el principio, confeccionado con jirones.

Período Especial: rescate de la agricultura campesina y los avances científicos

En 1991, en respuesta a la crisis económica y alimentaria, el gobierno declaró el «Período Especial en tiempo de paz», que básicamente puso al país en un programa de austeridad, con un estilo de economía de tiempo de guerra. El objetivo primordial era conservar las conquistas políticas y sociales alcanzadas con la Revolución.

En respuesta a la crisis, y en el marco del Período Especial, el pueblo cubano se apresuró a desarrollar e implementar alternativas económicas, sociales y productivas, para hacer frente a las necesidades sin el lujo de las importaciones. La austeridad total.

Entre las medidas especiales se encontraban las siguientes:

- *Descentralización de la producción, sobre todo, del sector que estaba en manos de las grandes empresas estatales.*
 - *Búsqueda de nuevas formas de organización y estimulación de la fuerza de trabajo en las entidades cooperativas.*
 - *Una nueva fase de transformación agraria, con la distribución de tierras en usufructo gratuito, a fin de recuperar producciones de interés de la economía nacional y el autoabastecimiento familiar; lo que a su vez estimuló el retorno al campo.*
- *Mayores incentivos a la comercialización de productos alimenticios provenientes del agro, mediante crecientes estímulos en precios.*
 - *Flexibilización del mercado, con la ampliación de las opciones de venta para los productores de alimentos, incluyendo el mercado de libre oferta.*
 - *Desplegar las capacidades del inmenso capital humano creado por la Revolución, en la búsqueda de soluciones e innovaciones tecnológicas para un modelo de producción agrícola más sostenible.*

¿Qué es la ANAP?

La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba (ANAP) fue fundada el 17 de mayo de 1961, en el segundo aniversario de la Reforma Agraria. Surgió como continuadora de las tradiciones de lucha del campesinado y como fruto mismo del proceso transformador emprendido por los cubanos dos años antes.

En el ámbito social, la ANAP trabaja constantemente por la elevación de la escolaridad, la instrucción técnica y profesional de las personas del campo, con resultados que hoy pondera en niveles mínimos de 9º Grado y en el hecho de disponer de una fuerza calificada de alrededor de 43 mil 596 campesinos –13% del total de asociados–, que dan una cobertura de once personas con calificación por cada cooperativa.

Entre sus principales logros están:

- Fomento de una estructura organizativa y orgánica capaz de vencer el aislamiento y la fragmentación organizacional –y sus secuelas de individualismo– generados en el campesinado durante siglos de exclusión.
- Representación a sus asociados para ser atendidos por los máximos órganos del Estado y otras organizaciones sociales, en todas las instancias administrativas y políticas del país.
- Consolidación de su estructura de base. La organización abarca todas las zonas geográficas, pues se estructuró de acuerdo con la división político administrativa de Cuba, para posibilitar la representatividad y la articulación del trabajo en las diferentes instancias.
- Mejoramiento de su participación en la producción de alimentos y otros cultivos de interés para la economía nacional.
- Mantener la estabilidad de su población asociada durante casi 50 años y, además, prácticamente duplicarla en los últimos 20.



Asamblea de asociados. Provincia Las Tunas.

La adopción de estas disposiciones especiales fueron retomadas por todas las instituciones y sectores de la sociedad cubana, donde la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) adoptó diversas líneas de trabajo, entre las que se pueden enumerar las siguientes:

1. *Mantener y seguir incrementando las reservas de alimentos, animales reproductivos y semillas que estuviesen en manos de las cooperativas y las familias campesinas.*
2. *Elaborar planes para el uso masivo de la tracción animal y el apoyo a las iniciativas e innovaciones campesinas, a fin que con sus propios medios construyesen aperos y herramientas manuales y de tiro animal.*
3. *Intensificar el uso de los molinos a viento, biogás, arietes hidráulicos y otros medios que posibilitasen ahorrar combustible.*
4. *Intensificar la labor para que cada entidad productiva garantizase su autoconsumo, y no comprar aquellos productos que pudiesen ser suplidos por el autoconsumo, como contribución adicional a su colocación de productos en el mercado local y nacional.*
5. *Producir alimentos alternativos para los animales, con la intención de sustituir los piensos importados. Con este fin, organizó un plan alimentario para los animales en cada lugar.*
6. *Aplicar medidas de control biológico contra las plagas.*
7. *Desarrollar más la siembra de plantas medicinales para uso de personas y animales.*
8. *Implementar un plan riguroso de reforestación.*
9. *Implementar procesos de diversificación mediante el fomento de crianzas menores, la producción intensiva de hortalizas, la popularización del cultivo del arroz y el desarrollo de los frutales.*
10. *Promocionar nuevas formas de organización, descentralización y estimulación del trabajo colectivo en las CPA.*
11. *Fortalecer las capacidades de incidencia, gestión y prestación de servicios en las CCS.*

Por todo ello, una tarea fundamental a la que se enfrentaron los campesinos cubanos fue la recuperación de las prácticas productivas tradicionales, pues no dependían de los insumos externos. Algunas de esas prácticas típicas de la época se muestran en el Cuadro 2.1.

La ciencia, aliada

Con la reducción de insumos químicos se instrumentó su sustitución por productos locales y, en la mayoría de los casos, biológicos. Asimismo, se produjo una interacción positiva entre el rescate de la agricultura campesina y los avances tecnológicos alternativos provenientes de los centros de científicos.

Es necesario destacar aquí el papel relevante de la entonces nueva generación de científicos cubanos (Rosset, 1999), que crítica ante el modelo empleado por la Revolución Verde y frente al deterioro que preveía, contempló otras opciones para hacerle frente, tales como el Manejo Integrado de Plagas (MIP).

Desde mucho antes del Período Especial, gracias a la promoción desde los centros de investigación nacional y a la buena asimilación de los campesinos, se inició en Cuba el MIP, que no es más que la integración de todas las tácticas posibles para prevenir o disminuir afectaciones por plagas, tratando de mantener las mismas a niveles por debajo del umbral económico.

El MIP revolucionó la lucha contra las plagas, porque implicó utilizar los plaguicidas solamente como último recurso —después de fracasar todos los demás métodos disponibles—, según el nivel de las poblaciones y daños. Además, favoreció la integración de las labores culturales, el mejoramiento genético y el asocio de cultivos, entre otras prácticas agronómicas.

Luego, el fomento a la lucha biológica resultó viable con la construcción de 276 Centros de Reproducción de Entomófagos y Entomopatógenos (CREE), laboratorios especializados en la producción de medios biológicos. El programa, además, estuvo acompañado de un proceso de divulgación acerca de sus beneficios y los requerimientos para su aplicación.

Cuadro 2.1. Prácticas agroecológicas al inicio del Período Especial (1990-1997)

- Abonos orgánicos (gallinaza, cachaza).
- Biofertilizantes.
- Controles biológicos (biopesticidas).
- Piensos, pastos y forrajes alternativos para alimentar a los animales.
- Siembra de variedades resistentes e inicio del rescate de variedades tradicionales de cultivos y razas tradicionales de animales.
- Fortalecimiento del uso de la tracción animal y la innovación de implementos alternativos.
- Conservación de alimentos por vía artesanal.
- Diversificación de las fincas y los sistemas de producción.
- Rescate de los molinos de viento y difusión del ariete hidráulico.

Fuente: Entrevista colectiva a promotores (productores), facilitadores y coordinadores del MACAC, Taller de Sistematización, Santa Clara, 25 de noviembre de 2008.

Gracias a esa labor, se amplió rápidamente la producción y uso de controles biológicos de plagas y enfermedades en los cultivos, al igual que los biofertilizantes hechos a base de formulaciones microbianas. A su vez, ello significó una nueva ronda de inversión en los CREE.

No obstante, hasta la tecnología más «ecológica» de esa época sufría debilidades.



Producción de Medios Biológicos en CREE. Provincia Matanzas

Asumir el desafío con la sustitución de insumos

El esfuerzo de Cuba por transformar la agricultura se centró, en esta primera fase, en la sustitución de insumos (Rosset, 2001), como bioplaguicidas y biofertilizantes, pues resultan menos nocivos que los productos químicos, aunque necesitan ser adquiridos fuera de la finca.

Ahora bien, si hay una crítica que hacer, es que la sustitución de insumos no aprovecha bien las fortalezas de la agroecología, pues no rompe con la lógica del insumismo y la dependencia como quedó demostrado por la esporádica interrupción en la producción de medios biológicos en los CREE, debido a cortes de energía eléctrica, falta de medios de cultivo o de inóculo, etc. (Rosset y Moore, 1998). No hay duda que para controlar una plaga es mejor usar una bacteria inocua, producida localmente —aunque fuera de la finca—, que usar un pesticida altamente tóxico e importado. Mejor un biofertilizante microbiano que un abono químico. Estos insumos alternativos disminuyen los grados de contaminación, toxicidad para los seres humanos y los daños a los ecosistemas. Producirlos, además, no cuesta mucho en divisas. Pero aun así, no resuelven los problemas «estructurales» del agroecosistema, como es la falta de agrobiodiversidad funcional y materia orgánica. En otras palabras, se mantiene intacta la lógica del monocultivo. Es como una Revolución Verde, pero sin insumos tóxicos.

Estos insumos, aunque buenos, no son tan potentes en sus efectos visibles e inmediatos como los agrotóxicos que reemplazan. Sobre todo, los insumos no son fortaleza del enfoque agroecológico, que reside más bien en las potentes interacciones y sinergismos que se logran en los sistemas realmente integrados. Los ejemplos son muchos: un cultivo asociado puede desalentar las plagas de otro cultivo en el asocio, haciendo innecesario cualquier insecticida químico o biológico; o una buena fijación biológica de nitrógeno y solubilización de fósforo en un suelo vivo, reducirá la necesidad de aplicar abonos químicos u orgánicos, etc.

Cuadro 2.2

Fortalezas y debilidades de diferentes enfoques en la agricultura

Aspecto	Agricultura Industrial Convencional	Agroecología
Insumos	Potentes	Más débiles
Sinergismos	Ausentes	Potentes
Capacidad para recuperar recursos degradados	Sólo ofrece insumos para enmascarar problemas	Alta

Restaurar la integración plena y el buen funcionamiento de los agroecosistemas toma tiempo y requiere conocimiento. Sin embargo, la sustitución de insumos tiene su utilidad, pues usar un insumo en lugar de otro es bueno para responder a una situación de emergencia, como ocurrió en Cuba ante el colapso comercial y la crisis alimentaria.

Durante el Período Especial, la sustitución de insumos facilitó ganar el tiempo que el país requería por muchas razones; entre ellas, repensar sus estructuras y sistemas productivos. En fin, fue gracias a la combinación de tradición y modernidad que Cuba, que las familias cubanas y su Revolución, lograron sobrevivir a los años más difíciles, al comienzo del Período Especial. Quizá la gente no comió tanto como antes. Pero la gente comió. Y ya para mediados de 1995, la mayoría de los cubanos no se enfrentaba a reducciones drásticas en el suministro básico de alimentos.

No obstante, como se destacará en los siguientes capítulos, el Movimiento Agroecológico retomará en los años posteriores — y con fuerza— la necesidad de la integración agroecológica.



Uso de fuentes de energía alternativa, Ariete Hidráulico.
Provincia Sancti Spiritus

La tracción animal: ¿regreso al futuro?

Los primeros años del Período Especial estuvieron marcados por cambios en la tecnología de producción. Quizá uno de los más notables fue el rescate generalizado de la tracción animal, frente a la imposibilidad de mantener el alto nivel de tractorización y mecanización de la agricultura cubana. Cuba había llegado a ser uno de los países más mecanizados del continente, pero durante el Período Especial se necesitó levantar la producción de alimentos casi sin tractores (Arcadio y Ponce, 2001). Ello fue posible gracias a una política estatal apoyada en esa parte del campesinado que nunca abandonó la yunta de bueyes.

Verdaderos jardines

Olvidémonos en este programa de tractores y combustible. Aunque los tuviéramos en cantidades suficientes, el concepto es ejecutarlo fundamentalmente con bueyes, pues se trata de pequeñas fincas, como lo viene haciendo con excelentes resultados un número creciente de productores. He visitado algunos y pude comprobar que han convertido las tierras que laboran en verdaderos jardines, donde aprovechan cada palmo de terreno.

Fragmento del discurso pronunciado por el presidente Raúl Castro Ruz, en el Tercer Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 1 de agosto de 2009.

Así, pues, se montaron escuelas de boyeros, para que los maestros guajiros enseñaran de manera masiva cómo usar los bueyes para preparar y cultivar la tierra, lo que en efecto se convirtió en un programa nacional de rescate cultural. En el año 1989, se alcanzó la cifra de 280 mil 888 animales domesticados para este fin, a lo que se sumó una más amplia utilización de los équidos en labores agrícolas y para el transporte de productos, insumos y personal.

A su vez, el Instituto de Investigaciones de Mecanización Agropecuaria (IIMA) reorientó su investigación al desarrollo de implementos alternativos para uso en la tracción animal. Un ejemplo fue el desarrollo de un nuevo tipo de arados llamados «Multiarado», que sirven para la roturación, cruce, surcado, cultivo y aporque; y además, con ayuda de diferentes aditamentos puede ser utilizado para sembrar, tapar y otras labores.

A este trabajo se unió también la experimentación campesina, que aportó inventivas y soluciones a múltiples problemas en todos los territorios del país. De hecho, en aquella época, los campesinos cubanos hicieron de la necesidad, virtud. La desventaja de no poder contar con los tractores se convirtió en una fortaleza, pues surgió una crítica fuerte al exceso de la mecanización y sus impactos negativos en la sustentabilidad, por lo que se formó una escuela de pensamiento que valoraba las ventajas de la tracción animal (Arcadio y Ponce, 2001).



Uso de bueyes con implemento resultado de la innovación campesina. Finca «Los Velásquez» Provincia Las Tunas.

Retorno al campo

Una combinación de factores benefició el retorno de la gente al campo, cuya incorporación a la agricultura —o reincorporación, en el caso de individuos y familias de ascendencia campesina— fue facilitada por las nuevas políticas estatales. Cuba pasó de un período de migración masiva del campo a la ciudad, a una época más estable con tendencias hacia un retorno neto al campo. Pequeño, pero real.

El Estado favoreció este proceso a partir de 1994, mediante la entrega de tierras en usufructo a más de 140 mil familias, principalmente para incrementar la producción de alimentos y otros cultivos de interés económico para el país, como el tabaco, el café y el cacao.

Por otro lado, en los años de escasez alimentaria, se comía mejor en el campo. La crisis económica que afectaba al empleo urbano, aunada a los precios de cosecha más flexibles y en muchos casos más altos, significaba que hasta un profesional de la ciudad podía subir su nivel de vida al convertirse en campesino.

Además, el enfoque agroecológico de la agricultura tiene el efecto de reducir la monotonía del trabajo agrícola —típica del monocultivo industrial—, abriendo camino hacia una agricultura que captura la imaginación, que conquista la mente y la creatividad de las personas. Así, la agricultura se convirtió en un oficio interesante y bien remunerado que conllevó a la reintegración de la familia campesina en la finca y la incorporación de jóvenes interesados e interesadas por las nuevas perspectivas y los mejores horizontes.

Fue una época en que el pueblo cubano elevó su espíritu de resistencia, dispuesto a soportar la escasez y las dificultades y seguir adelante. El fortalecimiento de los valores socialistas, el compartir los problemas y pensar las soluciones en colectivo, fueron aspectos que marcaron este período.

Como se ve, la necesidad obligó a utilizar prácticas más ecológicas. Pero después, fue la propia sociedad quien descubrió que eso era lo que se tenía que hacer, con o sin crisis. Creció la crítica ambiental y social a la Revolución Verde y sus impactos, y florecieron también los valores ambientalistas. Fue en este período cuando nacieron importantes cambios que reforzaron la política ambiental de la Revolución.

Ante la crisis, cambios en las formas organizativas

Con la sustitución de insumos, la tracción animal y el retorno parcial al campo, Cuba sobrevivió a una de las épocas más difíciles de su historia. Favorecido por su memoria colectiva acerca de cómo «los padres y abuelos

producían antes de la Revolución Verde», en breve tiempo se apreció una recuperación productiva más rápida en el sector campesino respecto de otras formas de producción. Esta tendencia fue más marcada y rápida en los productores individuales de las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), y más lenta y menos completa en las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA); peor aún en las grandes empresas estatales.

Una de las causas que provocaron dicha lentitud en la recuperación productiva de las CPA y de las empresas estatales fue la forma de organización y estimulación del trabajo. En las empresas estatales y en las CPA, los trabajadores se organizaron en brigadas que laboraban en cualquier área o actividad, en respuesta a las decisiones de la dirección de la entidad. A cambio de ello, recibían una remuneración según el cumplimiento de las normas de trabajo. En esas condiciones, el trabajador no podía experimentar la satisfacción de una buena cosecha como resultado de su propia labor. Esta desvinculación se convirtió en una enajenación o apatía, la cual conducía a la poca productividad del trabajo y, en consecuencia, de los cultivos (Rosset, 1997; Rosset y Benjamin, 1994).

Para elevar la productividad y lograr una recuperación más rápida en las fincas estatales y en las CPA, se implementó un nuevo concepto denominado «Vinculación del hombre al área y los resultados finales». Esto significaba vincular la persona a un área específica y la remuneración del trabajador con los resultados de su trabajo, medidos generalmente por los rendimientos y la rentabilidad del área con que estaba vinculado. Al aplicar este concepto, la ANAP inyectó en las CPA uno de los secretos de éxito de las CCS: la vinculación del hombre con su tierra, método que propició, además, una mayor vinculación de la familia con las formas colectivas de trabajo.

Mientras tanto, el sector estatal —constituido por grandes empresas— no se mostró capaz de lograr el cambio tecnológico. En general, se quedó con un rezago productivo bajo las nuevas circunstancias. Por ello, a finales de 1993, se inició un proceso de fraccionamiento de la mayoría de las empresas estatales en unidades de manejo más pequeñas y bajo nuevos conceptos: las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Éstas constituyen estructuras productivas basadas en formas cooperativas de funcionamiento, sobre la base de la propiedad estatal de la tierra entregada en usufructo gratuito. Los otros medios de producción, tales como los edificios, maquinaria, animales, equipos de riego, herramientas, etcétera, pasaron a ser propiedad de las UBPC (Martin, 2001).

El resultado de las UBPC ha sido variable hasta hoy y no es tema del presente libro. Sin embargo, su creación

se puede tomar como evidencia de la necesidad de manejar áreas menores y aplicar modalidades organizativas adecuadas, para lograr la compatibilidad con técnicas productivas más sostenibles.

En 1995, la ANAP tomó la decisión de fortalecer las CCS al ampliar sus direcciones, dotándolas de equipos administrativos, medios y plenas facultades para la prestación de servicios a los socios. Ello implicó un proceso de capacitación para sus dirigentes. Si la vinculación en las CPA significó inyectarles lo mejor de las CCS, el fortalecimiento de las CCS ha sido algo como inyectarles lo mejor de las CPA (mayor capacidad de gestión y administración, bienes colectivos, etcétera). Las CCS fortalecidas aumentaron la producción, y crecieron constantemente en número de asociados, debido a la incorporación de familiares y de los nuevos poseedores usufructuarios. Por ello, sin duda, las CCS resultaron las unidades más estables y de más rápida recuperación productiva bajo las condiciones de la crisis.



Ferando Dorin Infante; CCS José Martí, Perico, Matanzas.

Recursos metodológicos durante la transición tecnológica

Los cambios tecnológicos en la agricultura cubana durante este período se caracterizaron por una mezcla de métodos clásicos de extensión agrícola y de proyectos a los que se incorporaron la iniciativa campesina individual, un movimiento de científicos que buscaba generar tecnologías más ecológicas y una serie de medidas del Estado en el plano de las políticas sectoriales.

Al llegar 1997, algunos campesinos individuales ya tenían sistemas de producción altamente integrados y agroecológicos, pero la gran mayoría de los agricultores cubanos se encontraba todavía en algún que otro punto intermedio entre una Revolución Verde –en plena decadencia– y la implementación no muy sistemática de diversos elementos de la sustitución de insumos.

La ANAP percibió la necesidad de avanzar en la incorporación de más familias al uso de prácticas agroecológicas. Fue justo en ese momento, al manifestarse la carencia metodológica para responder a las nuevas necesidades, que la ANAP descubrió el método de Campesino a Campesino en otros países y lo trasladó a Cuba.

CAPÍTULO 3. INICIO DE CAMPESINO A CAMPESINO EN CUBA (1997-2000)

Llegada de Campesino a Campesino a Cuba • Metodología Comunicación horizontal • Principios y actividades

Llega a Cuba una metodología de trabajo diferente

Al final de la etapa anterior, fue evidente en Cuba que el camino para salir de manera definitiva de la crisis alimentaria era a través de la agroecología, pues varios de sus elementos ya se estaban practicando, en mayor o menor escala. Sin embargo, hacía falta una metodología para generalizar su disseminación.

En diversos países del mundo –y el caso de Cuba no es muy diferente–, se ha notado cómo la divulgación de la agroecología a través del extensionismo clásico, del técnico hacia el campesino, se limita fundamentalmente al número de técnicos permitido por el presupuesto de la instituciones. Es decir, este método no es detonador de ningún proceso autocatalítico entre el campesinado. En cambio, en el método de Campesino a Campesino (CAC), el protagonista es el campesino o la campesina, y no el técnico (Holt Giménez, 2008). Esto constituye el más fundamental (aunque no el único) secreto de su éxito, pues como se dice en el campo: «el campesino cree más en lo que hace otro campesino que en lo que dice un técnico».

Finalmente, se trata de un proceso dinamizador, que toma su propio ritmo y llega mucho más allá en menor tiempo que la asistencia de los técnicos. CAC tiene más que ver con los procesos sociales que con las tecnologías. La verdad es que, son muchos y muy buenos los métodos agroecológicos disponibles para la producción de alimentos. El problema es que en la mayoría de los casos, su amplia disseminación y adopción se ven limitados por carencias metodológicas que terminan por constituir un problema, para lo cual CAC ofrece soluciones.

La metodología de CAC no se inventó en Cuba. En el mundo entero y a lo largo de la historia, la familia campesina ha experimentado con diferentes métodos de siembra y producción, para luego compartir de vecino a vecino el conocimiento resultante. Fue la modernización brutal –a través del despojo y desplazamiento del

conocimiento local y tradicional que acompañaron a la Revolución Verde– la que generó un quiebre entre el conocimiento tradicional y el moderno, así como el virtual abandono de muchas tradiciones importantes de cultivo. Por fortuna, siempre han quedado conocimientos remanentes y memorias colectivas, y es sobre éstos que se construyen los métodos de CAC.

En Guatemala, México y Honduras, CAC se desarrolló al margen de las organizaciones campesinas nacionales. Su caldo de cultivo fue la comunidad campesina indígena; y su base, las organizaciones comunitarias locales. Gracias a ello, su cobertura en las organizaciones de base comunitaria creció de manera rápida. Pero más allá de esos límites no ocurrió igual, pues no contaba con estructuras organizativas que fueran más lejos de una o algunas comunidades o municipios.

En cambio, en Nicaragua, CAC creció con mayor rapidez que en los casos anteriores; en buena parte, por el mayor grado de organicidad y movilización de la base campesina, producto de la Revolución Sandinista, pero también porque cayó dentro de una organización campesina de orden nacional: la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) (Holt Giménez, 2008; Vásquez Zeledón y Rivas Espinoza, 2006.)

El método de CAC llegó a Cuba hasta 1997. No obstante, su repercusión fue mayor aun que en Nicaragua. Más todavía, sumando las experiencias de toda Mesoamérica, CAC llegó a 30 mil familias a lo largo de 30 años. En Cuba llegó a más de 100 mil familias en apenas una década. ¿Por qué creció más y con mayor rapidez en Cuba? Como se verá en éste y los siguientes capítulos, la respuesta es compleja, pero está relacionada con la mayor intencionalidad y urgencia que Cuba le otorgó a CAC. Y también porque la ANAP organizó CAC en Cuba de manera más sistemática y, quizá, menos espontánea. La ANAP –se puede decir– agregó métodos adicionales a la «caja de herramientas» de Campesino a Campesino y refinó otros.

Llegó para quedarse

Conozco que desde 1993 algunos cooperativistas de la ANAP comenzaron a tener intercambios esporádicos entre actores del Programa de Campesino a Campesino de México y Nicaragua, sin haber arribado a compromisos y acciones de seguimiento.

En el verano de 1995, recibimos en la ANAP a los compañeros Bairon Corrales y Marcial López, dirigentes de la Asociación Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) de Nicaragua, quienes vinieron a intercambiar impresiones con la ANAP sobre las potencialidades que ofrecía el Programa de Campesino a Campesino para con nuevos métodos lograr de forma rápida una agricultura más sostenible. En la visita cursaron invitación para que participáramos en el VI Encuentro Regional de Campesino a Campesino que estaba convocado a efectuarse en Honduras, en el mes de noviembre de 1995.

La Dirección de la ANAP aceptó la invitación y decidió enviarme para que representara a la organización campesina cubana y conociera de las experiencias que se iban a exponer allí.

En la fecha indicada partí para asistir al Encuentro, teniendo previsto tránsito por Nicaragua, donde recibiría la visa. Estando en Managua, la Embajada de Honduras no me concedió el visado. No pude llegar al Encuentro, por lo que decidí enviarles una carta exponiendo la situación, así como el interés y la disposición de conocer y poder trabajar en mi país las experiencias que se analizarían en el Encuentro.

El representante del equipo técnico de CAC de la UNAG en el Encuentro dio lectura al documento enviado y, en un acto de solidaridad con nuestro país, acordaron otorgar a Cuba la sede del VII Encuentro, lo cual fue debidamente comunicado a la Dirección de la ANAP, que comenzó inmediatamente los preparativos para la exitosa realización del evento.

Los días planificados para el Encuentro los empleé en Nicaragua haciendo visitas, donde puede conocer varias experiencias, intercambiar con facilitadores, promotores y con el equipo técnico de la UNAG, y tuve la oportunidad de conocer a Enrique Kolmans, asesor que trabajaba en función del Programa de Campesino a Campesino en Nicaragua.

Por fin, entre el 18 y el 23 de noviembre de 1996, se efectuó en Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez», en Güira de Melena, provincia de La Habana, el VII Encuentro Regional de Campesino a Campesino, con la participación de casi 90 delegados del área de Centroamérica, México y el Caribe, con una representación de campesinos y cooperativistas cubanos pertenecientes a la ANAP y de otros actores interesados.

En el Encuentro, la ANAP fue elegida miembro de la Comisión de Enlace y Seguimiento del Movimiento de Campesino a Campesino, órgano permanente del Programa que trabajaba entre uno y otro encuentro, decisión que implicó para la ANAP la necesidad de su participación en varias actividades de intercambio y enlace que nos sirvieron para aprender mucho más sobre el asunto.

Intencionadamente, la oficina de Cooperación Internacional de la ANAP, una vez terminado el Encuentro, comenzó a formular un proyecto para la implementación de la agroecología y la metodología de Campesino a Campesino, el cual estuvo terminado a inicios de 1997, seguidamente que fue presentado y aprobado su financiamiento por la ONG «Pan Para el Mundo».

Resultó de mucha importancia que en el proyecto previmos, además de los recursos financieros, la asesoría para la formación de los equipos de facilitación de proceso, mediante la introducción de la metodología de Campesino a Campesino.

El proyecto se previó desarrollarlo inicialmente en la provincia de Villa Clara, ubicada en la región central de Cuba, con la perspectiva de su extensión a las provincias cercanas Cienfuegos y Sancti Spiritus, ubicación que a su vez viabilizaba futuros pasos para su extensión a otros territorios.

Ya en noviembre de 1997, convocamos al primer taller de preparación del equipo de facilitación, con la participación de los futuros facilitadores, de cuadros de la ANAP en la provincia y la nación. Sirvieron como facilitadores del taller, Enrique Kolmans, Jairo Restrepo y Marcial López.

Así comenzó, hace más de una década, una idea que al principio nos resultó extraña, después la interiorizamos, se la transmitimos a muchos compañeros y ya hoy se ha extendido a todo el país. Y como decimos en buen cubano: llegó para quedarse.

Leonardo Chirino González

Cuadro de la ANAP y fundador del Programa de Campesino a Campesino, ANAP-Cuba.

Arranque de CAC

Las relaciones de la ANAP con organizaciones campesinas e indígenas de México, Centroamérica y el Caribe, los fructíferos intercambios con personalidades estudiosas de la agricultura sostenible y el apoyo de la cooperación internacional, facilitaron la consolidación de una visión agroecológica con el uso de una nueva metodología.

Desde la nueva perspectiva, la ANAP arrancó Campesino a Campesino en 1997, con un proyecto financiado por la ONG alemana «Pan para el Mundo», en la central provincia de Villa Clara. Su principal propósito era formar metodológicamente los recursos humanos necesarios para desarrollar el programa, mediante la identificación de los actores principales, la determinación de sus funciones y su capacitación.



Intercambio entre Provincias en el inicio de CAC Provincias Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spiritus

A partir de 1999, el proyecto se extendió gradualmente al resto del país con el apoyo financiero de otras organizaciones, como Oxfam y el Centro Católico Francés para el Desarrollo (CCFD). Por su resultado y alcance, este proceso creó las condiciones para que dos años después CAC se convirtiera en Movimiento Nacional.

Paso al frente

CAC llegó cuando realizaba la función de instructor de la ANAP, en el municipio Ciego de Ávila. En aquel momento no existían los coordinadores municipales, por lo que realicé la función de facilitador municipal.

Mi labor consistía en visitar directamente la base productiva de las CPA y CCS, por lo que me propuse seleccionar un facilitador en cada organismo de base del municipio. Con ellos realizamos un taller de capacitación, logrando que se entusiasmaran e identificaran varios promotores por cada organismo de base.

Cuando se les hablaba no lo entendían muy bien, pero daban el paso al frente y, al tener un espacio en las Asambleas Generales, expusieron ahí sus experiencias, lo que dio un gran resultado, porque ya no era un cuadro el que les hablaba, sino un mismo promotor o productor.

*Julio A. Infante Sánchez, facilitador
Municipio Ciego de Ávila*

Las acciones iniciales se centraron en la formación y capacitación de los equipos de facilitación y promoción, quienes aprendían los aspectos esenciales de la metodología de Campesino a Campesino y cómo planificar, monitorear y evaluar la marcha del proceso, concebido inicialmente en tres etapas fundamentales:

1. *Problematización: basada, sobre todo, en el diagnóstico rural participativo.*
2. *Experimentación: prueba y adaptación de las prácticas aprendidas a las condiciones particulares de las fincas.*
3. *Promoción y multiplicación de prácticas: objetivo del programa de Campesino a Campesino.*



Diagnóstico Participativo Provincia Villa Clara

Cuadro 3.1. Prácticas agroecológicas en auge durante este periodo (1997-2000).

- *El tránsito de la sustitución de insumos hacia la agroecología*
- *Descentralización de la producción agropecuaria*
- *Diagnóstico Rápido Participativo (DRP)*
- *Integración agricultura-ganadería*
- *Aplicación de abonos orgánicos*
- *Asociaciones de cultivos (policultivos)*
- *Siembra de alimentos para animales (Leucaena, King grass, etc.)*
- *Plantas medicinales*
- *Inicio de viveros*
- *Agricultura urbana y organopónicos*

Fuente: Entrevista colectiva a promotores (productores), facilitadores y coordinadores del MACAC, Taller de Sistematización, Santa Clara, 25 de noviembre de 2008.

Así pues, desde la experiencia cubana, la metodología de CAC se concibió como el sistema de métodos, procedimientos y técnicas que facilitan desencadenar procesos de intercambio y aprendizaje entre los campesinos(as) y sus familias, así como entre dirigentes, técnicos, investigadores y otros actores relacionados. El objetivo fue, por supuesto, involucrar y comprometer a los actores interesados en la transformación de la agricultura hacia un modelo cada vez más sostenible, a través del análisis y las proyecciones en el propio escenario productivo y desde una perspectiva mucho más participativa.

Por su parte, en los diálogos y asesorías promovidos por la organización alemana «Pan para el Mundo», en los que la ANAP participó y que quedaron compendios en el libro *Construyendo procesos «de Campesino a Campesino»* (Kohlmans, 2006), se definió la metodología de Campesino a Campesino como «una forma de promoción y mejoramiento de los sistemas productivos, para situarlos en condiciones de alcanzar mayores índices de sostenibilidad, partiendo del principio de que la participación y empoderamiento de sus propios actores son elementos intrínsecos del desarrollo sostenible, que se centra en la iniciativa y el protagonismo de campesinos y campesinas».

Sin duda, esta metodología resultó una herramienta sencilla que logró dinamizar la transmisión horizontal y la socialización del conocimiento y las buenas prácticas, de unos campesinos a otros. Además, involucró adecuadamente –en condiciones de igual participación– a técnicos, investigadores y dirigentes, lo que propició un diálogo de saberes con un sentido más profundo de pertenencia y un mayor compromiso social.

Comunicación horizontal vs. extensionismo clásico

Un análisis a priori nos puede llevar a separar o restar importancia al vínculo existente entre los métodos para la difusión del conocimiento y las tecnologías que corresponden a un modelo u otro de agricultura.

El modelo convencional –orientado al mercado y las ganancias, basado en recetas y paquetes tecnológicos diseñados para todos y para todas partes, ajeno a problemas ambientales y de sostenibilidad– resulta coherente con el método de carácter lineal vertical, desentendido de necesidades, elementos culturales y conocimientos locales.

En cambio, a la difusión de un modelo sostenible, ajustado a las posibilidades y necesidades locales, y que parta desde adentro –de las familias y comunidades–, le corresponden métodos participativos que tomen en cuenta necesidades, cultura y condiciones medio ambientales y que la vez desaten el protagonismo y compromiso

campesinos. He aquí la base del éxito de la metodología de Campesino a Campesino: descubrir, reconocer, aprovechar y socializar el rico acervo de conocimientos de las familias y comunidades agrícolas, ligado a sus condiciones históricas concretas y a su propia identidad. Es decir, demostró una mayor preocupación por las dimensiones social, económica, ecológica y cultural del trabajo campesino.

En la clásica concepción del extensionismo, el objetivo de los técnicos era cambiar los conocimientos de los campesinos por los conocimientos de los que hacía propaganda, tornando así la educación en una especie de práctica de domesticación.

La práctica, poder fundamental

Y es que los técnicos egresados de la universidad no tienen conocimiento práctico y no tienen metodología de trabajo y de comunicación con los campesinos. La metodología CAC ha venido a cambiar todo eso. El campesino se convence con la práctica.

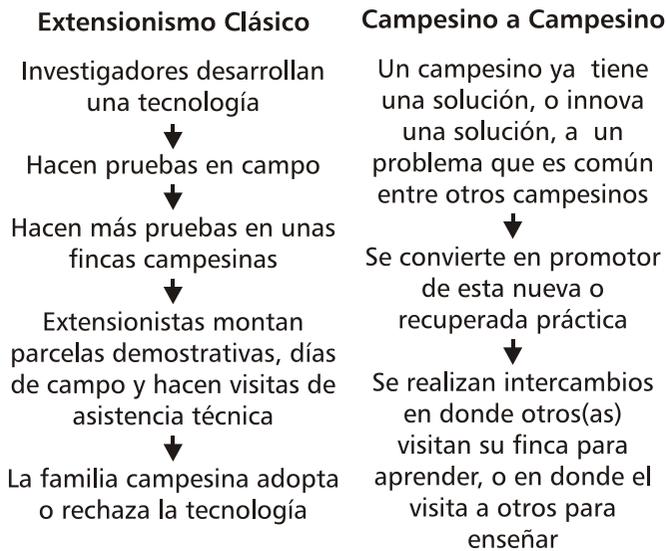
*Amaury Ramos, promotor
Jimaguayú, provincia Camagüey*



Intercambio entre promotores: aprendiendo con el ejemplo práctico. Provincia Holguín

Por otro lado –y según Paulo Freire (1973)–, la fuente verdadera del conocimiento se desarrolla en la confrontación con el mundo. Esto es justo lo que ocurrió en las jornadas de intercambio de experiencias, encuentros, visitas y demás actividades que se realizaron en función del contenido de la metodología de CAC. La comunicación entre iguales permitió generar conocimientos entre los participantes, para lograr con ello una acción transformadora de la realidad. Por lo tanto, el conocimiento resultante fue social, porque las personas actuaron relacionándose unas con otras.

Figura 3.1 Extensionismo Clásico versus Campesino a Campesino.



La figura 3.1 muestra la diferencia esencial entre la metodología del extensionismo clásico y la de CAC. En la primera, los protagonistas del proceso de generación y transferencia de tecnología son los investigadores y los técnicos extensionistas. El campesino —o la familia campesina— es un actor pasivo en casi la totalidad del proceso, pues sólo al final se le permite una acción: adoptar o rechazar la tecnología propuesta. Queda excluida del proceso toda la capacidad innovadora de los campesinos.

Muchas veces se invierten cantidades enormes de recursos en generar tecnologías que nunca son adoptadas. Una intervención campesina oportuna al inicio del proceso, en cambio, habría podido indicar la incompatibilidad de esa tecnología con la realidad. Al revés de este ejemplo, con la metodología de CAC, los campesinos y campesinas tienen el rol protagónico del proceso, que por ende es mucho más dinámico y eficiente.

Cabe aclarar aquí que CAC no excluye a los técnicos e investigadores. Al contrario, los primeros deben facilitar el proceso de intercambio y comunicar los resultados de los investigadores en las capacitaciones que dan a los promotores. Sin embargo, aunque no los excluye como participantes, sí exige de ellos una mentalidad diferente, actitudes distintas, pues no son ya los dueños de la verdad, sino participantes con roles definidos.

Principios que guían el programa de Campesino a Campesino

La implantación de agroecología implicó la necesaria transformación de técnicas y el desarrollo de muchos y nuevos conceptos. Numerosas experiencias de Cam-

pesino a Campesino han convenido en la necesidad de trabajar con base en un programa que integre los elementos metodológicos con los tecnológicos. Para ello, el desarrollo de la metodología de CAC, desde su llegada a Cuba, se ha fundamentado sobre la base de cinco principios:

1. Empezar despacio y en pequeño.

Este principio facilita la evaluación, la reflexión y la rectificación de errores, y disminuye la magnitud de los posibles riesgos. Ayuda a que los campesinos puedan participar más y administrar mejor su trabajo en la finca. *Vísteme despacio que estoy de prisa.*

2. Limitar la introducción de tecnologías.

No es necesario introducir muchas técnicas agroecológicas a la vez. Es más rápido dominar una por una las innovaciones y consolidar e integrarlas poco a poco. Debe comenzarse por aquellas técnicas que enfrentan y resuelven los mayores problemas productivos y, a la vez, ocasionen los menores costos iniciales; que sean fáciles de realizar y que conduzcan de manera más rápida a un resultado. Después, se puede continuar con otras técnicas más complejas. *Más vale una idea en la cabeza de cien, que cien ideas en la cabeza de uno.*

3. Obtener éxito rápido y reconocible.

El entusiasmo es generador de nuevas ideas, y los logros obtenidos son el más eficaz estímulo. Este principio busca ser el motor moral en la construcción y reconocimiento de los avances del trabajo cotidiano. *La palabra convence, pero el ejemplo arrastra.*

4. Experimentar en pequeña escala.

Experimentar no es otra cosa que probar, comprobar, adaptar y adoptar, a partir de las necesidades, una nueva técnica o solución. Mediante este principio, el campesino se convierte en un activo experimentador e innovador y la finca, en permanente y rico laboratorio. Permite comprobar las tecnologías que sirven, o no, en la finca. Este principio nos aparta definitivamente de las recetas generales y de paquetes tecnológicos diseñados para todos y para todas partes. Proporciona seguridad y confianza en la tecnología. *Hay que gatear antes de caminar.*

5. Desarrollar un efecto multiplicador.

La multiplicación entre y por los propios campesinos, sobre los resultados y experiencias obtenidas, es la única forma por la que se puede lograr la extensión y masificación de este sistema de producción, a fin de tener un impacto real en el medio ambiente y sus resul-

tados favorezcan a la economía. En la medida en que los campesinos se convierten en multiplicadores adquieren más destrezas en la producción y la comunicación. La enseñanza permite conocer un tema a profundidad; gran parte de esta enseñanza reside en el ejemplo vivo, comunicado de campesino a campesino. *Cuando el campesino ve, hace fe.*

Principales actividades de la metodología de Campesino a Campesino

Las características participativas que ofrece la metodología de Campesino a Campesino y la tradición y hábitos de la ANAP en la promoción agroecológica, están basadas en actividades donde se usan diferentes herramientas:



Dinámicas de animación en los talleres. Provincia Guantánamo

Herramientas en la metodología de Campesino a Campesino

Las herramientas pueden ser usadas en diferentes actividades (intercambios de experiencias y encuentros, por ejemplo) y con distintos fines: motivar, animar o llamar a la reflexión. El uso de las herramientas posibilita desarrollar el trabajo de promoción en un ambiente motivador y lograr mayor comprensión.

La finca

Es la herramienta básica y el soporte para realizar la experimentación. Ella demuestra y convence sobre los resultados de cada experiencia.

Los testimonios

Son aseveraciones hechas por el promotor u otro campesino sobre la solución de un problema o la obtención de un resultado en la implementación de la agricultura ecológica. Tienen un inestimable valor didáctico, debido a la fuerza de la palabra y el honor campesinos.

Las demostraciones didácticas

Se trata de un tipo de herramienta que sirve para demostrar, de manera visual y práctica, un proceso negativo o positivo. La demostración debe estar siempre acompañada de una explicación y del debate de los presentes.

Exhibición de productos / semillas / materiales / innovaciones

Se usa en los intercambios de experiencias y en los encuentros. Tanto a visitantes como a visitados les gusta presentar sus productos, sus semillas, materiales e innovaciones. Disfrutan explicar cómo llegaron a ellas y debatir criterios sobre sus resultados.

Dinámicas de animación

Son para mejorar el ánimo de los participantes en reuniones y talleres. También ayudan a entender mejor los temas que se exponen. Pueden ser juegos o actividades con cierto contenido de comicidad, pero siempre cuidando el respeto a la persona y no alterar las formas de actuación del individuo y/o de la comunidad.

Poesías y canciones

Pueden emplearse en diferentes oportunidades; en espacios intermedios de los encuentros y talleres, por ejemplo. Sus objetivos son animar a los participantes, exponer de forma amena algunos conceptos y, sobre todo, despertar e integrar al proceso de promoción, la espiritualidad y el talento de las personas y la comunidad.

Sociodramas

Consisten en presentaciones teatrales que exhiben situaciones problemáticas y sus soluciones a través de las prácticas y conceptos de la propia metodología y la agricultura sostenible.

Otras

Se emplean también otras herramientas –fotografías, audiovisuales, mapas, dibujos, afiches, etcétera–, según la disponibilidad y condiciones del lugar donde se hace la labor de promoción.

Aquí, un listado de las actividades más comúnmente usadas:

Asamblea de Asociados

En la cooperativa, la Asamblea de Asociados es una actividad sistemática que posibilita realizar múltiples actividades del proceso: el acercamiento metodológico y la organización de promoción.

En la Asamblea se presenta y aprueba al facilitador; se dan a conocer los campesinos identificados como promotores, quienes establecen compromisos y reconocen y estimulan públicamente a las mejores experiencias.

Esta actividad constituye la expresión práctica de la factibilidad de utilizar las estructuras de la ANAP como el soporte fundamental para la labor de promoción productiva agroecológica.

Talleres

Son actividades donde participan los actores de CAC. Su objetivo es socializar las experiencias y construir colectivamente nuevos conocimientos. Por su contenido, pueden ser metodológicos (para preparar promotores, facilitadores y coordinadores sobre los elementos de la metodología de Campesino a Campesino) o tecnológicos, para el intercambio de experiencias sobre el resultado de una práctica o experimento. Estos últimos, en la mayoría, se dan en la propia finca del promotor, quien enseña las prácticas que ya utiliza con éxito.

Diagnóstico Rápido Participativo (DRP)

El diagnóstico es la actividad que permite revelar los problemas presentes en la finca que afectan o limitan la producción. Con esta actividad se pretende determinar el problema principal, descubrir las causas que lo provocan y los recursos de que se disponen o pueden generarse en la finca para resolverlos. A partir de la expresión de los problemas, se determina la acción a desarrollar, comenzando por las de más amplio y rápido impacto, con menor costo y riesgo, que se conoce como «técnica llave».

El DRP es un principio y una actividad estratégica dentro de la metodología, porque despierta el sentido crítico y constructivo de la realidad, alienta la experimentación campesina y —en última instancia— ahoga las recetas y paquetes tecnológicos.

Las visitas

Las visitas constituyen una práctica natural y común entre campesinos. Se dan tanto formal como informalmente, para conocer los resultados de alguna actividad en particular. Su promoción y organización resultan de máximo interés para CAC.

Intercambios

Los intercambios consisten en la realización de visitas entre campesinos, promotores y cooperativas, para

conocer en la práctica, las experiencias y mejoras obtenidas por otros campesinos y promotores. Es parte del proceso de motivación y socialización del conocimiento, así como del compromiso para su aplicación en otras fincas.

Encuentros

Se realizan generalmente en las instancias de zona, municipio, provincia y nación. Participan en ellos promotores, facilitadores, coordinadores y otros actores y aliados, con el objetivo común de hacer agricultura ecológica. Es un espacio para dar a conocer experiencias, articular acciones y trazar pautas.



Visita de intercambio entre actores del MACAC. Provincia La Habana

Consideración final de la primera etapa de Campesino a Campesino

Emplear nuevos métodos y romper así la primacía de la orientación verticalista que caracterizaba el extensionismo clásico, resultó un reto. Sin embargo, al final, los resultados alcanzados por CAC han ido más allá de la simple aplicación de una práctica, pues ha contribuido a integrar y crear nuevos conocimientos, así como al desarrollo de una nueva conciencia campesina.

Esta nueva visión se advierte en el llamado que se hizo en un cuaderno metodológico publicado durante la etapa inicial del proceso:

«La idea de remediar la aguda escasez de recursos no debe desvirtuar la proyección estratégica de la agroecología. No se trata de establecer un modelo coyuntural de sustitución de insumos (cambiar un fertilizante químico por uno orgánico, cambiar un insecticida químico por un medio biológico o un preparado botánico). Consiste en establecer un modelo sustentable que, mediante condiciones, procesos y ciclos productivos semejantes a los de la naturaleza, sea capaz de conservar los recursos naturales, aprovechar, regenerar y producir en sí —y por sí mismo— los recursos disponibles u obtenibles en cada finca, disminuyendo la dependencia externa de cada campesino, de cada cooperativa y del país; siendo además un factor estratégico para asegurar nuestra independencia y las conquistas alcanzadas. (B. Machín, 2001)»

CAPÍTULO 4. NACE UN MOVIMIENTO NACIONAL (2000-2003)

Movimiento político • Estructura de la ANAP y su importancia en la conversión de CAC a Movimiento Nacional • Cinco Pasos de la Metodología CAC Una nueva figura: el coordinador

En el transcurso del 2000 fue quedando claro el éxito logrado con el método de Campesino a Campesino en las provincias de Cienfuegos y Sancti Spíritus, así como su buen inicio en las provincias de Holguín, Ciego de Ávila, Matanzas y La Habana.

Sin embargo, como expresó Orlando Lugo Fonte, presidente de la ANAP, debido a la dependencia del financiamiento externo se avanzaba a un paso frustrante –por su lentitud–, frente a la urgencia nacional de producir más alimentos sin insumos importados, pues «la economía del país no esperaba, la alimentación del pueblo no esperaba, la seguridad alimentaria no esperaba».

Como se ve, la urgencia no es paciente. Pero la impaciencia, en este caso, trajo más de una cosa buena.

Ejército productor

Yo aspiro a que, dentro de muy pocos años, este Movimiento se convierta en un gran ejército de hombres y mujeres en función de la alimentación del pueblo.

*Orlando Lugo Fonte
Presidente de la ANAP*

El comienzo de un Movimiento Nacional

En febrero de 2001 se realizó el Primer Encuentro Nacional del Programa Agroecológico de Campesino a Campesino, con la participación de cerca de 200 promotores, facilitadores y dirigentes de la ANAP, provenientes de ocho provincias del país. Ahí, Lugo Fonte lanzó la idea –tal vez crucial para el éxito de CAC en Cuba– de convertir la promoción agroecológica en «movimiento estratégico»:

«El movimiento de avanzada de nuestra organización tiene que ser el movimiento de los campesinos promotores de la producción. Queremos mil promotores. Efectivamente, que sean mil promotores productores. Pero a la vez que tengamos esos mil, tengamos mil campesinos más aspirando a promotores, y esto sea una constante de los compañeros que van entrando al movimiento. Y que al hablar de este movimiento, en un tiempo relativamente corto, pueda convertirse en miles de hombres y mujeres trabajando por esta noble idea.»

A partir de ese momento, la Dirección de la ANAP estableció como misión del ahora llamado Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC), su desarrollo «por medio de la estructura de la ANAP, como vía para conservar y transformar la agricultura cubana campesina en un modelo sostenible».

A diferencia, por ejemplo, de la UNAG en Nicaragua, la ANAP asumió la promoción y facilitación del nuevo movimiento y de la agroecología como tarea orgánica en cada nivel y estructura, y de cada cuadro y funcionario de la organización entera. Ello incluyó, por supuesto, la mayoría de los gastos también, colocando en segundo nivel la contribución de las agencias extranjeras. Al respecto, decía Lugo Fonte: «*si no encontrábamos financiamiento exterior, el Movimiento Agroecológico en Cuba iba a salir con nuestro propio recurso, aunque tengamos muy poco... No teníamos presupuesto, eran unas condiciones terribles desde el punto de vista económico y financiero, y yo le dije al ministro de Agricultura, pon tú uno y yo pongo otro a nivel de provincia... [Hoy día] a todos esos cuadros [del Movimiento Agroecológico] les pagamos nosotros.*»

Aquí es crucial entender el medio de cultivo que ofreció la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de

Cuba como incubador de un movimiento que eventualmente logró penetrar hasta en el rincón más remoto de la isla. La ANAP es la organización única de las familias campesinas cubanas, por lo que posibilitó la apertura de procesos masivos de alcance nacional y constituyó –y aún lo hace– un instrumento de gran influencia educativa, orientadora y movilizadora de las familias campesinas.

La misión histórica de la organización está centrada en apoyar la política agraria de la Revolución y, al mismo tiempo, promover la participación e inserción del campesinado en el contexto de la economía y la sociedad cubana, a partir de su representatividad social y de su aporte productivo.

El trabajo organizativo está entre las tareas más importantes y su existencia es el resultado de un proceso de incorporación y organización gradual del campesinado, regido por el principio de la voluntariedad y promovido desde las estructuras de base. Su caminar ha sido largo. Transitó desde formas simples de cooperación como la ayuda mutua y estructuras fundamentadas en principios de la asociación (Asociaciones Campesinas), hasta formas intermedias de cooperación (Cooperativas de Créditos y Servicios) y formas colectivas de producción (Cooperativas de Producción Agropecuarias), basadas en la socialización de la tierra, de los medios de producción, del trabajo y de la distribución de sus resultados.

Estructuras productivas y organizativas de la ANAP

La ANAP tiene sus fundamentos funcionales y la materialización de sus objetivos productivos y sociales en las organizaciones de base, cuya estructura –en atención a los modos de propiedad, trabajo y distribución de resultados– está compuesta bajo dos formas: Cooperativas de Producción Agropecuaria, basada en el trabajo colectivo; y las Cooperativas de Créditos y Servicios, integradas por campesinos que poseen tierras y se asocian para recibir servicios como la tramitación de créditos, seguros agropecuarios y comercialización.

Las funciones y atribuciones de las cooperativas son reconocidas por la Ley 95 de Cooperativas, que las estipula de la siguiente manera:

- *La Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) es una entidad económica que representa una forma avanzada y eficiente de producción socialista, con personalidad jurídica y patrimonio propios, constituidos con la tierra y otros bienes aportados por los campesinos, para lograr una producción agropecuaria sostenible, de manera colectiva.*
- *La Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) es la asociación voluntaria de familias campesinas individuales que tienen la propiedad o usufructo de sus respectivas tierras y demás medios de producción, así como de la producción que obtienen. Es una forma de cooperación agraria mediante la cual se tramita y viabiliza la asistencia técnica, financiera y material que el Estado brinda para aumentar la producción de los campesinos y facilitar la comercialización de sus productos. Asimismo, tiene personalidad jurídica propia y responde de sus actos con su patrimonio. Cada familia tiene su finca de manera individual.*

En los últimos años, la ANAP ha promovido el fortalecimiento de las CCS, dotándolas de los medios y del personal indispensable para elevar su capacidad de gestión y, con ello, mejorar los servicios y la atención integral a sus asociados. Estas entidades reciben el nombre de Cooperativas de Créditos y Servicios Fortalecidas (CCSF).

El órgano superior de dirección de todas estas cooperativas es la Asamblea General. Es integrada por todos los miembros y se reúne de forma ordinaria todos los meses. La Asamblea elige mediante voto secreto y directo al Presidente y demás miembros de la Junta Directiva, quienes se encargan de la dirección política, económica y administrativa, así como de los aspectos sociales y culturales.

Por último, a esta Junta Directiva se le subordina un Consejo Administrativo, designado para ejercer las funciones correspondientes a la prestación de servicios, el abastecimiento de insumos, la comercialización y el control contable.

La profunda labor ideológica de la ANAP ha rendido frutos tangibles en la conciencia de cada campesino y campesina, cuya mundi videncia hoy rebasa el marco de la parcela para alcanzar un elevado sentido de responsabilidad social: la alimentación del pueblo y la protección del medio ambiente. A través de su organización en la ANAP, la familia campesina cubana ha desarrollado sentimientos y valores como la cooperación, el colectivismo, la solidaridad y el internacionalismo, que son básicos y corresponden con los de la sociedad cubana.

A principios del nuevo milenio sobre todo, la ANAP ya había logrado un alto grado de organicidad entre las bases campesinas, casi sin igual en el mundo, con una estructura bien desarrollada a través de asambleas y juntas directivas de las cooperativas, burós municipales y provinciales, y con la presencia de un elevado número de cuadros –surgidos desde la propia masa campesina– con formación política ideológica, valores socialistas y ambientales y conocimientos técnicos.

Además, esta militancia dentro de la organización ya tenía experiencia en el fomento y conducción de otros movimientos de activismo –y de activistas– dentro de sus propias bases (ej. el movimiento de activistas fitosanitarios, en los años 80). Es decir, ya contaba con una metodología de trabajo de base en la organización.

Con todas estas condiciones favorables de su lado, era claro que la ANAP estaba lista para lanzar y articular el programa CAC como un Movimiento Nacional de gran alcance. En abril de 2001, el Buró Nacional de la ANAP aprobó nuevos elementos para la proyección estratégica del MACAC:

1. *Continuar el uso de la metodología Campesino a Campesino, así como el desarrollo del proceso de capacitación, a fin de lograr una mayor sensibilización y concientización de todos los actores sobre la necesidad de la agroecología.*
2. *Conservar todo lo positivo de la cultura productiva tradicional campesina. Pero además, aplicar y multiplicar de forma adecuada los logros de la ciencia cubana en materia de sostenibilidad y cuidado del medio ambiente.*
3. *Lograr que los diferentes niveles estructurales de la ANAP actúen de forma plena y efectiva como soportes funcionales y movilizadores en el proceso, con la colaboración de los ministerios, organismos e instituciones.*
4. *Medir sistemáticamente los resultados e impactos de las mejoras productivas, para monitorear el avance, alcance y aportes del programa CAC.*

Estructura Nacional de la ANAP

El órgano máximo de dirección de la ANAP es el Congreso Nacional, que elige un Comité y éste a su vez, un Buró Ejecutivo, órganos de dirección permanentes durante el tiempo que media entre uno y otro Congreso. Éstos son los encargados de cumplir y hacer cumplir los lineamientos, acuerdos y decisiones adoptadas. Al final de cada período de mandato, rinden cuenta de su gestión ante los órganos que los eligieron.

El Congreso es precedido por Asambleas en las provincias, municipios y organizaciones de base. La composición de los órganos ejecutivos que se eligen en estas instancias, se adecua según las necesidades del trabajo de cada territorio.

Para asumir el amplio espectro de funciones de trabajo, los Burós Ejecutivos distribuyen por esferas el contenido de trabajo, de la siguiente forma:

La presidencia. Además de máxima dirección y representación, atiende directamente la cooperación internacional y al Movimiento Agroecológico.

La vicepresidencia. Se encarga de suplir temporalmente al presidente y, además, atiende la asesoría jurídica, los asuntos económicos y el desarrollo de la informática.

Esfera de organización y administración. Atiende el registro de asociados, el funcionamiento interno, la política de cuadros, la emulación socialista, el trabajo con los jóvenes, la mujer y la estrategia de género, y la coordinación y realización de acciones con otras organizaciones de masas. Al mismo tiempo, tiene a su cargo la administración interna de los recursos materiales y financieros de la organización.

Esfera de educación y trabajo político e ideológico. Apoya los programas de salud y educación que desarrollan los correspondientes ministerios e instituciones del gobierno en las zonas rurales. Asimismo, atiende la prevención social, la recreación, el deporte y el rescate y preservación de las expresiones de cultura campesina. También realiza las funciones relacionadas con la conservación del patrimonio histórico, la divulgación a través de los medios masivos de comunicación y la formación de los cuadros de la organización.

Esfera agroalimentaria. Se encarga –junto con los Ministerios de Agricultura y de Industria Azucarera– de la atención a los programas productivos y el desarrollo de la ciencia y la técnica.

Aprovechar la estructura de la ANAP

En este salto –esencialmente político– de ser un programa a un movimiento, tres fueron los componentes fundamentales. En primer lugar, se comprendió la importancia de dar un paso adelante, para convertirse de una experiencia de carácter técnico en un proceso social –de formación, capacitación y organización de la base campesina–, sobre la estructura de una organización nacional. El segundo factor fue expandir este proceso partiendo desde los recursos y condiciones locales, tanto en el ámbito de la finca como en el de la estructura organizacional. Por último, el tercer componente fue la continua experimentación a nivel de finca, que se había ya constituido en la base fundamental para la formación, el intercambio entre los productores y la garantía de la producción de alimentos.

En el proceso de expansión hacia las provincias de Holguín, Ciego de Ávila, Matanzas y La Habana, al igual que en el periodo de implementación de la metodología en las provincias de Cienfuegos y Sancti Spiritus (1997-2000), la capacitación y multiplicación de prácticas se desarrollaron a partir de la valorización y el rescate de las prácticas ya existentes en estas provincias, así como la divulgación y socialización de las mejores prácticas campesinas de las dos primeras.

Entre las iniciativas de la ANAP, resultan de interés la creación y funcionamiento de los grupos de trabajo del Movimiento en los municipios, en las provincias y en la Dirección Nacional. Estos grupos de trabajo son instituidos para organizar y coordinar el Movimiento Agroecológico desde la propia estructura e instancias de la ANAP. Están integrados por dirigentes de la organización campesina y por coordinadores, facilitadores y promotores que representan todos los niveles de la estructura de la organización y del Movimiento. Además, a través de los coordinadores, participan también otros organismos interesados en el tema de la agroecología, coordinados por el presidente de la ANAP; éstos se reúnen con una periodicidad establecida según la instancia que les corresponda.

Por qué es un movimiento político?

Lugo Fonte ha reiterado que se habla aquí de un movimiento político, porque es abarcador de experiencias más allá de la producción. Y es también un movimiento de masas –ha añadido también Orlando Peñate, vicepresidente de la ANAP–, porque incorpora a todo el campesinado. E insiste este último:

Es político, además, porque contiene los principios económicos, sociales y éticos que se requieren para cumplir ese deber patriótico número uno del campesinado, que es producir para el pueblo. Y esa tarea tan importante, tan decisiva que no puede estar ajena a la estructura de base, municipal y nacional de la ANAP, debe formar parte de los análisis periódicos que hacemos en nuestras asambleas y reuniones de juntas directivas, independientemente de que algunas cooperativas, por su desenvolvimiento económico y resultados, pueda disponer de un compañero que se responsabilice con esa tarea.

Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez»

La cátedra de Agroecología del Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez» (CNC), de la ANAP, se creó en noviembre de 1996, luego de la celebración en Cuba del VII Encuentro Regional de Campesino a Campesino y, justamente, unos meses antes del inicio del proyecto en la provincia Villa Clara. Los profesores apoyaron, en su fase inicial, con la realización de talleres metodológicos y tecnológicos.

Como se ha podido percibir en otros capítulos de este libro, desde el comienzo, tanto los miembros como los dirigentes de la organización se apropiaron de los principios de la metodología de Campesino a Campesino. Debido a ello, las propias inquietudes de los estudiantes que se recibían en el Centro Nacional de Capacitación conllevó a incluir la asignatura de Agroecología y Agricultura Sostenible dentro de los programas de clase.

Otra muestra de vinculación de la escuela con Campesino a Campesino fue la organización del Primer Diplomado en Agroecología y Agricultura Sostenible, mediante la coordinación de la Dirección de Campesino a Campesino, la Universidad Agraria de La Habana y la Cátedra de Agroecología de la escuela. En este diplomado, que se realizó en 1999 a tiempo completo en el CNC, se formó a facilitadores y directivos de CAC en las diferentes provincias. A este diplomado le sucedieron tres más: uno en provincia Habana y 2 en Sancti Spiritus.

tus, con la modalidad a distancia. Estos cursos permitieron diplomar a 109 cuadros del sector que de una u otra manera se vinculan con Campesino a Campesino.

Es preciso señalar que en los cursos de Política Ambiental que imparte la escuela a todos los dirigentes de la ANAP, están incluidos –además de los temas de medio ambiente y legislación ambiental– la agroecología y la metodología de Campesino a Campesino, lo que facilita una mejor comprensión y contribuye a la masividad del programa agroecológico.

Por su ubicación, la escuela ha colaborado con la Dirección del MACAC de La Habana, mediante la formación de su equipo de coordinadores municipales, el apoyo en talleres tecnológicos en diferentes territorios y la realización de materiales bibliográficos.

En febrero de 2009 la escuela impartió un taller a los coordinadores provinciales y de todos los municipios. Sobre la base de esta experiencia, se decidió diseñar –dentro de los varios cursos de formación de cuadros de la escuela– uno dirigido a formar de manera integral a diferentes actores del MACAC. Este curso ya se diseñó, fue aprobado por el Buró Nacional de la organización y se incluirá en el plan de cursos del CNC para mayo de 2010.

Además de esta significativa labor en el ámbito nacional, como muestra de solidaridad, el Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez» ha contribuido a la formación de campesinos(as) y líderes agrarios de otros países hermanos de América Latina y del Caribe, impartiendo cursos teórico prácticos sobre la sostenibilidad de la agricultura campesina, donde incluye el tema de Metodología de Campesino a Campesino y se realizan visitas a diferentes promotores agroecológicos.



Centro Nacional de Capacitación de la ANAP. Provincia Habana

Por otro lado, a través de programas conjuntos, el grupo gestor nacional organizó jornadas de formación y de capacitación en las nuevas provincias. Uno de los espacios fundamentales lo constituyó el Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez», de la ANAP, donde se dio formación a los cuadros dirigentes acerca de los debates de la agroecología y la metodología de CAC. Esta capacitación contribuyó a elevar el nivel de conocimiento y sensibilización de los dirigentes de la organización y de los tomadores de decisiones en los espacios de intercambio, lo que ha permitido una identificación con la metodología y el movimiento agroecológico, fortaleciéndolo y generando las condiciones para su avance.

En el ámbito de las cooperativas, la dinámica de capacitación se desarrolló a partir de los talleres e intercambios organizados por los facilitadores y ejecutados por los promotores, con los grupos de campesinos con quienes por afinidad y cercanía venían trabajando de por sí. Durante este período, algunas cooperativas avanzaron en la construcción de un programa de trabajo. Pero en otros espacios, la capacitación se desarrolló más bien a nivel de intercambios, sin formalismo alguno de por medio.

Carácter de masas.

Masificar es mover todos los métodos y formas posibles para impulsar y multiplicar cualquier tarea. Llevar las prácticas agroecológicas de campesinos, promotores, mediante la capacitación en talleres, seminarios o conversatorios en las fincas. Hacer las prácticas aprendiendo. Haciendo en las escuelas, con los niños, en el barrio, con la comunidad, y que éstos transmitan el verbo campesino al hombre o mujer más cercanos... la necesidad de hacer un gran movimiento zonal, municipal, nacional. Que se consoliden organizadamente las técnicas; demostrar que hay algo bueno haciéndolo, experimentándolo en la finca. Que no se quede nada para enseñar a los demás; que todos podamos aprender y enseñar, según nos corresponda.

Reflexión individual

Taller de Granma

Cinco pasos de la metodología CAC

Una experiencia que guió la promoción de la agricultura ecológica fue el establecimiento de un sistema de pasos que organizaron el proceso formativo de los coordinadores, facilitadores y promotores.

Este sistema fue retomado y adaptado a las condiciones de Cuba a partir del Programa de Intercambio, Diálogo y Asesoría en Agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria (PIDAASSA), apoyado por la ONG «Pan para el Mundo», junto con la ANAP. Los pasos se llevan a cabo mediante talleres con los siguientes nombres y contenidos:

1. Iniciando el camino. Se comienza la metodología en las fincas con el diagnóstico rápido de los problemas claves, para enseguida establecer prioridades e identificar las mejoras que pudiesen ser las llaves para iniciar los cambios.

2. Intercambio de experiencias. Se realiza el intercambio de conocimientos entre un grupo de campesinos y un promotor que probablemente tenga ya soluciones para el problema de aquéllos, porque las ha probado en su finca. Los del problema comienzan la experimentación en pequeña escala, para probar si la técnica del promotor funciona también en sus fincas. Observan los logros y establecen compromisos. Es importante la reciprocidad y el seguimiento después del intercambio.

3. Herramientas metodológicas. Capacitación para facilitadores y promotores. El conocimiento de estas herramientas permitirá utilizarlas en diferentes actividades: talleres, intercambios, jornadas de capacitación y/o visitas a fincas de otros agricultores.

4. Taller sobre técnicas agroecológicas. Además de las técnicas llave, es necesario probar otras tecnologías para asegurar que funcionan y den buenos resultados, hasta disponer de un mayor espectro de tecnologías. Hay algunos promotores que se animan solos a experimentar e innovar.

Paso intermedio. Intercambio entre promotores. Éste es un espacio en que los promotores trabajan múltiples aspectos (autoevaluación, planificación, seguimiento, organización e intercambio de conocimientos, entre otros). Son espacios para debatir temas de interés. Aquí se recomienda organizar exposiciones sobre los temas en cuestión.

5. Encuentro para el reforzamiento general. Se hace una revisión de todo el proceso, con el fin de analizar logros y dificultades, identificando las siguientes prioridades.

Todos estos pasos tienen como ejes transversales la equidad de género, la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria.

Fue en esta época cuando se introdujeron en Cuba los «Cinco pasos de la metodología CAC» (ver recuadro) y se agregó un nuevo actor a la metodología —además del promotor y el facilitador que ya eran parte de CAC desde sus orígenes centroamericanos—: el coordinador.

La aparición de la figura de coordinador fue uno de los elementos claves que permitió un crecimiento geográfico más rápido que en otros países. En la actualidad, el coordinador permite realizar intercambios entre lugares lejanos, así como racionalizar y dirigir las capacitaciones a donde tendrán mayor efecto. Con la innovación cubana, en este periodo, el cuadro de los actores principales del MCAC quedó constituido del siguiente modo:

- *Campesinos y campesinas.* Constituyen juntos el grupo meta del Movimiento. Se les atrae gradual y voluntariamente mediante métodos de CAC y son estimulados según el grado de implementación agroecológica que tengan sus respectivas fincas.

- *Promotor.* Es el actor básico. Se trata de un campesino de la propia cooperativa con buenos resultados productivos, en base a prácticas agroecológicas. No es remunerado por su labor como promotor. Surge como consecuencia del proceso. Lo identifican los demás participantes, al destacarse por su interés y compromiso, por su vocación de servicio a la comunidad, a la naturaleza y al medio ambiente. Su formación se completa al ser dota-

do de elementos metodológicos, sobre todo la educación popular para desarrollar la promoción agroecológica.

- *Facilitador*. Es una persona de la propia cooperativa y/o contratado por ella, a quien se designa atendiendo a requisitos como la vocación, la capacidad de comunicación y el tiempo disponible para trabajar. En las condiciones de Cuba, labora bajo la orden de su cooperativa, en función de facilitar el proceso de promoción y multiplicación de prácticas de la agricultura ecológica. Para ello, emplea los principios, actividades y herramientas de la metodología de Campesino a Campesino. La mayoría de los facilitadores trabajan de forma voluntaria y algunos son remunerados por la propia cooperativa.

- *Coordinador*. Es un cuadro de la propia organización campesina. Cuenta con calificaciones técnicas y es capacitado para auxiliar a las direcciones de la ANAP en la composición de los grupos de trabajo del MACAC, en los municipios, las provincias y la instancia nacional, en respuesta a las necesidades cuya atención requiera el Movimiento para funcionar.



Coordinador con promotores durante una actividad del MACAC. Provincia Villa Clara.

En el Cuadro 4.1 se explican con mayor detalle las funciones del promotor, el facilitador y el coordinador.

PROMOTOR/A	
Función	<ul style="list-style-type: none"> • Participar en la capacitación técnica y metodológica, con el empleo de la metodología Campesino a Campesino. • Experimentar prácticas agroecológicas en su propia finca y utilizar los resultados como herramienta metodológica. • Compartir conocimientos y recursos. • Promover las experiencias obtenidas.
Cualidades	<ul style="list-style-type: none"> • Tener una actitud abierta para crear, desarrollar y apropiarse de nuevas técnicas. • Ser líder productivo; experimentador en su finca que enseña con su ejemplo. • Disposición para realizar el intercambio de experiencias. • Ser emprendedor y promover esa cualidad entre los campesinos.
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de movilización que le brinda la ANAP. • Apoyo técnico e institucional. • Garantía de la tenencia de la tierra. • Libertad en la toma de decisiones.
Limitantes	<ul style="list-style-type: none"> • Influencia de la agricultura convencional. • No diferencia por completo los productos de origen agroecológico respecto de los convencionales.
Desafíos	<ul style="list-style-type: none"> • Lograr un reconocimiento social del promotor comunitario para los productos agroecológicos. • Lograr certificación para la producción orgánica. • Mayor intercambio institucional. • Aumentar el intercambio con otras regiones. • Estimular el interés por la agroecología.

	FACILITADOR/A
Función	<ul style="list-style-type: none"> Planificar la capacitación según las necesidades. Preparar eficientemente los talleres. Propiciar la integración de institutos, fincas y cooperativas, en las actividades de capacitación. Acompañar el trabajo que realizan las CPA, las CCS, los campesinos y sus familiares con la agroecología.
Cualidades	<ul style="list-style-type: none"> Tener apertura para el diálogo. Desarrollar e incentivar relaciones de igualdad con los/as agricultores/as. Trata a todo el mundo sin diferencia de género o condición. Poseer aptitud y disposición para cumplir sus funciones. Desarrollar el trabajo de manera que sea el campesino promotor quien juegue el papel activo en el proceso.
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> Apoyo de las direcciones de cooperativas. Se apoya en el Movimiento del Fórum de Ciencia y Técnica. Cercanía y apoyo técnico de institutos de investigación y organizaciones. Trabajo en equipo.
Limitantes	<ul style="list-style-type: none"> Asume otras tareas y relega las que corresponden al MACAC. Algunos cuadros no le dan prioridad a la agroecología. Insuficiencia de algunos medios para la capacitación y el intercambio.
Desafíos	<ul style="list-style-type: none"> Lograr que hasta la última finca de la cooperativa sea agroecológica.

Fuente: Trabajo grupal sobre los actores de la metodología, con facilitadores y coordinadores del MACAC, Taller de Sistematización, Ciudad Habana, 27 de noviembre de 2008.

	COORDINADOR/A
Función	<ul style="list-style-type: none"> Elaborar planes de actividades y de capacitación. Coordinar y facilitar acciones para implementar las estrategias; en especial, las relacionadas con la capacitación de actores internos y externos y la promoción de prácticas agroecológicas. Coordinar las tareas del Movimiento Agroecológico dentro de la estructura de la ANAP. Asesorar a las direcciones de la ANAP en las tareas relacionadas con el Movimiento. Coordinar las actividades programadas desde el municipio que deben desarrollarse en las CPA y las CCS. Brindar capacitación metodológica a promotores y facilitadores. Buscar y organizar el apoyo logístico. Coordinar la participación de actores en las actividades del Movimiento. Coordinar la participación de la prensa en la divulgación del Movimiento. Llevar en buen orden la información y la estadística. Coordinar intercambios entre cooperativas.
Cualidades	<ul style="list-style-type: none"> Tener un nivel técnico adecuado. Poseer vocación por la agroecología. Ser buen comunicador.
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> Se sustenta en la estructura de la ANAP. Vínculo con organismos aliados. Las capacitaciones recibidas. Participación en los grupos de trabajo.
Limitantes	<ul style="list-style-type: none"> Dificultades para la movilidad de los coordinadores. Resistencia de algunos decisores de organismos relacionados con la actividad agrícola. Insuficientes materiales didácticos y bibliográficos.
Desafíos	<ul style="list-style-type: none"> Continuar capacitando a los cuadros decisores, facilitadores y promotores, así como los organismos aliados. Ampliar los espacios de debate con organismos relacionados con la actividad agrícola. Fortalecer la vinculación con los organismos aliados para lograr una mayor sinergia y cooperación en el uso de los recursos. Mejorar la calidad de la divulgación de los resultados del Movimiento y las mejores prácticas.

Breve recuento de avances en este período

Los avances alcanzados en la implementación agroecológica hasta 2001 le posibilitaron a la Dirección de la ANAP adoptar nuevas decisiones que, a su vez, abrieron una nueva etapa de desarrollo. Asimismo, consideró otros componentes metodológicos y organizativos.

Haciendo una síntesis de los componentes organizativos en que avanzó la ANAP durante este período, se encuentran:

1. *Sobre todo, la decisión de transformarse en Movimiento.*
2. *Los buenos resultados de las provincias que iniciaron el proceso y su extensión gradual a otros territorios y, en perspectiva, a todo el país.*
3. *La elaboración de la estrategia nacional de promoción e implementación.*
4. *La inserción del trabajo agroecológico en la estructura organizativa de la ANAP. Esto llevó a crear y desarrollar grupos en las instancias municipal, provincial y nacional.*
5. *La creación de un nuevo actor en el Movimiento: el coordinador, encargado de coordinar el trabajo de los grupos y atender la multiplicidad de funciones y contenidos de trabajo del Movimiento. La decisión dio paso a seleccionar y ubicar a los coordinadores en todas las provincias, luego de lo cual se continuó este trabajo en los 154 municipios del país donde se desarrollaba el proceso.*
6. *El apadrinamiento por parte de las provincias que acumularon más experiencia hacia las que inician el proceso.*

7. Se establecen cinco pasos para la implementación de la agroecología. Éstos corresponden al avance gradual del proceso y a sus diferentes niveles de respuesta en las regiones o de una cooperativa a otra.
8. Publicación de boletines y utilización de medios de comunicación locales y nacionales.
9. El fortalecimiento con aliados. Se establecen acuerdos de trabajo conjunto con algunos ministerios (MINAG: Ministerio de Agricultura, MINAZ: Ministerio del Azúcar, CITMA: Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente) y convenios con universidades, centros de investigación y otras instituciones.
10. La cooperación internacional con organizaciones no gubernamentales, como Oxfam, el Centro Católico Francés y «Pan Para el Mundo», que favorecieron –además de los recursos financieros inicialmente recibidos– todo un conjunto de asesorías, intercambios y procesos de sistematización.
11. El Forum de Ciencia y Técnica, promovido desde la estructura de los gobiernos en cada instancia. Propició la generalización de las experiencias y trabajos del Movimiento.



Exposición de materiales elaborados a nivel local.
Provincia Villa Clara

Conclusiones de este período

Este período marcó el parteaguas de Campesino a Campesino en Cuba. Con su estructura anterior, sostenido en la cooperación internacional, el programa habría crecido de manera lenta y limitada. Pero la situación de crisis de Cuba no podía permitirse el lujo de avanzar pausadamente; así que la ANAP decidió cortar la dependencia –soltar las riendas al CAC–, convirtiendo el programa en Movimiento entre las bases campesinas de la organización. Esta decisión marcó el punto de inflexión, y de allí el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC) creció rápidamente a cada rincón del país. Esto constituyó la mayor diferencia entre la experiencia cubana y la de Centroamérica. Por ello creció más y con mayor velocidad en Cuba.

Fueron también cruciales las ventajas que ofrecía la ANAP como incubadora de un movimiento de masas: poseía un alto grado de organicidad en las bases y un gran número de cuadros con alto nivel ideológico. Cuando la ANAP asumió el Movimiento como tarea orgánica –financiado en gran parte con recursos propios– puso a trabajar toda su estructura con el mismo fin.

Durante este período fueron importantes para la aceleración del movimiento la adopción de los cinco pasos metodológicos importados de Centroamérica, más las innovaciones cubanas, como la figura del coordinador.

Cuadro 4.1. Prácticas agroecológicas en auge durante este periodo (2000-2003).

- *Abonos verdes*
- *Curvas a nivel*
- *Siembra en terrazas*
- *Preparaciones botánicas para plagas*
- *Se disminuye el uso de medios biológicos*
- *Incremento de la biodiversidad*
- *Desarrollo de viveros*
- *Diversificación con árboles frutales*
- *Diversificación de las áreas cañeras*
- *El auge de árbol de Ním*
- *Incremento del uso de fuentes alternativas de energía*

Fuente: Entrevista colectiva a promotores (productores), facilitadores y coordinadores del MACAC, Taller de Sistematización, Santa Clara, 25 de noviembre de 2008.

CAPÍTULO 5. ENTRE HURACANES Y CRISIS MUNDIALES: EL MOVIMIENTO EN EL PERÍODO ACTUAL (2004-2009)

Crece el Movimiento • Innovaciones metodológicas: experiencia de Banes y clasificación de fincas • Avances en las CPA • Resiliencia de fincas agroecológicas frente a los huracanes • Creatividad campesina • Formación y capacitación.

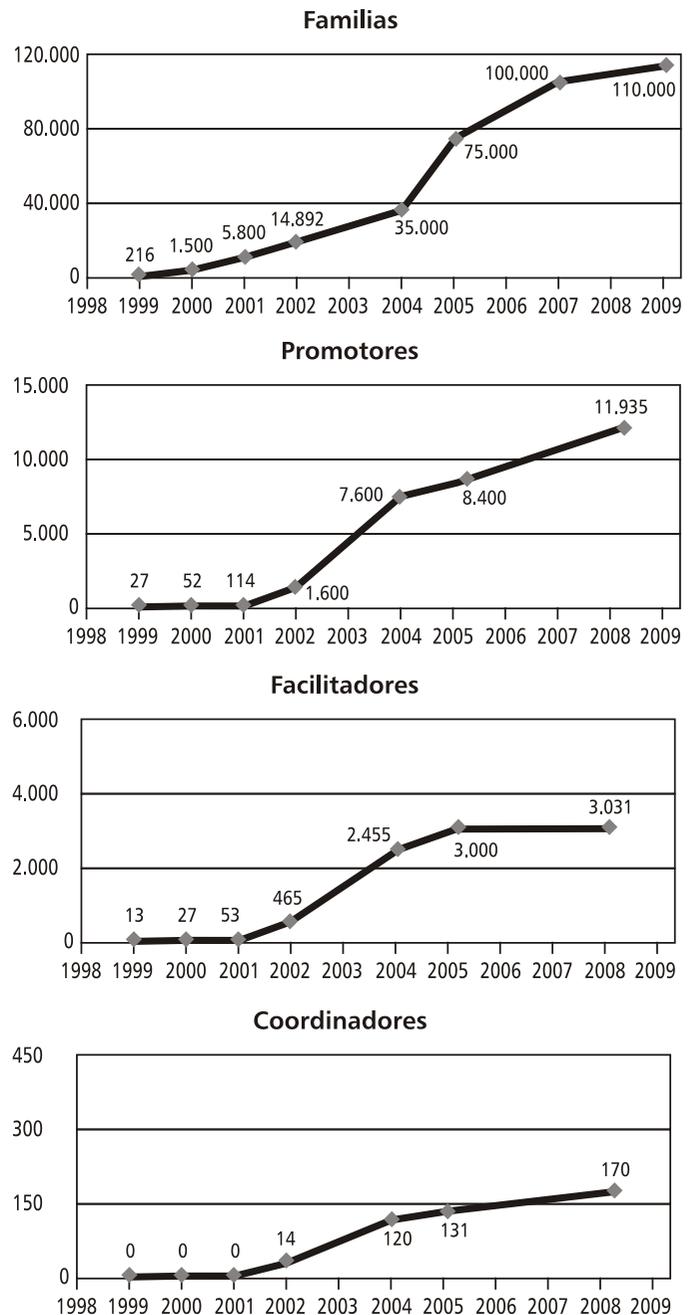
Influencia del MACAC y de la agroecología

El Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC) comenzó a crecer a un ritmo mucho más acelerado desde 2004 en adelante. En ese tiempo ha logrado consolidar varios elementos: el grado de integración agroecológica observada al nivel de la finca; los avances en la metodología de procesos sociales; la producción y la reducción del uso de agrotóxicos, y las alianzas sólidas con otros actores sociales cubanos.

En la Figura 5.1 se puede apreciar que el número de familias plenamente incorporadas al MACAC alcanzó las 110 mil en el actual período y el número de campesinos promotores aumentó de mil 600 –antes de la transformación a Movimiento (2002)– hasta 11 mil 935 en 2008. Asimismo, el número de facilitadores ascendió de menos de 500 a más de 3 mil; y el de coordinadores, de 14 a 170, en el mismo período. Muchas veces se argumenta que el avance cubano en materia de agroecología se debe, sobre todo, al estado de necesidad que caracterizó al Período Especial. Sin embargo, como se observa, el mayor número de personas ingresaron al MACAC durante los años de mejora económica, evidencia del dinamismo del Movimiento y del convencimiento que la agroecología está logrando.

Figura 5.1

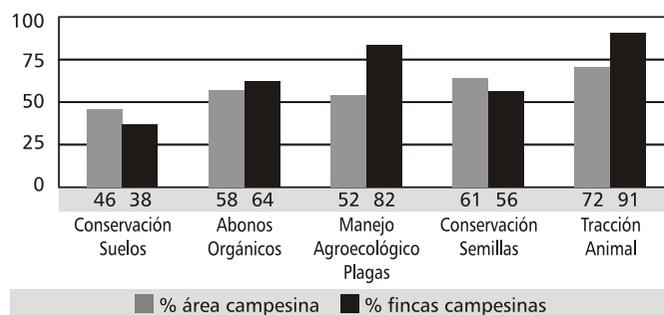
Crecimiento del número de familias campesinas, promotores, facilitadores y coordinadores, entre 1998 y 2008, en el Movimiento de Campesino a Campesino. Nótese que las escalas son diferentes.



Fuente: Compendio de Informaciones del Movimiento Agroecológico. ANAP.

Es importante señalar que la diseminación y adopción de prácticas agroecológicas y, por ende, la influencia del MACAC, van más allá de las fincas de las familias pertenecientes al Movimiento. La Figura 5.2 muestra índices de entre 46 y 72% del área campesina, y entre 38 y 91% del número de fincas campesinas de todo el país, en donde se implementan diversas prácticas agroecológicas. Las familias miembros representan sólo un poco más de la tercera parte, pero la influencia del MACAC llega mucho más lejos. Se extiende a través de los debates de asamblea en las cooperativas. En los talleres abiertos que ofrece. Con su presencia en los medios de comunicación. Por la simple emulación informal entre campesino y campesino.

Figura 5.2. Porcentaje del área total de la agricultura campesina y del total de las fincas campesinas, en Cuba, que utilizan determinadas prácticas agroecológicas.

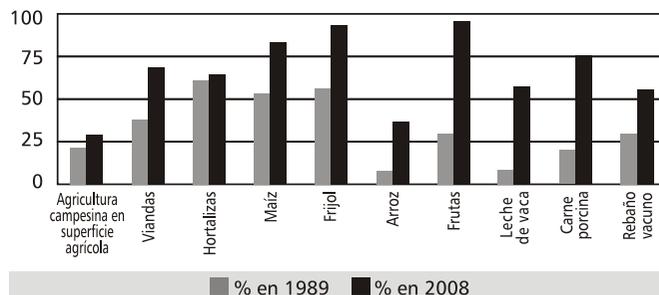


Fuente: Estadística del Movimiento Agroecológico de la ANAP.

Por otro lado, a lo largo del período de crisis en Cuba (desde 1989), la contribución relativa del sector campesino a la producción total nacional de alimentos ha ido en aumento, como se observa en la Figura 5.3. Esta contribución no se explica sólo porque aumentó su área, sino también porque aumentó su productividad. Pero, además, no es mayor sólo en términos relativos –comparada con las otras formas de tenencia de la tierra en Cuba–, sino también representa un incremento absoluto en las cantidades producidas, como se observa en la Figura 5.4.

Figura 5.3.

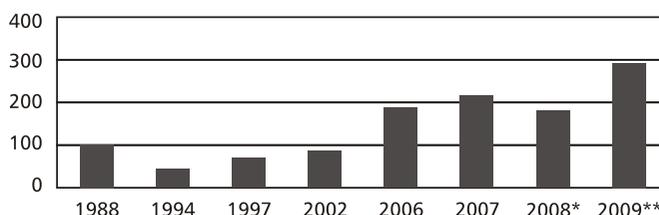
Contribución porcentual de la agricultura campesina a la producción nacional total en diversos rubros, y proporción de la superficie agrícola nacional bajo agricultura campesina, en 1989 y en 2008.



Fuente: Estadística de la Esfera Agroalimentaria de la ANAP.

Figura 5.4.

Dinámica de crecimiento de la producción campesina comercializada (1988= 100).



Fuente: Estadísticas de la Esferas de Organización y Agroalimentaria. ANAP.

* La producción de 2008 fue drásticamente afectada por ciclones.
 ** Los datos de 2009 se basan en proyecciones del Plan de Siembra. Sin embargo, a la fecha de cierre, las entregas están por encima del Plan, por ende, la cifra es conservadora.

La Figura 5.4 muestra la dinámica de la producción campesina durante los últimos dos decenios, en la medida en que ésta ha transitado por un proceso de profundos cambios hacia la agricultura ecológica. Se destacan ahí sus etapas e impactos en diferentes años considerados como momentos críticos:

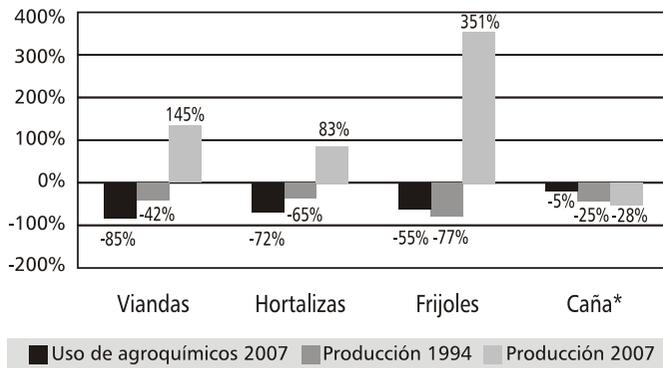
- 1988. Producción récord durante la etapa de agricultura convencional.
- 1994. Descenso de la producción como resultado de la brusca escasez de insumos convencionales. Vulnerabilidad de la Revolución Verde.
- 1997. Etapa de sustitución de insumos. Comienza la implementación de la alternativa agroecológica en algunos territorios.

- 2002. Transformación agroecológica en todo el país (movimiento nacional). Comienza a ser superada la etapa de sustitución de insumos.
- 2006 y 2007. Avance de la alternativa agroecológica en condiciones normales.
- 2008. El país fue arrasado por tres huracanes, pero la agricultura campesina mostró índices de resiliencia: su producción descendió sólo 13% respecto del año anterior.
- 2009. El sector reporta crecimientos productivos por encima de lo estimado en el Plan de Siembra.

No debe caber duda que el buen comportamiento del sector campesino se debe, en gran parte, al éxito de la agroecología, pues su productividad supera de forma significativa la de los sectores menos agroecológicos. Las bondades de la agroecología promovida por el MACAC se demuestran en los resultados productivos, que a su vez economizan el uso de insumos tóxicos importados. La Figura 5.5 expone:

Figura 5.5.

Dinámica en el uso de agroquímicos (comparado con 1988); en la producción de algunos alimentos y en el rendimiento de la caña, en 1994 y en 2007.



Fuentes: Del uso de los agroquímicos: diagnósticos y encuestas realizados con promotores y campesinos en la zona y revisión de compras de insumos en cooperativas seleccionadas de la zona central. De la producción: Controles de las Esferas Agroalimentaria y de Organización de la ANAP.

* Es rendimiento, y no producción, en el caso de la caña.

- La reducción actual en el uso de agroquímicos, en comparación con las dosis aplicadas en 1988, año de pleno auge de la Revolución Verde.
- La caída de las producciones (1994 fue el año crítico) como resultado de la disminución brusca de los insumos convencionales, que mostró la vulnerabilidad del sistema convencional de la Revolución Verde.

- La recuperación productiva obtenida como resultado de la consolidación de la agroecología.
- Cómo la caña de azúcar, que prácticamente se mantiene bajo los principios de la Revolución Verde, tiene una tendencia contraria y sus rendimientos disminuyen.

Cabe mencionar aquí que la tendencia hacia abajo del uso de agroquímicos se ha mantenido en el sector durante los últimos años, a pesar de un repunte en su disponibilidad general en el país, a través de los acuerdos con Venezuela. El sector que menos ha vuelto al empleo de agroquímicos es el de mayor aumento en la productividad; además —como es de suponer—, ha sufrido menos el impacto causado por las fluctuaciones en su disponibilidad, relacionadas con los altibajos en el precio del petróleo.

Todo esto es muestra fehaciente de un Movimiento Agroecológico en pleno auge, motor de un sector: el campesino, que se ha esforzado para alimentar a su país y a su pueblo durante más de una década de crisis, con una tecnología no dependiente del exterior, factor clave en un país que enfrenta un bloqueo. En Cuba existe un sector campesino que nada a contracorriente del mundo entero y se alza con sus buenos resultados frente a la múltiples crisis de este mundo.



Diversas prácticas agroecológicas

Generalizar una experiencia para andar más rápido: experiencia de Banes

Ante la motivación por sus resultados y la necesidad de alcanzar impactos productivos y ambientales lo más rápido y abarcadores posibles, la Dirección de la ANAP realizó un análisis crítico en el que se detectaron algunas limitaciones. Entre ellas:

- *La necesidad de avanzar aún más rápido en la implementación agroecológica.*
- *El efecto multiplicador de las prácticas introducidas no correspondía con sus posibilidades.*
- *La detección de productores líderes y, más tarde, su capacitación y conversión en promotores era relativamente lenta.*
- *Alta dependencia de los facilitadores.*
- *Poca utilización de la asamblea y de los métodos tradicionalmente empleados por la ANAP.*

En el análisis se tomaron en cuenta las mejores experiencias del país. Por su relevancia y resultados, se decidió generalizar la experiencia desarrollada en el municipio Banes, de la provincia Holguín, basada en la utilización de un procedimiento rápido, participativo y abarcador, para inventariar en el ámbito de la cooperativa las diferentes prácticas agroecológicas. La intención de ello fue tener un método para caracterizar y diagnosticar el nivel de implementación agroecológica de todas las fincas, cooperativas y zonas campesinas del país, en el menor tiempo posible, para dirigir los intercambios hacia donde sean mas urgentes, y con los contenidos mas apropiados. (Ver Recuadro «Experiencia de Banes»).

Experiencia de Banes

Forma de llevar a cabo el proceso:

1. Realización del inventario de prácticas agroecológicas en el ámbito de cooperativa, durante la Asamblea General de Asociados.
2. Identificación de los productores líderes, como cantera para la formación de promotores.
3. Determinación del número de fincas a diagnosticar agrupadas por la similitud de sus problemas.

Procedimiento para el inventario de prácticas agroecológicas en las cooperativas:

- En un papelógrafo se relacionan las prácticas agroecológicas, enumerando cada una de ellas.
- Se le entrega a cada productor un lápiz y un papel en el que deben escribir su nombre y apellidos.
- Acto seguido, el facilitador o coordinador municipal explica en qué consiste el procedimiento.
- Cada tenedor de tierra debe escribir en el papel las prácticas agroecológicas que él lleva a cabo. Una vez que sea explicada y debatida por los participantes, se procede a hacer lo mismo con cada una de las prácticas enumeradas, hasta terminar.
- Al final se recogen los papeles y se realiza el análisis estadístico.

Luego de realizado el inventario, se trabaja en tres vertientes fundamentales:

1. Consolidar en cada cooperativa un facilitador o un activista agroecológico encargado de controlar, promover y facilitar los encuentros entre promotores y campesinos, así como realizar prácticas y fortalecer la capacitación.
2. Continuar la identificación de los campesinos líderes en todas las organizaciones de base, para que constituyan el núcleo del proceso de intercambios, promoción y capacitación, y que se vayan formando como promotores.
3. Elaborar y aplicar el plan de capacitación basado en las necesidades mas agudas, y un plan de implementación y multiplicación de prácticas a nivel de cooperativa.
4. Establecer en cada organización de base de un expediente para el control de todos los indicadores de producción y resultados del Movimiento; a saber:
 - Control de las prácticas agroecológicas.
 - Control estadístico de las producciones agroecológicas.
 - Control de las actividades de capacitación y de promoción con los promotores y campesinos.

Para implementar esta experiencia, el Grupo Nacional del Movimiento Agroecológico convocó, en el propio municipio Banes, a un taller nacional en el que participaron 122 coordinadores municipales y 14 provinciales. El encuentro tuvo como objetivo visitar Banes, para conocer de cerca y analizar la experiencia desarrollada ahí. Como resultado de este encuentro, se acordó extender el método ahí desarrollado a todos los municipios del país.

El método de Banes permitió reconocer de forma sistemática los problemas principales de cada finca y, al mismo tiempo, identificar a los posibles promotores, quienes tenían ya en sus manos las soluciones a esos problemas. Gracias a ello, el coordinador y los facilitadores pudieron dirigir mejor los intercambios y capacitaciones, para resolver de manera más eficiente los problemas productivos.



Trabajo grupal durante el Taller Nacional sobre la Experiencia de Banes, Provincia Holguín

Allá donde se ha implementado esta metodología, el avance del MCAC y la obtención de resultados positivos son más que evidentes.

Surgida de la necesidad, la experiencia de Banes ha sido, sin embargo, uno de los aportes más enriquecedores de los cubanos a la metodología de CAC. Al tomar las riendas del naciente Movimiento, el campesino ha sido de nueva cuenta el forjador de su propio destino.

Clasificación de fincas, estímulo funcional

Otro avance metodológico de este período ha sido la clasificación de las fincas, para estimular moralmente a la familia productora y, también, para inducir a la emulación por parte de otros campesinos.

La idea de esta clasificación es calificar a las fincas en una escala del uno al tres, según su grado de transformación agroecológica. El productor –o la familia– que alcanza el nivel máximo de integración agroecológica, el

3, siente una gran satisfacción y gana el respeto (y emulación) de su comunidad y cooperativa.

Considerando que las fincas no avanzan de manera uniforme y por la necesidad de instrumentar formas de reconocimiento a los diferentes niveles de implementación agroecológica, en el año 2008 se definieron los indicadores para clasificar las fincas en tres categorías:

Categoría 1: Fincas iniciadas en el camino agroecológico. Aspectos que deben cumplir:

1. *Haber aplicado el Diagnóstico Rápido Participativo (DRP) a la finca.*
2. *Tener en desarrollo la técnica o alternativa agroecológica para resolver el problema diagnosticado.*
3. *Tener otras (1-3 o más) prácticas agroecológicas en desarrollo.*
4. *Familia sensibilizada con el Movimiento e involucrada con el mismo (puede estar iniciada).*
5. *Familia sensibilizada con la problemática ambiental y productiva.*
6. *Compromiso de participación en el Movimiento ante la Asamblea General, por parte de la familia o asociado/a.*
7. *Práctica y/o rescate de tradiciones campesinas.*
8. *Perspectivas de diversificar las plantas y animales de la finca.*
9. *Práctica y/o disposición para experimentar (experimentación campesina).*
10. *Que existan potencialidades productivas y de comercialización con fin social.*

Categoría 2: Fincas en transformación hacia la agroecología. Aspectos que deben cumplir:

1. *Fincas integradas al proceso de intercambio, experimentación y promoción del Movimiento y la metodología CAC (receptor/a o actor en ella).*
2. *Creciente biodiversidad e integración de los componentes productivos de la finca (integración de agricultura, crianza animal y áreas arbóreas).*
3. *Reducción sustancial en la aplicación de productos químicos.*
4. *Creciente aprovechamiento de los recursos que genera la finca y proporcional disminución de la dependencia externa.*
5. *Compromiso social.*
6. *Integración de la familia y del grupo de cooperativistas con equidad de género (participación de hombres y mujeres de acuerdo con capacidades y condiciones).*
7. *Reafirmación de la identidad campesina (social y cultural).*
8. *Producción eficiente del sistema (económico).*
9. *Finca ordenada y funcional.*

Categoría 3: Fincas agroecológicas. Aspectos que deben cumplir:

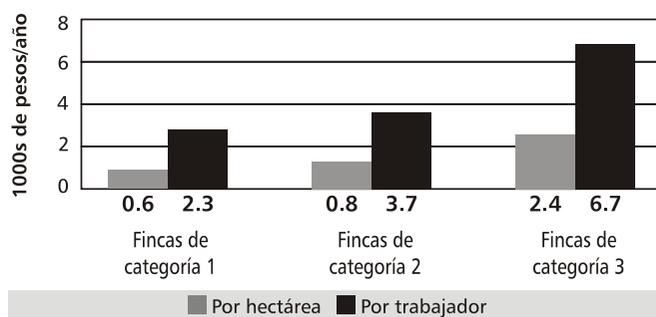
1. *Elevada conciencia agroecológica y dominio conceptual de la sostenibilidad y seguridad alimentaria con enfoque de género.*
2. *Compromiso como promotor/a en el Movimiento Agroecológico, con participación en talleres e intercambios de experiencias.*
3. *Diversificación elevada e integración y uso eficiente de los componentes de la finca (suelo, cultivos, árboles, animales, agua, semillas, cultura familiar).*
4. *Producción elevada y suficiente para la familia y la comercialización local (rendimiento por área comparable o superior a la agricultura convencional).*
5. *No realizar prácticas agresivas con el entorno (no aplicar productos químicos, semillas transgénicas, productos hormonales, mecanización excesiva, monocultivos intensivos, etc.)*
6. *Baja (casi nula) dependencia externa para la producción y mantenimiento de la vida familiar.*
7. *Garantía de calidad de vida familiar (familia, educación, salud, información).*
8. *Participación en las actividades de las organizaciones de base.*
9. *Compromiso social (productos al mercado local y entidades sociales).*
10. *Conservación y práctica de las tradiciones culturales campesinas.*
11. *Revalorización permanente de los recursos de la finca (conservación del suelo y el agua, autogeneración de la fertilidad, etcétera).*
12. *Participación de la familia (hombres, mujeres, jóvenes) en las tareas y decisiones de la finca.*

Fuente: Normativas del Movimiento Agroecológico ANAP.

El empleo de esta clasificación fue acertado, pues las fincas de categoría 3 han obtenido mayores valores de producción que las fincas de las categorías inferiores, tanto por unidad de área como por mano de obra aplicada. O sea, la mayor productividad y la mayor integración agroecológica avanzan de la mano, como se observa en la Figura 5.6.

Figura 5.6.

Valores de producción vendida y facturada en 2008 –por hectárea y por trabajador– de una muestra de 33 fincas con diferentes grados de transformación agroecológica. Note que estos valores son adicionales a toda la producción para autoconsumo de la familia y la cooperativa. Son de diferentes CCS de los municipios de Fomento, Cabaiguan, Trinidad, Santi Spiritus y Taguasco, en la provincia de Santi Spiritus. Las fincas están clasificadas según su grado de integración agroecológica, en una escala de 1 (menor) a 3 (mayor).



Fuente: Datos de las cooperativas.

Avance agroecológico en Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA)

Los criterios sobre el avance de la agroecología en las CPA es un tema debatido hoy en el Movimiento Agroecológico. No existe duda de que la transición agroecológica ha avanzado con mayor velocidad entre la familias individuales de las CCS que en los colectivos de las CPA. Sin embargo, hay avances muy importantes en muchas CPA.

En las CPA, la gran mayoría de las decisiones pasan necesariamente por la Asamblea, a diferencia de las CCS, en donde la familia campesina decide de manera más independiente qué hacer en su finca. Además, como se mencionó antes, los sistemas internos de organización del trabajo que prevalecieron en años anteriores en las CPA, al igual que en las fincas estatales, basados en brigadas y sistemas de remuneración que partían del resultado diario, han sido un factor limitante para las CPA. En muchos casos, esto hacía que sus miembros no desarrollasen un sentido tan fuerte de responsabilidad y pertenencia a la cooperativa. Para decirlo sin ambages: su sistema de trabajo no facilitaba que se entusiasmaran por lo que hacían para ganarse la vida.



Finca diversificada CPA “26 de julio”. Municipio Rafael Freyre. Provincia Holguín.

La ANAP se percató del problema y, para solucionarlo, diseñó un sistema para vincular al trabajador al área y los resultados finales de la producción. Así, se abrió el principal potencial para hacer agroecología en esta forma de organización. Los miembros de la cooperativa que están vinculados a un área específica, ahora tienen mayor autonomía en la toma de decisiones referentes a prácticas productivas. No obstante, sigue siendo menor a la que tienen las familias pertenecientes a las CCS.

En este trabajo, pudimos observar que al mayor avance del MACAC en las Cooperativas de Producción Agropecuaria se encuentra en aquellas donde ha sido más desarrollada la vinculación del hombre al área. Está claro también que para lograr esos avances, ha sido en absoluto imprescindible la labor de los promotores, facilitadores y coordinadores con la asamblea y la dirección de las CPA; más aun que en el caso de las CCS.

Criterios de una coordinadora municipal de Camagüey

La agroecología en la CPA es un poco morosa, pero se puede lograr resultados. Éstos dependen del interés de los cooperativistas y de la buena vinculación del hombre al área: tiene que haber motivación para el trabajo; o sea, sentido de pertenencia.

Hay prácticas que caminan mejor en las CPA que en las CCS; por ejemplo, las casas de lombricultura.

Otro elemento que permitió el avance del MACAC en las CPA ha sido el nivel de diversificación que hoy tienen esas entidades. Con el propósito de garantizar su autoconsumo, todas las cooperativas han desarrollado un proceso de diversificación agrícola e integración animal, lo que ha resultado un excelente caldo de cultivo para impulsar el Movimiento Agroecológico. La mayoría de las CPA cuentan con casas de lombricultura y/o áreas para compostaje, y cultivos asociados; algunas más tienen sus viveros (para propagación de árboles), áreas de organopónicos y plantas medicinales, y algunas incluso tienen sus propios CREE.

Aunque la agroecología en las CPA sí presenta avances al día de hoy, muchos coinciden en que es necesario todavía un mayor desarrollo de metodologías específicas para catalizar el trabajo en ellas.

El campesino aprende más haciendo

Beltrán y Emma fueron fundadores de la cooperativa en la que laboraron durante 17 años. Son jubilados y, desde 2002, trabajan mediante el sistema de vinculación al área, en la CPA «26 de Julio», del municipio Rafael Freire, en la provincia Holguín.

Se trata de una zona de montaña que no tenía actividad productiva, con una condición de suelos totalmente devastados. Lo primero que hicieron fue sembrar barreras vivas. Para ayudar a la recuperación del suelo, sembraron de todo: caña y piña, canavalia, mucuna, caupi y crotalaria. Además, incorporaron el estiércol de los ovejas haciendo compostaje.

Han preservado el monte natural, para que conserve el suelo y el medio ambiente. Asimismo, han mantenido los árboles maderables nativos y plantado árboles frutales y café; de ellos extraen la madera que necesitan para algunas construcciones. También tienen gallinas, un buey y 180 ovejas. Para la cría de las ovejas usan morera, leucaena, nacedero, júpiter, plantas que aportan proteína al animal; y han construido varias casitas como refugios para los animales.

La finca no contaba con el abastecimiento de agua y Beltrán cavó un pequeño pozo en una parte alta. Desarrolló un sistema que funciona por gravedad desde la montaña hasta la casa.

Como promotores, se dedican en la finca a enseñar las formas de integración y prácticas que realizan para ello. En las visitas que reciben dedican más tiempo al trabajo práctico que a la charla: trabajan con las personas que los visitan, a quienes incorporan a las tareas que hacen cotidianamente: «el campesino aprende más haciendo y viendo los resultados», dicen. Aun así, ellos llevan siempre un tema de agroecología a la asamblea de la cooperativa que se realiza todos los meses.

Aparte del trabajo de los dos esposos, también trabajan sus cuatro hijos en las visitas familiares que les hacen los fines de semana.



Promotora Elisa Perdomo Pérez en la CCSF Manuel Ascunce Doménech, Provincia Cienfuegos

Resiliencia vs. Cambio Climático

Casi todos los científicos del mundo estudiosos del cambio climático pronostican cada vez más eventos climatológicos extremos, como son huracanes y sequías. El caso de Cuba, además, es excepcional por su situación geográfica en medio del paso creciente de huracanes. Por ello, la resiliencia frente a alteraciones climáticas es un factor particularmente importante en la isla.

La resiliencia se define como la capacidad de un agroecosistema para mantener la productividad cuando está sujeto a una fuerza de perturbación. Esta fuerza puede consistir en un estrés frecuente, acumulativo y predecible (salinización, erosión, acumulación de sustancias tóxicas en el suelo), o en una circunstancia impredecible (huracanes, sequías, inundaciones, un incremento repentino de los precios del petróleo o de los insumos químicos, la interrupción del suministro de insumos externos, etcétera).

Estudios realizados por Eric Holt Giménez (2000 y 2008) demostraron que en 1998, tras el paso del huracán Mitch, las parcelas agroecológicas de Centroamérica resistieron el impacto mucho mejor que las parcelas convencionales. Aun cuando los daños fueron tremendos, las parcelas agroecológicas conservaron más capa fértil, humedad y vegetación que las convencionales. Además, sufrieron menos erosión, derrumbes y pérdidas económicas.

Luego de haber transcurrido unos 40 días del azote del huracán Ike, en Cuba, en 2008, se hizo para el presente trabajo un recorrido por diferentes provincias cubanas, particularmente Holguín y Las Tunas, a fin de investigar la vulnerabilidad de las fincas agroecológicas ante estos fenómenos y su capacidad de recuperación. El resultado de este recorrido fue que en las áreas sembradas con monocultivos tipo «industrial» se notaba, de forma generalizada, una destrucción poco menos que total y su escasa recuperación. En marcado contraste, las fincas agroecológicas visitadas mostraron claros signos de una menor pérdida en el momento del golpe: alrededor de 50%, en contraste con el 90 ó 100% en los monocultivos. Asimismo, se estimó una recuperación productiva de 80 a 90%, la cual era ya visible a los 40 días del paso del huracán.

Luego de entrevistar a varias familias productoras, logramos entender que esta mayor resiliencia de los sistemas agroecológicos son el resultado de los siguientes componentes:

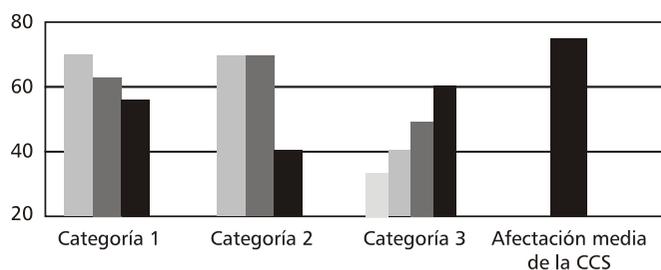
1. *La resistencia física-biológica.* Los sistemas agroecológicos sufren menos erosión y derrumbes, debido a la mayor implementación de prácticas de conservación de suelos (siembra en curvas a nivel, control de cárcavas, mayor cobertura vegetal del suelo, etc.). Como

consecuencia de las múltiples capas de vegetación, hay también menores pérdidas de cosecha.

Por ejemplo, observamos sistemas de policultivos agroforestales compuestos por plátanos de porte alto y otros de estatura menor, más yuca, maíz, frijol, calabaza y tomate. En estos sistemas –y otros similares–, el fenómeno solamente voló la capa o estrato superior (el plátano de estatura alta), con daños mucho menores en las capas vegetativas inferiores. En contraste, en las plantaciones de plátano (estatura alta o baja) en monocultivo, el huracán tumbó la totalidad de los árboles. Esto explica por qué las fincas agroecológicas sufrieron un daño inicial no mucho mayor de 50%, comparado con las pérdidas totales en los monocultivos. En la Figura 5.7 se muestra el caso de las fincas de una Cooperativa de Crédito y Servicios. La tendencia ahí fue a una menor afectación en las fincas de categoría 3 (las «más agroecológicas», según el sistema de clasificación explicado anteriormente), en donde los daños iniciales del huracán oscilaron de 30 a 60%, por debajo de la media de la CCS (75%). Nótese que aun así, el peor caso de la CCS no sufrió el daño total que sufrieron los grandes monocultivos de los sectores no campesinos.

Figura 5.7.

Pérdidas iniciales del ciclón Ike en fincas seleccionadas de la CCS «Rafael Zaroza», en la provincia de Santi Spiritus. Las fincas están clasificadas según su grado de transformación agroecológica, en una escala de 1 (menor) a 3 (mayor). Se explica la clasificación en el texto. Se contrastan las pérdidas de tres fincas de categoría 1, tres de categoría 2, y cuatro de categoría 3, con la pérdida promedio de toda la cooperativa.



Fuente: Datos de la cooperativa y entrevistas.

2. *La compensación biológica.* Una parte de la recuperación de productividad esperada a los 40 días se debió al proceso de compensación. Al haber cortado las hojas de los árboles más altos, comenzó a entrar mayor radiación solar en las capas vegetativas inferiores, lo que produjo un crecimiento compensativo exuberante de los cultivos ubicados en esas capas. El aumento de producción así obtenido compensó en gran parte las pérdidas de las capas superiores.

3. *La recuperación biológica.* La mayor diversidad de capas vegetales redujo la velocidad e impacto del viento. Gracias a ello, los daños sufridos por plantas individuales fueron menores, en comparación con los monocultivos, donde la mayoría de las plantas quedaron muertas. En consecuencia, muchas plantas dañadas pero no muertas mostraron señales de recuperación biológica (ej. rebrotes vegetativos) a los 40 días.

¿Qué hacer para mitigar el daño de los huracanes?

- Sembrar cortinas rompevientos.
- Diversificar sistemas agrícolas.
- Intercalar cultivos, sobre todo con varios estratos o capas verticales.
- Utilizar variedades resistentes a inundaciones.
- Jugar con ciclos de cultivo y fechas de siembra.
- Almacenar estratégicamente todos los productos que se puedan.
- Sembrar la yuca y el boniato en cantero.
- Seleccionar variedades de porte bajo.

Sugerencias del promotor Víctor Manuel Proenza Peña CCSF «Ulises Fernández». Municipio Calixto García, Provincia Holguín

4. *La recuperación o resiliencia humana/campesina.* En los casos donde la familia campesina vive en o cerca de la finca, se notó el resultado de su gran esfuerzo en los días posteriores al desastre. Por ejemplo, muchos de los árboles de estatura alta que habían quedado tumbados ya estaban erectos de nuevo, sostenidos por piedras y palos. Era evidente que muchos de estos árboles se habían salvado y que sobrevivirían. En contraste, casi no se observaron evidencias de recuperación debida a la acción humana en las grandes extensiones de monocultivos tumbados.

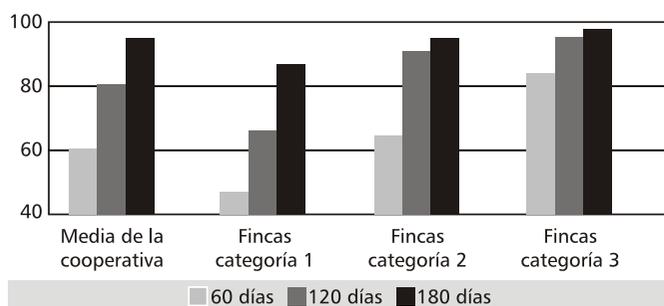


La resiliencia humana después de un huracán.

En la Figura 5.8 se observa la mayor y rápida recuperación de las fincas más agroecológicas. En este caso se trataba de verificar la resiliencia después de un ciclón, pero los campesinos entrevistados hablaron también de la mayor resistencia a la sequía. Según lo expuesto por ellos, el mayor contenido de materia orgánica en el suelo y la cobertura vegetal del sistema agroecológico (con la consecuencia de una temperatura inferior del suelo), hace que se conserve mejor la humedad. También está claro que la no dependencia hacia los insumos externos garantiza una mayor resiliencia frente a los choques del mercado y el bloqueo.

Figura 5.8.

Recuperación promedio de la afectaciones del ciclón Ike en fincas seleccionadas de la CCS «Rafael Zaroza», en la provincia de Santi Spiritus. Las fincas están clasificadas según su grado de transformación agroecológica, en una escala de 1 (menor) a 3 (mayor). Se explica la clasificación en el texto. Se presenta la recuperación de la producción estimada a los 60, 120 y 180 días después del huracán.



Fuente: Datos de la cooperativa y entrevistas.

Un paréntesis necesario: dos ejemplos de lo dicho

Niní y María. Así se conocen los productores de la Finca «María Peña», de la CCS «Pedro Díaz Coello», en el municipio Gibara, Holguín.

Niní tiene medallas de tres misiones internacionalistas (dos de Angola y una del Congo), entre muchos otros reconocimientos. María tiene un enorme conocimiento de plantas medicinales.

Ellos recibieron la finca hace diez años. «No había nada, sólo piedras (muchísima, en todos lados, cantidades increíbles), marabú y las peores malezas». La finca consistía en un terreno en pendiente y muy rocoso, sin agua y suelos muy pobres con baja fertilidad natural. Al recibir el terreno tuvieron que sacar 11 mil 29 carretas de piedra de allí. Aun así, «este campesino y esta campesina se dieron a la tarea de «transformar todo esto». Hoy, al fin –y el orgullo se les nota–, lo han logrado.

Ellos crearon un sistema agroforestal: muchos árboles de coco, con plátano, café, aguacate, níspero, achiote, mango y cacao, entre otros. Muchas plantas medicinales y condimentos, plantas ornamentales y animales, sobre todo en el traspatio. También tienen cultivos intercalados entre sí y, con los árboles –sobre todo plátanos–, muchos socios de cultivos: plátano con frijol; aguacate, guayaba, tomate, boniato, melón y maní. Diseños muy complejos, delineados para poder meter la yunta de bueyes y manejar las malezas. Obtienen una productividad muy alta de tierras que eran de muy baja fertilidad.

Su finca mostró una impresionante resiliencia al paso del huracán Ike, con mucha recuperación, habiendo pasado apenas 40 días del desastre. Eso sí: tuvieron que levantar muchos de los árboles derribados y los rescataron así, sosteniéndolos con piedras y maderos. Y los árboles sobrevivieron.

Niní también es promotor del MACAC. Le gusta transmitir sus experiencias sobre el uso de estiércol, compost y barreras (que ya muchos han adoptado). Además, atiende un círculo de Interés organizado en la escuela primaria de su comunidad, donde realiza una hermosa

labor de formación vocacional de los niños hacia la agricultura y la agroecología.

Otro ejemplo de resiliencia se apreció en la Finca «Los Velásquez», en la CCSF «Gerardo Antonio», de Las Tunas, con una superficie de 16 ha, suelos de baja fertilidad, deficiencia de agua y una alta diversidad.

En esta finca se dedican a la producción de frutales: cítricos, coco, guayaba, aguacate. Pero también siembran ahí frijol, yuca, boniato, hortalizas y otras especies asociadas con los frutales. Además, tienen doce cabezas de ganado vacuno, equinos, caprinos, pavos y más de 100 gallinas. Usan barreras vivas y tranques para conservar el suelo; no utilizan el tractor porque lo compacta: todas las labores las realizan con tracción animal.

A pesar de la afectación directa del huracán Ike en esta finca, a los 40 días se observó en sus plantaciones de cítricos una gran regeneración tanto de frutos como de follaje.

Después de compartir estas experiencias con los promotores citados, se resalta la importancia de la resiliencia humana, que se puede definir como la capacidad de acciones humanas para la recuperación ante los fenómenos climatológicos. El concepto, sin embargo, resulta apenas suficiente para describir la disposición, valor, consagración y espíritu de sacrificio mostrado por estos excelentes productores que de manera inmediata procedieron a la recuperación de sus fincas.

Criterios de María y Niní

Una ventaja del socio de cultivos: «Si no sale una cosa, sale otra. Siempre hay algo de comer. No importa qué pasa».

«En la finca avanzamos más y más haciendo cada vez menos». O sea, al establecer un sistema agroecológico, el funcionamiento mismo del sistema hace que se necesite cada vez menos mano de obra. Por ejemplo, hay mucha presencia de enemigos naturales en la finca. Unos anulan a los otros y los cultivos salen adelante.

Criterio del promotor Iiso Velásquez, de la Finca «Los Velásquez»

Nunca me he encontrado derrotado ni soy derrotista. Cuando amaneció, que yo salí afuera, cuando pude salir y vi la arboleda, no me amedrenté. Había que ver toda la plantación: 111 mil cocos en el suelo. Había que ver el suelo: en el suelo no había espacio para caminar. Pero al mirar arriba me dije: «me dejó (el huracán) la mitad de la naranja; con eso me alcanza para recuperarme».



La imagen demuestra que a sólo 40 días del paso del huracán Ike, las plantas de coco que fueron afectadas totalmente, ya estaban repuestas con nuevas siembras. Provincia Las Tunas.

La experimentación e innovación campesina: valiosa herramienta

Se ha dicho ya en otra parte que una de las grandes fortalezas del pueblo cubano es su capacidad para hacer de la necesidad, virtud. Su inventiva, su permanente búsqueda de soluciones rápidas y duraderas, su creatividad, se han puesto a prueba ininidad de veces a lo largo de su historia reciente. Y ha salido adelante.

Tradicionalmente, el campesinado ha sido siempre un gran experimentador. Realiza con frecuencia pequeñas pruebas, ya sea con una nueva variedad, un nuevo producto biológico o una enmienda orgánica. El propósito es siempre mejorar su producción o buscar solución a los problemas de su predio.

Como ya hemos visto, la agroecología se insertó en el contexto cubano en uno de los períodos más difíciles, pero a la vez más adecuados para producir los cambios necesarios en su agricultura. Al inicio de la crisis, los campesinos cubanos enfrentaban dos problemas para mantener su producción agrícola:

- *La limitación de insumos y recursos de todo tipo, pero sobre todo los concernientes al sistema convencional de agricultura.*
- *El problema medio ambiental, como resultado del desequilibrio creado por el monocultivo, el abuso de la mecanización y el uso excesivo de químicos.*

La necesidad, pues, hizo eclosionar la experimentación e innovación campesina, cuya base fueron los elementos de sostenibilidad de sus sistemas tradicionales. Además —como ya hemos mencionado antes—, por su

fuerza y objetividad, la experimentación campesina atrajo el interés de técnicos y centros de investigación que la acompañaron en su búsqueda de soluciones.

En la actual etapa del movimiento agroecológico —cuando ya se ha fortalecido la capacitación y los intercambios entre campesinos—, es posible hallar a lo largo de todo el país numerosos resultados de esta experimentación, del ingenio y la creatividad campesina.

Y para sostener estas palabras, marcha el ejemplo detrás de ellas.

Arado multipropósito JC21A

Para aliviar el trabajo más duro y menos productivo (la guataca); reducir por un lado el esfuerzo físico y, por otro, aumentar la productividad, comencé la creación del arado multipropósito. Y ahora, ya ves, mi arado está registrado con su propia patente.

Promotor José A. Casimiro González, CCSF «Rolando Reina Ramos», Finca «Del Medio», Municipio Taguasco, Provincia Sancti Spiritus.



Cuadro 5.1. Prácticas agroecológicas en auge durante el periodo actual.

- *Lombricultura*
- *Conservación de suelos*
- *Conservación de semillas, rescate de variedades y razas criollas*
- *Fitomejoramiento campesino participativo*
- *Introducción de nuevos cultivos*
- *Fortalecimiento de los piensos criollos balanceados para alimentar a los animales*
- *Mayor uso de fuentes alternativas de energía*

Fuente: Entrevista colectiva a promotores (productores), facilitadores y coordinadores del MACAC, Taller de Sistematización, Santa Clara, 25 de noviembre de 2008.

Arado multipropósito JC21A Finca «Del Medio» Promotor José A. Casimiro González CCS F «Rolando Reina Ramos» Municipio Taguasco Provincia Santi Spiritus.

La Finca «Doña Esther», perteneciente a la CCSF «Ulises Fernández», en el municipio Calixto García, Provincia Holguín, cuenta con 4.75 caballerías (63.75 ha). Se dedica a cultivos varios y a la ganadería. Cuenta con un promotor: Víctor Manuel Proenza Peña.

Víctor Manuel se incorporó a la ANAP en 1969. Junto con su esposa, comenzó en ese entonces a trabajar la finca con las formas tradicionales heredadas de sus antepasados. En 1982 fue seleccionado como activista fitosanitario y recibió varios cursos con conceptos de la agricultura convencional, diseñada para el uso de productos químicos degradantes del medio ambiente. En 1989, además, empezó a trabajar como extensionista

agropecuario, en coordinación con centros de investigación. Esta experiencia lo llevó a conocer aspectos sobre degradación de los suelos, controles biológicos de plagas y otras prácticas sostenibles.

En parte gracias a ello, fue seleccionado en el 2000 como facilitador agroecológico en un plan piloto provincial. Finalmente, su participación en talleres nacionales e intercambios le permitieron capacitarse de forma adecuada y formar parte del grupo asesor provincial. Todos estos factores le han posibilitado a Víctor Manuel transmitir sus experiencias a otros campesinos y ponerlas en práctica en su finca. Sus principales logros son:

- *La utilización de controles biológicos, fundamentalmente la hormiga leona, pues dispone de un reservorio natural dentro de la finca, el cual ha trasladado hacia otros lugares y a otros campesinos. Lo utiliza para controlar el tetuán del boniato, pero además ha realizado investigaciones sobre fertilización con hormiga leona.*
- *La no aplicación de productos químicos. Ha logrado un equilibrio, pues en el pasado aplicaba muchos químicos y, como resultado, cada vez tenía más plagas.*
- *Uso de policultivos para mantener el equilibrio.*
- *Introducción de nuevas variedades y tecnologías de producción de viandas (boniato y yuca), combinadas con el uso de prácticas agroecológicas.*
- *Mejoramiento de suelos con rotación de cultivos, áreas de barbecho, laboreo mínimo, uso de tracción animal y empleo de materia orgánica, fundamentalmente humus de lombriz y compost.*
- *Rescate y conservación de especies vegetales y razas animales.*
- *Mejoramiento de especies mediante selección positiva, en el caso del frijol. Además, tiene una variedad de calabaza nombrada por él «Doña Esther», obtenida en su finca mediante cruzamiento.*
- *Mejoramiento de razas animales mediante cruzamiento.*
- *Producción de piensos criollos para alimentación animal.*



Trampas para combatir insectos con el uso de miel y feromonas sexuales, elaboradas en diferentes territorios con recursos locales y/o de desecho, productos de la creatividad. Provincia de Holguín.

Capacitación y formación de cuadros

Muchos han sido los logros alcanzados por la Revolución Cubana, pero al hablar de ellos resultaría imposible no hacer referencia a la educación. Al respecto, Fidel Castro ha planteado: «Siempre he pensado que la educación es una de las más nobles y humanas tareas a las que alguien pueda dedicar su vida. Sin ella no hay ciencia, ni artes, ni letras; no hay ni habrá producción, ni economía, ni salud, ni bienestar, calidad de vida, ni recreación, autoestima, ni reconocimiento social posible».

Significativa resulta la labor educativa de las escuelas, al incluir temas relacionados con el amor a la naturaleza y el respeto por el trabajo agrícola. Esta labor se demuestra en los huertos de las escuelas primarias y los círculos infantiles, con la participación directa de los niños y niñas en actividades agrícolas, para cumplir con el principio martiano de vinculación estudio-trabajo.



Intercambio de experiencias en Valle de los Ingenios, Trinidad, Sancti Spiritus.

De Cuba a Venezuela, de Campesino a Campesino

Conjuntamente con el trabajo realizado por el MACAC en el ámbito nacional, se ha destacado también por estrechar relaciones de intercambio con otros países hermanos, como Nicaragua, México, Guatemala, República Dominicana, Haití, Mozambique, Colombia, Chile, Ecuador y Brasil.

Especial ha resultado la colaboración con el pueblo venezolano, a través de la ejecución del «Proyecto de Formación Integral para Campesinos y Pueblos Indígenas con Enfoque Agroecológico», que cuenta con la presencia de 34 cuadros de la ANAP, incluyendo a varios campesinos «maestros», que trabajan de forma permanente en 22 estados de ese hermano país y realizan acciones en 205 municipios que cuentan con pequeños y medianos campesinos.

Como resultado de esta colaboración, se han abierto 565 Aulas Agroecológicas, con una matrícula de 10 mil 744 personas y 7 escuelas regionales de agroecología. Además, se continúa trabajando en la asesoría del Centro Nacional de Formación para Campesinos y Pueblos Indígenas, en el estado de Anzoátegui.

La realización de este proyecto también ha facilitado la preparación en Cuba, sobre temas de agroecología, de 641 líderes campesinos e indígenas venezolanos, en el Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez», de la ANAP.

Además, por parte del MACAC, la vinculación de sus promotores con estudiantes de las escuelas formadoras de técnicos en ramas agropecuarias, así como en los círculos de interés sobre agricultura en las escuelas primarias, resultan útiles para garantizar la formación de los futuros técnicos y cuadros de la agricultura con base en principios agroecológicos.

Criterio de un facilitador de la Provincia Villa Clara

La escuela es un eslabón fundamental en la preparación de las futuras generaciones. Si desde temprana edad logramos desarrollar conciencia y cultura ambiental en los niños, estaremos logrando hombres que luchen por el medio ambiente y que vean en la agricultura la vía para satisfacer sus mayores necesidades. Al hombre hay que cambiarlo desde pequeño.

Hoy es un logro el desarrollo de los círculos de interés con enfoque agroecológico, orientados por promotores. Debemos continuar profundizando esta experiencia. Sin capacitación no hay buenos resultados; es necesario aprender haciendo.



Círculo de Interés «Los guardianes del Bosque» Integrado por pioneros y atendido por promotores. Municipio Najasa, Provincia Camaguey.

Sin duda, el alto grado de escolaridad (9º grado, en promedio que distingue al campesinado cubano es un elemento que ha favorecido la implementación de la metodología de Campesino a Campesino. Este potencial, unido al sistema organizativo y la capacitación metodológica por parte de la ANAP, han convertido a la experiencia cubana en una de las que mejores resultados han alcanzado en el campo de la agroecología.

Por ello, la ANAP ha potenciado la capacitación agroecológica durante este período. Algunos de sus resultados en este rubro han sido los siguientes.

- *Curso Política Ambiental de la Revolución Cubana y Agricultura Sostenible para Dirigentes de la ANAP. Desde 1997 a la actualidad, este programa ha capacitado a 2 mil 386 dirigentes de la organización campesina.*
- *Elaboración del programa para el curso de preparación de cuadros en las organizaciones de base de la ANAP, impartido desde septiembre de 2003 a junio de 2004, en 188 aulas de las escuelas municipales del Partido. En este curso se incluyó el tema «El cuadro anapista, en interacción con el medio am-*

biente y la formación agroecológica», que contó con un material bibliográfico confeccionado en el Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez» y permitió la formación de 5 mil 58 cooperativistas.

- Cursos sobre agroecología a mil 762 estudiantes de Europa, América Latina y el Caribe.
- Curso formador de formadores a 162 coordinadores, quienes fueron dotados de las herramientas metodológicas para replicar el mismo a 3 mil 31 facilitadores del Movimiento Agroecológico en todo el país.

Por otro lado, los coordinadores y facilitadores del Movimiento Agroecológico constituyen una de las fuentes para la formación de cuadros en la organización. Es decir, inician su trabajo en la organización como actores de la metodología y, más adelante, se decide que ocupen otras responsabilidades. Al profundizar este aspecto es preciso interrogarse si ello es una fortaleza o una debilidad.

En principio, se puede considerar como una debilidad, por lo que implica para la estabilidad del MACAC la formación constante de nuevos coordinadores y facilitadores. Esto se convierte en un ciclo en el que reiteradamente se está iniciando el proceso. Sin embargo, la dinámica de trabajo de estos coordinadores y/o facilitadores —directamente vinculados a los productores, a sus problemas y soluciones—, así como el desarrollo personal de éstos al ser promovidos a cargos directivos, son factores que contribuyen a fortalecer el Movimiento, debido al nivel de compromiso que han adquirido en el camino. Su conocimiento y experiencia en el proceso los convierte desde sus nuevas responsabilidades, en excelentes divulgadores del Movimiento.

Expresión de Peter Rosset en la provincia Holguín

Yo recuerdo el último evento de la ACTAF, en el Hotel Nacional. Una cosa que me impactó mucho no fue solamente el desempeño de los campesinos en la mesa redonda. Yo los vi a ellos y ellas en todas las secciones de trabajo tomando notas como locos, como si fueran estudiantes haciendo su tesis de doctorado. Y preguntas y comentarios, como cualquier científico, sin pena alguna. Eso fue lindo, lindo, lindo: ahí, mezclados con los grandes profesores e investigadores y todo, grandes autoridades. Fue lindísimo.

Conclusiones

El periodo actual del MACAC en Cuba es de auge y consolidación. Esto se observa en los datos de su crecimiento, resultados productivos, contribución a la alimentación del país y del pueblo, y en la no dependencia de insumos tóxicos e importados.

Este auge y éxito se explica por diversos factores, siendo el más importante de ellos su transformación en movimiento de masas. A ello se pueden agregar los afinamientos a la metodología, como son el método de Banes y la clasificación de las fincas, y también el avance —aunque más lento— del MACAC en las CPA.

La mayor resiliencia biológica y humana de los sistemas agroecológicos a los embates de los ciclones es, sin duda, otro factor importante. Asimismo, la constante capacidad innovadora y experimentadora del campesinado, dueño de una creatividad liberada por el Movimiento. Finalmente, la capacitación y formación de cuadros a través del Movimiento, aunque de cierta manera un arma de doble filo, le ha fortalecido.

Criterio de una facilitadora de la provincia Ciudad de La Habana

El trabajo de capacitación tiene que ser intergeneracional. Por el envejecimiento poblacional y por la necesidad del intercambio de saberes, y porque se puede —con un enfoque holístico humanista— trabajar género, medio ambiente, cultura del derecho y bioética, que es lo que garantiza el desarrollo humano y sostenible.

Trabajar con todas las generaciones, porque entre todos construimos un mundo mejor.

CAPÍTULO 6. LA FAMILIA CAMPESINA Y LA AGROECOLOGÍA

*Diversificación de roles a través de prácticas agroecológicas
El relevo generacional • Leyes y garantías para la mujer cubana
Movimiento Agroecológico: hacia la equidad de género.*

Crisis de la familia campesina.

En el mundo entero, la familia campesina está en crisis. Por un lado, la realidad económica del campo y la penuria del trabajo agrícola hacen que en la mayoría de los países la juventud no vea futuro en el campo, y termina por integrarse a los flujos migratorios hacia la ciudad o a otros países.

Por otro lado, el machismo, la inequidad entre hombres y mujeres y la violencia doméstica, afectan la calidad de vida, no sólo de las mujeres, sino de la familia

entera. La agricultura convencional –del tipo promovido por la Revolución Verde–, basada como está en el monocultivo, los insumos químicos y la mecanización, ofrece pocos roles a los miembros de la familia, con excepción del hombre. Es el hombre quien maneja la maquinaria, quien aplica los agrotóxicos y quien recibe los ingresos del cultivo único. Todo ello termina reforzando su poder dentro de la unidad familiar. Por ende, muchas veces es él exclusivamente quien decide todo en el seno familiar. A los demás, les resta nada más ser los ayudantes.

Compromiso de La Vía Campesina

Todas las formas de violencia que enfrentan las mujeres en nuestras sociedades –entre ellas, física, económica, social, machista, de diferencias de poder y cultural– están también presentes en las comunidades rurales y, por ende, en nuestras organizaciones. Esto, además de ser un enorme fuente de injusticia, también limita el alcance de nuestras luchas. Reconocemos la relación íntima entre el capitalismo, el patriarcado, el machismo y el neoliberalismo, en perjuicio a las campesinas del mundo. Nosotras, todos y todas, mujeres y hombres de La Vía Campesina, nos comprometemos de forma responsable a construir nuevas y mejores relaciones humanas entre nosotros y nosotras, como parte necesaria de la construcción de las nuevas sociedades a las cuales aspiramos. Por esto, en la 5ta Conferencia tomamos la decisión de romper el silencio y lanzamos la campaña de La Vía Campesina «Por el Fin de la Violencia Contra las Mujeres». Nos comprometemos de nuevo, y con mayor fuerza, a la meta de alcanzar la compleja pero necesaria paridad de género real, en todos los espacios e instancias de participación, análisis, debate y decisiones de La Vía Campesina. Fortaleceremos el intercambio, la coordinación y solidaridad entre las mujeres de nuestras regiones. Reconocemos el papel central de la mujer en la agricultura de autosuficiencia alimentaria, y la relación especial de las mujeres con la tierra, la vida y las semillas. Si no vencemos la violencia hacia las mujeres dentro de nuestro movimiento, no avanzaremos en nuestras luchas. Y si no construimos nuevas relaciones de género, no podemos construir una nueva sociedad.

Declaración de Maputo (octubre 19-22, 2008) 5ta conferencia de La Vía Campesina. Maputo, Mozambique.

En Cuba, a través del MACAC, la agroecología está llegando a incidir de manera positiva sobre esas tendencias. Aumenta y diversifica los ingresos, y genera una diversidad de roles para toda la familia extendida. Además, con ayuda de la Estrategia de Género promovida por la ANAP, combate machismo y patriarcado; en suma, el poder exclusivo del hombre dentro de la unidad familiar.

Esto es 10% agroecología y 90%, la familia en la finca.

José Antonio Casimiro González, campesino promotor de la CCS

«Rolando Reina» Sancti Spiritus.

La diversificación agroecológica diversifica roles

Un elemento fundamental que promueve el MACAC es la diversificación de la finca. En lugar de un único cultivo, la finca agroecológica tiene múltiples cultivos anuales y perennes, muchas veces sembrados en policultivos y sistemas agroforestales. Tiene plantas medicinales, ornamentales y de condimentos; diversidad de animales, a veces piscicultura, árboles frutales; compost y producción de humus de lombriz, áreas forestales, etc.

En la transición del monocultivo a la finca diversificada, se ha observado una tendencia a (re)incorporar a los distintos miembros de la familia campesina en las diferentes tareas y roles cuya necesidad se hace patente. Además, se ha detectado una tendencia hacia la (re)integración de la familia en la finca (el retorno de varios de sus miembros), relacionada con la diversificación de roles, porque permite que los diferentes miembros tengan cada cual su papel y, tal vez, hasta un ingreso independiente.

Cuadro 6.1.

Roles y tareas de los miembros de la familia campesina extendida, en fincas agroecológicas diversificadas. Elaborado por participantes en el Taller de Santa Clara.

Mujeres:

1. Injertos.
2. Conservación de alimentos.
3. Crianza de aves y animales domésticos.
4. Selección y conservación de semillas.
5. Lombricultura.
6. Producción de compost.
7. Sembrar y cuidar plantas condimentarias, medicinales y ornamentales.
8. Recoger frutas.
9. Sembrar hortalizas y huerto familiar.
10. Preparación y uso de biopreparados.
11. Artesanías.
12. Agricultura de traspatio.
13. Brindar entusiasmo a todos los miembros de la familia.

Hombres:

1. Compost.
2. Conservación de suelos.
3. Conservación de semillas.
4. Manejo de animales.
5. Elaborar y aplicar abonos orgánicos.
6. Uso de medios biológicos y preparados botánicos.

7. Uso de tracción animal.
8. Siembra de cercas vivas.
9. Siembra de asociaciones de cultivos y cultivos diversos.
10. Incorporación de materia orgánica.
11. Crear centros de cría de lombrices.
12. Hacer las labores más pesadas.
13. Reforestar.
14. Abonos verdes.
15. Cultivo de hortalizas.

Jóvenes:

1. Aprender de la experiencia de padres y ancianos.
2. Elaboración de compost.
3. Labores habituales de la finca, guiados por los padres.
4. Cuidado de los animales.
5. Siembran.
6. Ayudan con la aplicación práctica de la teoría aprendida.
7. Comercialización.
8. Tracción animal.
9. Siembra de árboles frutales y maderables.
10. Cría de abejas.
11. Producción de frutales en viveros e injertos.
12. Ayudan en la cosecha.

Niños:

1. Seleccionar material para compost.
2. Alimentar y cuidar la lombricultura.
3. Selección y conservación de semillas.
4. Conservación de alimentos.
5. Círculos de interés.
6. Plantas ornamentales.
7. Criar palomas.
8. Alimentar y cuidar a los animales.
9. Atender las hortalizas.
10. Estudiar en la escuela.
11. Control de plagas con trampas.
12. Sembrar árboles.

Ancianos:

1. Transmitir experiencias a los demás y orientar a los jóvenes.
2. Conservación de alimentos.
3. Cuidar árboles frutales.
4. Preparar alimentos para los animales.
5. Selección y conservación de semillas.
6. Tareas de menor esfuerzo físico.
7. Riegan el compost.
8. Siembra de hierbas medicinales.
9. Siembra de autoconsumo.
10. Atienden a los conejos y gallinas.
11. Cuidado de los niños.
12. Confección de útiles y herramientas.

En el Cuadro 6.1 se observan listas de roles y tareas de fincas agroecológicas diversificadas, que fueron elaboradas por un grupo de campesinos y campesinas participantes de un taller en Santa Clara. Se nota ahí cierto traslape entre los roles. Se debe a que en muchas ocasiones, la tarea de un joven en una familia, puede ser la de un anciano en otra.

En algunos recorridos por el campo, hemos observado que las mujeres, además de responsabilizarse por los animales, siembran ciertas plantas y hortalizas en el traspatio; y muchas veces, también se encargan de la lombricultura, incluso formando pequeños colectivos de lombricultura con mujeres vecinas. Por otro lado, es común que los y las jóvenes tengan sus propios «proyectos»; por ejemplo, la crianza de ciertos animales con los que piensan obtener un ingreso. O los ancianos, quienes a lo mejor tienen sus frutales, o hacen y venden sus conservas. Todas estas oportunidades de las fincas con prácticas agroecológicas incentivan la integración de la familia campesina extendida. Asimismo, el poder del hombre dentro de su familia es más reducido, en comparación con lo que ocurre en las fincas de monocultivo.



Familia de Amaney Ramos, vinculada al Movimiento Agroecológico. Provincia Camagüey

Historia de dos familias que volvieron al campo

Amaury Ramos, de 32 años, fue obrero de la Estación Experimental de Pastos y Forrajes de Camagüey, donde trabajó en el proyecto «Integración ganadería-agricultura con base agroecológica». Luego de unos años ahí, decidió irse para aplicar lo que había aprendido en la finca de su suegro, donde diversificó sus cultivos y creó un modelo de sistema agroecológico.

En el 2000 se mudó a Jimaguayú, en la provincia Camagüey, a un terreno infestado con marabú y otras malezas. Le fue muy difícil comenzar debido a la falta de recursos económicos. Aun así, perseveró. Lo primero que hizo fue quitar las malezas, perforar un pozo, hacer un pequeño embalse de agua y construir una vivienda rústica. Luego sembró dos hectáreas de pastos –que después amplió a 2.5 y ahora son cinco– y sembró para alimentar a su familia.

Su finca se llama «La Esperanza» y pertenece a la CCS-F «26 de Julio». Todos los años ha ido en ascenso. De tener unos cuantos al inicio, ha ido agregando más animales de razas resistentes y también practica ya la piscicultura con mojarras. Los suelos de «La Esperanza» eran muy pobres, pero agregar materia orgánica de sus propios animales le dio muy buenos resultados.

Actualmente trabaja como promotor de MACAC, participa en intercambios de experiencias, talleres y en el tema de producción de semillas. Su finca sufrió los azotes del ciclón Ike, en 2008, pero sus policultivos resultaron ser muy resistentes. Amaury considera que la integración de ganado con agricultura produce la sostenibilidad.

Declara: «mi objetivo final es nutrir a la familia de la propia producción de la tierra, y luego aportar a la salud de la población. Siento que lo estoy alcanzando. Vendo leche y hortalizas a escuelas, círculos infantiles y al hogar materno. Mi finca es como una escuela».

Seis personas viven de su finca. La distribución de tareas se realiza entre la familia y todos los miembros contribuyen. La esposa y la hermana limpian hortalizas y corrales, recogen cosecha, atienden los plátanos y animales y preparan la merienda. Mientras el sobrino arrea al ganado, el abuelo ayuda con las hortalizas. La abuela también ayuda y supervisa todo. Amaury concluye satisfecho: «la finca ha sido el medio de reunificación de la familia».

**Habla José Antonio Casimiro González, de la CCS «Rolando Reina»
Municipio Taguasco, Provincia Sancti Spiritus**

El 12 de junio de 1993 llegamos a esta finca a probar si era posible adaptarnos. No teníamos más que a nosotros mismos: mi esposa, yo y dos hijos, hembra y varón de 12 y 11 años. Pasé aquí la primera infancia con mis abuelos y éste era el mejor aval. Tenía una noción de lo que era el campo de niño: jugar, montar a caballo y ayudar en algunos mandados.

En la finca no había nada que hacer. Estaba totalmente degradada, sin cercas ni aperos de labranza. La casa estaba en muy mal estado; hacía muchos años que nadie vivía en ella y no había corriente eléctrica. En ese tiempo mi papá era quien cultivaba la tierra de forma convencional, el monocultivo del tabaco fundamentalmente.

Mi abuelo me había dado un pedazo de tierra y yo, al cabo de dos años, había hecho milagros con dos gallinas, una vaca y una puerca. Y mi padre se había convencido ya de que lo yo pensaba era posible. Me quedé entonces con una responsabilidad enorme: una finca sobreexplotada durante 53 años continuos en el monocultivo del tabaco, sin barreras de contención ni cercas. Infraestructura cero.

El panorama visto desde la distancia de 12 años era terrorífico, pero encontré en aquel momento tanta motivación que siento que descubrí cosas y me alegra exponerlas para todos. El primer choque que tuve fue con las cercas; no existía ninguna. Sin recursos, sin alambre, decidimos cercar la finca con piña de ratón. Pero en aquella zona no había cultura de eso y tuve que traerla de muy lejos. Bajo críticas y demás, la establecimos y poco a poco la fuimos produciendo nosotros mismos. Comencé haciendo lo que siempre se había hecho de forma convencional: tractores, turbinas, agroquímicos. Realmente llegué a alcanzar altas producciones en determinados cultivos; pero también había alta degradación, contaminación, erosión, dependencia de insumos, y necesitaba en ese sistema mano de obra, que es muy cara y escasa. Por todo ello, tuve que empezar a cambiar y buscar otras formas. Comencé a hacerlo, pero nadie me comprendía.

El 4 de abril de 2001 hizo una visita a la finca el Movimiento Agroecológico de la ANAP, con un grupo de sabios agrícolas. Aquello era lo que me faltaba. Hasta ahí me creía sólo en el mar. Pensaba que era yo la única persona que encontraba atractivo el campo. Yo estaba aislado con todas mis locuras, pero ese encuentro me convenció que hay muchos locos y que además están locos por dar, por enseñar, transmitir y que se comprenda que se puede hacer agricultura en Cuba y que sea mejor para todos.

Creo que lo que más me motivó de todo fue recibir tanto reconocimiento por los que más saben. Yo iba bien y lo que me faltaba estaba ahí. Si no llega a ser ese Movimiento nada de esto hubiera pasado para mí hoy. Lograron comprometerme y decidí, ya con basamentos más científicos, seguir mis investigaciones al lado de la ciencia más justa para producir alimentos: la agroecología.

En medio de todo esto, y cada vez con más experiencia, nos fuimos dando cuenta de que todo lo que estamos hablando es algo mucho, pero mucho más serio de lo que podemos imaginarnos. La agroecología, de verdad, aspira a crear una cadena continua haciendo maravillas. Sinceramente, todo cuanto dicen los científicos e investigadores es cierto: se puede hacer agricultura sin químicos, sin dependencia de mercado, sin importar fertilizantes, con poco agua; de forma honrada, humana y decorosa, sin contaminar, sin degradar, mejorando el medio ambiente. Pero la verdadera agroecología, lo máximo, lo continuo, tiene que ser adquirido como cultura desde niño, y esto sólo puede ofrecerlo, para mí, la familia. (Casimiro, 2007)

Relevo generacional: necesidad vital

La escasez y aspecto rutinario del trabajo agrícola es más notable en el monocultivo convencional, donde las condiciones de trabajo son terribles: el calor sofocante del sol directo, el polvo levantado del suelo desnudo entre las hileras del cultivo y el mareo producido por el olor a agroquímicos. Si a ello sumamos la tendencia a seguir recetas productivas, en vez de usar la creatividad, el trabajo resulta poco atractivo para los y las jóvenes.

En cambio, la finca agroecológica tiene sombra, la temperatura a menudo es agradable y no se levanta el polvo, pues el suelo está cubierto de abonos verdes, mulch (restos de cortezas, virutas de madera, paja, conchas,

hojas, cascarilla de arroz, etc., por ejemplo) y cultivos asociados. Ningún olor a químico. Pero mas allá de eso, el trabajo cautiva la imaginación, engancha mente y creatividad. En nuestros recorridos y entrevistas encontramos a muchas personas fascinadas –y hasta obsesionadas – con la agroecología. Varios jóvenes, muchachas y muchachos, dijeron haberse quedado en el campo por lo interesante y creativo que resulta su trabajo ahí.

Así, pues, la presencia de la juventud es garantía del relevo generacional y de la continuidad del proceso de transformaciones agroecológicas emprendido por la ANAP. Al culminar el 2008, por ejemplo, cuenta entre su masa de asociados con 20 mil 526 campesinos me-

nores de 30 años (estadísticas ANAP), lo que representa el 6.2% del total de asociados y el referido garante de continuidad; aunque sin duda es necesario un aumento mucho mayor.

Por supuesto, hay muchos casos en que al asociarse a la organización el dueño de la tierra, dada su representatividad, algunos miembros de la familia campesina, aun cuando pueden hacerlo, se atienen a la presencia del dueño en las asambleas y demás actividades. Aun así, la potencialidad de participación de los y las jóvenes podría ser mayor. Lo demuestra el propio Movimiento Agroecológico, pues por su carácter de amplia y permanente promoción desde las familias hasta la cooperativa, y por las nuevas opciones que brinda, ha posibilitado que la incorporación de jóvenes sobrepase en muchos casos el 25% de los participantes, como promotores, facilitadores y campesinos incorporados.

La ANAP promueve, además, otras formas para la participación de la juventud; entre ellas, las Brigadas Juveniles Campesinas, que agrupan a la juventud para el desarrollo de múltiples actividades de capacitación y recreación. Al finalizar el 2008, la organización tenía constituidas más de mil brigadas, integradas por 9 mil 225 jóvenes. Asimismo, junto al Ministerio de Educación y organizaciones juveniles estudiantiles, realizan actividades como: conversatorios en centros de educación preuniversitarios, politécnicos y universidades; visitas a fincas e intercambios con campesinos, para de esta forma motivar a los jóvenes al estudio de carreras agropecuarias.

Se ha demostrado que los(as) más jóvenes están más abiertos(as) a enfrentar cambios y al uso de nuevas prácticas. La contribución de la juventud al Movimiento Agroecológico es perceptible. Hay muchos promotores(as) y facilitadores(as) jóvenes que aportan mucho con sus iniciativas, entusiasmo y creatividad; que son originales e intervienen en las actividades. Es decir, la agroecología es un concepto cuyas prácticas requieren de participación activa –para investigar, experimentar, rescatar y crear–, y por ello es comprensible que cautive la inquietud e imaginación de los y las más jóvenes. Gracias a ello, no sería complicado que contribuyera a interesar y retener a la juventud en el campo.

Motivación

Las cooperativas tienen que ver como una inversión a ese joven que va a formarse, y no dejárselo sólo al Estado. Deben participar en la selección, motivar que los hijos de campesinos se inclinen por las especialidades agropecuarias y luego se unan a su familia para trabajar.

Orlando Lugo Fonte

Presidente nacional de la ANAP



Promotores: Augusto Rodríguez y Joaquín Rodríguez

Finca: La Josefa

Municipio: Najasa

Provincia: Camagüey

Cuenta con 20.3 ha diversificadas, más de 100 especies de árboles, de ellas 8 exóticas y 4 en peligro de extinción, jardín de plantas ornamentales con variedades de orquídeas rescatadas, aves exóticas. La finca la inició el abuelo en el año 1930, continuó su padre, un campesino investigador, al morir este, sus hijos mantienen la finca y han continuado el trabajo con la hormiga leona que lo inició su abuelo cuando ellos eran niños.

Mujeres en Cuba, en la ANAP y el MACAC

Desde el triunfo de la Revolución, el tema de la igualdad de la mujer está entre las prioridades del poder revolucionario y las organizaciones sociales, incluida la ANAP, por su relación directa con la mujer campesina.

La materialización de las referidas prioridades por parte del gobierno cubano se plasma en un conjunto de cuerpos legales que refrendan los derechos de la mujer:

- *Las dos Leyes de Reforma Agraria otorgan el derecho de la tierra en igualdad de condiciones a mujeres y hombres. Por una casualidad o coincidencia histórica, el primer título de propiedad le fue otorgado a una mujer.*
- *El Código de Familia, puesto en vigor el 8 de marzo de 1975, establece –entre otros puntos– la igualdad jurídica absoluta de la mujer y el hombre en el matrimonio.*
- *La Constitución de la República, puesta en vigor el 24 de febrero de 1976, declara la protección del Estado a la familia, la maternidad y el matrimonio. En el artículo 43 de este documento se especifica que la mujer goza de iguales derechos que el hombre en lo económico, político, social y familiar. Además, el Estado proporciona las vías para garantizar su incorporación al trabajo social y crea las condiciones propicias para el principio de la igualdad.*
- *La Ley de Maternidad establece el derecho de licencia retribuido a las mujeres trabajadoras gestantes, para asegurar y facilitar su atención médica durante el embarazo (autorizada y retribuida), el descanso anterior y posterior al parto y la lactancia y cuidado de sus hijos hasta que cumplan el primer año de vida.*
- *La Ley de Cooperativas reconoce por igual el derecho de hombres y mujeres.*

Son innumerables los avances alcanzados en equidad de género. Los refrendan los siguientes datos de 2007: la participación de la mujer cubana representa el 46% de la fuerza laboral del país, el 66 % de la fuerza técnica y profesional; el 55.5 % de los médicos, el 70.1% del personal docente, el 71% de los jueces y el 52.2% de los colaboradores de la salud en el exterior.

El propio Fidel Castro ha dicho que dar igualdad de oportunidades no basta para alcanzar la justicia deseada. Hace falta promover acciones, que en el caso de la mujer van más allá de espacios de participación o el desarrollo individual, pues tienen que romper la herencia

discriminatoria del machismo en los espacios privados de la familia y del hogar y que se extiende a los ámbitos públicos de la sociedad, en esferas vitales como la participación y la toma de decisiones, entre otras.

No obstante, a pesar de las condiciones de igualdad y los avances sociales que disfrutaban las mujeres cubanas, la incorporación de campesinas como asociadas a las organizaciones de base de la ANAP es baja. Se estima que en la actualidad sólo el 11.41% de asociados son mujeres, mientras que alrededor de 47% de la población en zona rurales es femenina.

Criterio de Rafael Santiesteban, presidente de la ANAP en la provincia Holguín

El Movimiento ha contribuido a elevar el protagonismo de la mujer, y la presencia de ésta en las actividades sociales es mayor. La participación de las mujeres en los talleres que se realizan en las fincas de promotoras y promotoras, constituía un problema difícil de resolver y en estos momentos se ha logrado su presencia, síntoma que expresa la ruptura de muchas de las barreras impuestas por el machismo en los primeros años.

En ocasiones, cuando se habla de agricultura sustentable, muchas veces, no se tiene en cuenta el papel que juega la mujer desde su casa en la cría de aves, conservación del huerto, participación en las cosechas y prácticas que benefician el suelo. Generalmente, la esposa de un promotor agroecológico también realiza prácticas agroecológicas y contribuye a que la finca sea cada vez más un sistema cerrado.

Las promotoras del Movimiento Agroecológico de CAC están estrechamente vinculadas al Proyecto de Conservación de Alimentos por Métodos Artesanales, con metodología Mujer a Mujer, el cual tributa a la sustentabilidad y da respuesta a las necesidades de la familia campesina.

Pese a los logros que se han obtenido, no nos sentimos complacidos con los niveles de promotoras y facilitadoras, pues todavía no son suficientes. Para ello se trabaja a través de la capacitación, de la diversificación de empleos, propiciando los conceptos para sensibilizar el enfoque de género, realizando actividades de intercambio para lograr la comunicación entre ellas y enfrentar el espacio familiar sembrando nuevas conductas.

En nuestras cooperativas tenemos un volumen de jóvenes y mujeres. Si hablamos de las mujeres, actualmente tenemos incorporadas como asociadas a la organización más de 2 mil 500 y más de 2 mil 300 jóvenes menores de 30 años. El trabajo no se desarrolla sólo con jóvenes y mujeres de las cooperativas. Se desarrolla con otras mujeres y jóvenes que están allí en la comunidad, a través del papel aglutinador de la cooperativa, las coordinaciones con el resto de los factores y logrando la participación activa de todos; es decir, que además de la mujer asociada, se incorpora la esposa del cooperativista, del campesino y otras mujeres y jóvenes que radican en la zona campesina.

Hoy, la campesina y cooperativista que ya tiene conciencia de su papel en la producción, tiene todavía que alcanzar un mayor nivel de comprensión sobre aspectos vinculados a tradiciones y hábitos que no marchan de acuerdo con los adelantos sociales: su papel en la familia, en la vida matrimonial, en la educación sexual, en la salud y otros aspectos (Navarro, B. 2007).

Por estas razones, la ANAP proyecta resolver tres aristas fundamentales de la problemática que vive la mujer campesina:

1. *El sentido de justicia que requiere el tema de equidad entre mujeres y hombres.*
2. *La necesaria incorporación de la mujer como ente económico y social plenamente activo.*
3. *Dar cobertura en su atención política y social al universo de la mujer campesina.*

Para cumplir esos propósitos, desde 2005 se trabaja en la implementación de una Estrategia de Género, cuyo objetivo principal textualmente plantea: «lograr una mayor incorporación de mujeres a las CPA y a las CCS; así como fortalecer su papel, incrementando su participación en los diferentes niveles de dirección y toma de decisiones». Ello implica la definición de objetivos específicos y las tareas que posibilitan ya –a sólo tres años de su implementación– evaluar un amplio espectro de resultados y perspectivas en el trabajo.

- *Se pretende fortalecer el papel de la mujer al incrementar su participación en los diferentes niveles de dirección. Hoy, las mujeres representan ya el 31% de los dirigentes de la organización.*
- *Creación la cátedra de género en el Centro Nacional de Capacitación «Niceto Pérez.»*

- Fortalecer las relaciones de trabajo con la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y mantener los planes conjuntos desarrollados durante muchos años, con experiencias notables. Ejemplo: la formación de brigadas de trabajo denominadas FMC-ANAP.
- Trabajar con las universidades, particularmente con las Cátedras de la Mujer existentes en las mismas.
- Aprovechar la cooperación internacional. Actualmente, Oxfam apoya el desarrollo de algunas experiencias piloto para la capacitación y formación en el tema de género.
- Desarrollar un amplio programa de actividades de sensibilización y capacitación en todas las cooperativas, municipios y provincias que cierre anualmente con un balance nacional de las actividades relacionadas con el tema de género.
- La selección y capacitación de 4 mil 500 activistas de género en las cooperativas y municipios del país.

Comentaba Orlando Lugo Fonte, presidente de la ANAP, en la entrevista realizada durante este proceso de sistematización:

«Nos queda mucho por andar en esto. No cabe duda que la transformación que nosotros le vamos a dar a las familias campesinas al practicar con realismo puro la actividad de género, ayudará mucho a desarrollar el nivel y la calidad de vida de las familias. No es lo mismo, en una familia, que la mujer sea una esclava al tener que hacer todo, a que la familia asuma el compartir el trabajo, los criterios, las opiniones. Es aquí en donde la familia adquiere un mejor nivel y calidad de vida. Esto es lo que nosotros perseguimos con la estrategia de género: ir mejorando la calidad de vida de las familias campesinas».

El tema de género constituye, pues, uno de los ejes transversales del proceso de implementación que ha impulsado el MACAC. Cabe mencionar aquí, que el MACAC –según Lugo Fonte– es el modelo de Movimiento sobre el cual se basa la Estrategia de Género. O sea, se busca transformar las relaciones de género fomentando un movimiento interno en la ANAP, el cual estaría compuesto por activistas femeninos y masculinos, similar a la estructura del MACAC.

La situación de género en el Movimiento Agroecológico es compleja. Por un lado, la diversificación promovida ha construido espacios de participación y poder para la mujer campesina, tanto dentro de su familia como del Movimiento. Se han abierto, por ejemplo, funciones de promoción, facilitación y coordinación, puestos aprovechados por algunas mujeres; sin embargo, la participación de la mujer en estos espacios aún dista mucho de ser igualitaria, como se observa en la Tabla 6.1.

Tabla 6.1.

Composición actual por sexo en la estructura del MACAC

Coordinadores/as				Facilitadores/as				Promotores/as			
Total	H	M	%	Total	H	M	%	Total	H	M	%
144	87	57	39,58	2975	2620	343	11,53	11460	10566	895	7,81

Por otro lado, la participación de la mujer para implementar técnicas agroecológicas es loable. Las mujeres destacan muchísimo, no sólo en las disciplinas tecnológicas, sino en las de sistematicidad de las responsabilidades que asumen. Asimismo, se han comprobado mejores resultados cuando participan en determinadas prácticas y tecnologías que le resultan más viables, para sincronizar su tarea agroecológica con el entramado de los roles que desempeña en la organización familiar y predial. Por ejemplo:

- Desarrollo de la lombricultura.
- Diversificación de la finca en materia de huertos, frutales, floricultura y crianzas menores.
- Conservación de los alimentos y demás actividades concernientes a la poscosecha.
- Selección y conservación de semillas.
- Dirección administrativa de la finca o de la cooperativa.
- Vigilan la propiedad y los bienes de la finca.
- Sostienen y garantizan –con elevado gusto– las necesidades estéticas y el orden de la finca.
- Administran mejor el agua y la leña.
- Son más activas en el conocimiento de la situación meteorológica y sobre plagas y medidas preventivas.
- Cuidan de la salud y conocen y fomentan la medicina tradicional
- Desempeñan la labor fundamental para formar la vocación, los hábitos y las aptitudes de los futuros agricultores.

Fuente: Talleres de género que implementa la ANAP.



Mujer atiende a los animales, Provincia Camagüey.

En las CPA, muchas de estas prácticas constituyen fuentes de empleo en actividades laborales que se adecuan a las posibilidades de la mujer y que, por lo general, tienen resultados mejor remunerados, como la producción de hortalizas, flores, frutas y la elaboración artesanal de alimentos, mediante la cual le imprimen un valor agregado a la producción.

Reflexión de un facilitador de la provincia Ciego de Ávila

La mujer ayuda mucho en el desarrollo de las prácticas agroecológicas, pues vemos cómo organiza de forma consecutiva y lógica las labores que se desarrollan a diario y prevé rápidamente situaciones que se puedan presentar.

Es más susceptible y entusiasta a aplicar una nueva técnica. Con su dinamismo exige y dirige las tareas a desarrollar. Es capaz de sensibilizar a todo el núcleo familiar y divulgar entre jóvenes y otros campesinos la agroecología.

Algunas perspectivas del futuro

En el mundo rural de todos los países enfrentamos la desintegración y atomización de la familia campesina. El monocultivo tradicional no ofrece roles interesantes o remunerativos para la juventud y demás miembros de la familia, con excepción del hombre, el varón, y ello refuerza el patriarcado.

En cambio, la diversificación agroecológica promovida por el MACAC diversifica también los roles de la familia entera, y el trabajo agrícola se vuelve más interesante y agradable, pues cautiva la imaginación y ofrece oportunidades para todos los miembros de la familia. Como resultado, mayor número de jóvenes se quedan en el campo y otros miembros de la familia extendida se vuelven a reunir en la finca. Esto, sin duda, contribuye a garantizar el relevo generacional y a reducir el patriarcado dentro de la unidad familiar.

Todo lo anterior se complementa con la ambiciosa Estrategia de Género de la ANAP, transversal en la estructura del Movimiento Agroecológico. El mismo MACAC ofrece oportunidades nuevas para las mujeres, como promotoras, facilitadoras y coordinadoras. No obstante, hace falta mucho aún para alcanzar la paridad de género. Recordemos que es aún un Movimiento joven. Igual que las personas antes de correr aprendemos a caminar, será la equidad real de género la que nos permita limpiar la broza del camino. La que nos permita caminar.



Migdalia de la CCS Sabino Pupo en Cañadón, Banes.
Reconstruyen su finca agroecológica familiar después del huracán.

CAPÍTULO 7. OTROS FACTORES PARA AVANZAR RÁPIDO

Políticas y programas promovidos por el Estado • Otros programas de ANAP Medios de comunicación • Aliados varios

Programas nacionales

Por la premisa de unidad que sustenta su sistema político, una especificidad cubana es la concepción de la ANAP al considerar aliados a organizaciones y/o instituciones que investigan y promueven la agricultura sostenible en su propio escenario.

Desde sus inicios, el Movimiento Agroecológico se favoreció de un grupo de programas nacionales y políticas del Estado que facilitaron su rápida evolución y contribuyeron significativamente a los logros posteriormente alcanzados. Aquí, un listado:

- *Plan Turquino en las zonas montañosas. Inició justamente el 2 de junio de 1987, como programa estratégico que además atender el desarrollo económico, tuvo en cuenta su interrelación con el desarrollo social, la elevación del nivel de vida de la población y la protección del medio ambiente, para frenar la migración de esas zonas.*
- *Programa Nacional de Producción de Medios Biológicos. Fue aprobado en 1988 para construir una red de Centros de Reproducción de Entomófagos y Entomopatógenos (CREE) en las áreas de producción agrícolas, con la misión de producir (o reproducir) organismos (bacterias, hongos, insectos) que al ser liberados tienen un comportamiento eficiente como enemigos naturales o biorreguladores de plagas.*
- *Programa Nacional de Tracción Animal. Inició en la década del 90, sustentado en dos intenciones. Primero: disminuir los índices de sacrificio para incrementar la masa de animales de trabajo. Y segundo: fomentar la investigación y desarrollo de implementos de tiro animal, orientados inicialmente a sustituir el déficit de tractores y, más tarde, como elemento de potenciación y humanización del trabajo.*
- *Programa Nacional de Producción de Materia Orgánica. Comenzó también a principios de los 90, con el objetivo de producir abonos orgánicos como una solución estratégica al déficit de fertilizantes químicos y, también, como una alternativa para mejorar y conservar los suelos.*
- *Movimiento Fórum de Ciencia y Técnica. Surgió en 1981, convocado por los gobiernos de cada instancia. Su objetivo fue el fomento de la innovación obrera y campesina y la generalización de resultados desde la base hasta el ámbito nacional. Para la ANAP, la realización del Fórum constituyó un excelente medio para presentar los resultados del Movimiento Agroecológico y difundir las experiencias relevantes en todo el país.*
- *Programa Cultivo Popular del Arroz. El arroz constituye uno de los alimentos principales en la dieta cubana. Como consecuencia de la crisis económica de los 90, surgió de forma espontánea la producción popular del arroz, que consistió en sembrar el cereal en pequeñas parcelas para garantizar el consumo familiar y vender los excedentes de producción. Ello contribuyó además a la diversificación de los sistemas agrícolas. La ANAP tiene definidas metas concretas para el programa en 2009: seleccionar, capacitar y dotar de los medios indispensables a 500 productores que aseguren la semilla que se sembrará en las áreas necesarias, a fin de producir 4 millones de quintales de arroz húmedo.*
- *Programa Nacional de Agricultura Urbana. Comenzó en 1994 con el objetivo de producir alimentos diversos, sanos y frescos en áreas urbanas o periurbanas, anteriormente improductivas. Incluyó el fomento de hábitos productivos en los patios y jardines de las casas. Además, involucra a todas las cooperativas que están en las áreas periurbanas. El programa cuenta con 28 subprogramas dirigidos a asegurar la diversificación y la sostenibilidad (ejemplo: abono orgánico, semillas, hortalizas y condimento frescos, frutales, arroz, etc.). Esta producción se realiza sobre la base de prácticas orgánicas, con un uso racional de recursos locales. Algunos de sus principales resultados son: la utilización de áreas ociosas, la formación de fuentes de empleo permanente para más de 350 mil personas y el crecimiento acelerado de la producción de hortalizas, de 480 mil toneladas en 1994 a más de 4.2 millones de toneladas en 2006 (Lineamientos para los Subprogramas de la Agricultura Urbana 2008-2010).*
- *Programa Nacional de Mejoramiento y Conservación de Suelos. Fue diseñado con el objetivo de aplicar medidas de conservación de suelos, enmiendas orgánicas para mejorar la fertilidad y desarrollar programas de capacitación para el personal responsable de la actividad en las unidades productivas.*
- *Programa Nacional de Lucha contra la Desertificación y la Sequía. Creado en la década de los 90, para desarrollar acciones dirigidas a luchar contra la desertificación y a mitigar los efectos de la sequía. Responde a la Convención de la ONU y forma parte de la Estrategia Ambiental Nacional.*
- *El Programa Forestal Nacional. Reside legalmente en la Ley Forestal y recibe el apoyo Financiero del Fondo Nacional de Desarrollo Forestal (FONADEF), que asume los costos en la protección y fomento de plantaciones forestales. Además, bonifica como estímulo un 30% adicional al de los costos. Su objetivo es apoyar el desarrollo forestal a lo largo del territorio nacional.*

La política ambiental

La protección del medio ambiente es un precepto constitucional establecido en la Carta Magna aprobada en 1976, que reforzó la política ambiental de la Revolución y creó las bases para los importantes cambios realizados, fundamentalmente, después de la participación de Cuba en la Cumbre de Río '92.

En 1994 se creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. En 1997 se elaboró e implementó la Estrategia Ambiental Nacional, con el objetivo de indicar las vías idóneas para preservar y desarrollar los logros ambientales alcanzados por la Revolución, así como superar los errores e insuficiencias detectadas e identificar los principales problemas del medio ambiente en el país. Ello sentó las bases para alcanzar las metas de un desarrollo económico y social sostenible.

En este período se firmaron también importantes leyes para la protección del medio ambiente en Cuba, como la Ley 81 de Protección del Medio Ambiente y otros decretos cuyos preceptos, en conjunto, tienen incidencia favorable a los propósitos de la Agroecología.

Redimensionamiento y diversificación operados en el sector cañero azucarero

La ruptura del comercio con los países de Europa del Este y los bajos precios del azúcar en el mercado mundial propiciaron un proceso de redimensionamiento del monocultivo cañero, que se inició en abril de 2002 y duró hasta diciembre de 2007. Fue denominado como la Tarea «Álvaro Reinoso», en homenaje al sabio cubano.

Durante este proceso, en 2005, se definieron nuevas misiones del Ministerio del Azúcar (MINAZ):

1. *Producción de caña que garantice el azúcar para satisfacer las necesidades del consumo nacional más un excedente para cumplir compromisos.*
2. *Producción de alimentos de origen agropecuario que progresivamente eleven el nivel y la calidad de vida de la población. Con el desarrollo de los programas agropecuarios y forestales, a partir del proceso de reestructuración, lograr la ocupación total del área liberada de caña para propiciar la producción de viandas, hortalizas y condimentos frescos, carne vacuna y porcina, y –con su inserción en los programas de reforestación que ejecuta el país– la siembra de árboles frutales y forestales.*
3. *Diversificación de la producción para satisfacer las necesidades alimentaria de la población.*

La entrega de tierras en usufructo

La tendencia mundial respecto de la cantidad de agricultores disminuye cada día. Sin embargo, el sector campesino de Cuba ha experimentado un aumento de las personas que realizan actividades agrícolas en los últimos

20 años. Ello es resultado de una política de Estado para la entrega de tierras ociosas en usufructo permanente y gratuito a personas naturales y jurídicas que tengan interés y posibilidad de trabajarlas.

El objetivo que ha primado es incrementar la producción de alimentos y apoyar determinados cultivos de interés económico. Pero además se han obtenido resultados en la solución de otros problemas actuales: hay mayor uso productivo del suelo como recurso natural, crea importantes fuentes de empleo, revierte la tendencia migratoria hacia las ciudades, integra la familia al proceso productivo y rescata valores culturales. Todo ello propicia la elevación de los índices de sostenibilidad de la economía cubana y favorece la implementación de la agricultura ecológica.

Otros programas de la ANAP y sus aliados

- Conservación de granos en silos metálicos.

Por la importante estrategia que constituye la conservación de semillas y considerando la tradición campesina de producir y conservar su simiente, la ANAP creó un programa para la conservación de granos en silos metálicos, que se ha extendido con rapidez entre los productores, debido a su efectividad y bajos costos. En la actualidad, el sector cuenta con 35 talleres de fabricación artesanal de silos metálicos en las propias cooperativas, que han producido 10 mil 610 unidades con una capacidad de almacenaje de 8 mil 516 Tm de granos. En la actualidad, se trabaja por ampliar la cantidad de talleres en todas las provincias del país.

- Conservación de alimentos por métodos artesanales.

La ANAP desarrolla también un proyecto de conservación y transformación de alimentos por métodos artesanales. Representa un rescate de la tradición campesina que fortalece la seguridad alimentaria, sobre la base de recursos locales.

- Programa de Mejoramiento Participativo de Plantas (MPP).

Es desarrollado por el Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (INCA) y trabaja con organizaciones de base de la ANAP de diferentes regiones del país. Este programa promueve el desarrollo comunitario endógeno, a través de la participación y protagonismo de los campesinos en la selección, multiplicación, intercambio y conservación de variedades de plantas, lo que contribuye al rescate de variedades tradicionales y adaptadas a las localidades. Esta tarea de los agricultores se hace posible mediante varios instrumentos pedagógicos: entre ellos las Ferias de Agrobiodiversidad.

Aprovechar los medios de comunicación

Los medios de comunicación locales y nacionales de Cuba (radio y televisión) han jugado un importante rol en la divulgación de la agroecología. Durante 2008 se transmitieron en todo el país 14 mil 292 programas radiales campesinos y se grabaron en cooperativas 491 programas de televisión. Ambos espacios son aprovechados por el MACAC para divulgar sus actividades, las mejores experiencias campesinas y entrevistas a promotores destacados, por ejemplo.

En cuanto a la prensa escrita, en primer lugar, hay que mencionar el órgano divulgativo de la organización, la Revista ANAP, distribuida en todas las organizaciones de base y debatida en sus las asambleas generales de asociados. Este material es un excelente medio para divulgar las actividades del Movimiento y promover las experiencias exitosas. Asimismo, destaca el papel de los demás órganos de prensa nacionales y provinciales, pues regularmente publican experiencias sobre temas de agricultura sostenible.

Sin embargo, es preciso señalar que el aprovechamiento de este potencial de divulgación no es uniforme en todas las provincias, pues depende en parte de la iniciativa de cada lugar.

Prensa

El papel de la prensa en el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino tiene una gran importancia, al tener en cuenta que es la vía para conocer resultados, exponer reflexiones y emitir criterios.

En mi labor periodística he tenido la posibilidad de entrevistar a productores que lograron incrementos en sus rendimientos, a partir de técnicas como la lombricultura, la elaboración de compost y el cultivo de plantas como frijol terciopelo –considerado un abono verde–, y otras técnicas destinadas a combatir plagas.

Actualmente, a partir de los reclamos hechos para incrementar la producción de alimentos, resulta muy difícil hablar de las tareas que con tal objetivo se llevan a cabo si no se hace referencia a la aplicación de los medios agroecológicos.

*Amado Rodríguez López
Periodista invitado al Taller de Sistematización
Ciego de Ávila*

Diversos aliados

Como ha podido verse, hay la percepción generalizada de que las relaciones de trabajo con los ministerios e instituciones directamente relacionados con los propósitos del Movimiento Agroecológico, constituyen una fortaleza. Aquí, un listado:

1. *Ministerio de la Agricultura (MINAG).*
- *Dirección de Suelos.*
- *Dirección de Sanidad Vegetal.*
2. *Ministerio del Azúcar (MINAZ).*
3. *Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CIT-MA).*
4. *Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF).*
5. *Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA).*
6. *Universidades.*
7. *Fundación de la Naturaleza y el Hombre «Antonio Núñez Jiménez».*
8. *Movimiento de Agricultura Urbana.*
9. *Diversos institutos de investigación y sus dependencias en cada provincia:*
- *Instituto de Investigaciones de Pastos y Forrajes (IIPF).*
- *Instituto de Investigaciones de Mecanización Agrícola (IIMA).*
- *Instituto de Investigaciones Fundamentales de la Agricultura Tropical (INIFAT).*
- *Instituto de Suelos (IS).*
- *Instituto de Viandas Tropicales (INIVIT).*
- *Instituto de Investigaciones de Sanidad Vegetal (INISAV).*
- *Instituto de Investigaciones de Riego y Drenaje (IIRD).*
- *Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (INCA).*
- *Instituto de Ciencia Animal (ICA).*
- *Instituto Nacional de Investigaciones de la Caña de Azúcar (INICA).*

Reflexión de un facilitador de la provincia Ciego de Ávila

La integración que ha logrado el MACAC con diferentes instituciones que de alguna manera trabajan por la sostenibilidad de las producciones agropecuarias, ha sido muy importante y ha tenido como referencia, principalmente como modelo metodológico, el diseñado para este Movimiento. Esta integración de las asociaciones, universidades, escuelas de capacitación y personas responsables de los programas de agricultura sostenible que se han vinculado al trabajo con los campesinos para apoyar y nutrirse de ellos, ha sido un paradigma.

En síntesis, una parte del éxito del MACAC en Cuba reside en que la ANAP ha sabido construir una política de alianzas. Ha podido aprovechar e influenciar políticas y programas promovidos desde el Estado, y trabajar con una variedad de actores externos, sin ceder jamás el protagonismo del campesinado a ellos. Además, tiene y ha generado otros programas dentro de la propia organización que tienen efectos sinérgicos.

Por último, cabe mencionar también que ha sabido explotar de manera eficaz las posibilidades multiplicadoras de los medios de comunicación.

CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES: «LA TIERRA ESTÁ ALLÍ, NO QUEDA MÁS REMEDIO QUE HACERLA PRODUCIR»

¡La tierra está ahí, aquí están los cubanos, veremos si trabajamos o no, si producimos o no, si cumplimos nuestra palabra o no! No es cuestión de gritar Patria o Muerte, abajo el imperialismo, el bloqueo nos golpea, y la tierra ahí, esperando por nuestro sudor. A pesar de que los calores son cada vez mayores, no queda más remedio que hacerla producir....

...Cada vez que hablamos del tema, se aparecen los funcionarios del Ministerio de Agricultura... con un listado interminable de millones de pesos o divisas solicitados para la tarea que se asigna.

Y si no aparece una bolsita de nailon, no se puede sembrar. Yo no sé con qué diablos nuestros abuelos sembraban los árboles, y por ahí están, y estamos nosotros comiéndonos los mangos que sembraron ellos....

Raúl Castro Ruz, presidente de Cuba, el 26 de julio de 2009.

La solución está en nuestras manos

Al finalizar este trabajo de sistematización de una década de Campesino a Campesino en Cuba, a nosotros –los autores– nos queda claro que Cuba tiene ya en sus manos la respuesta al problema de la alimentación. Comparado con el costo de los insumos importados y la inestabilidad de los índices productivos de la agricultura convencional de monocultivo –estilo Revolución Verde–, la producción campesina de alimentos a través de sistemas con alto grado de integración agroecológica es:

- *Mucho más fructífera por hectárea, por trabajador y por cantidad de inversión económica, sobre todo en divisas.*
- *Más estable, pues tiene mayor resistencia a los embates del cambio climático –sobre todo a las sequías y los huracanes–, con una recuperación más rápida y completa de los daños sufridos.*
- *Más resistente a los embates económicos y políticos: al no depender de insumos importados, la producción no es afectada por el bloqueo ni por los vaivenes, producidos por la fluctuación del precio de petróleo.*
- *Además, no atenta contra la salud humana ni el medio ambiente, ni con agrotóxicos ni con transgénicos. Más bien, produce alimentos sanos, en armonía con la naturaleza.*

Por otro lado, el MACAC es un movimiento de masas en pleno auge, así lo demuestran las cifras y gráficos presentados en el capítulo 5 de este libro, con más de 100 mil familias incorporadas y un sector campesino crecientemente interesado en la agroecología, como puede verse en la Tabla 8.1, que muestra la cantidad de actividades realizadas sólo en 2008.

Tabla 8.1

Actividades realizadas por el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC) en 2008.

Cantidad de actividades	Cantidad	Participantes
Diagnóstico de cooperativas (Método de Banes)	3.035	190.940
Diagnóstico rápido participativo de fincas (DRP)	19.650	110.124
Talleres para el desarrollo de tecnologías agroecológicas	8.650	121.100
Talleres metodológicos	3.922	47.064
Asambleas mensuales con análisis de proyección agroecológica	21.233	1.816.317
Actividades por el Día de la Agroecología (21 de septiembre)	3.700	92.500
Encuentros municipales de promotores y facilitadores	262	9.171
Encuentros provinciales	14	980
Actividades totales	60.455	2.388.196

Fuente: Compendio de Informaciones del Movimiento Agroecológico. ANAP.

Urge la soberanía alimentaria

Dados los altos –y volátiles– precios de alimentos en el mercado internacional y el bloqueo económico estadounidense, parece cada vez más obvio que Cuba tiene que navegar hacia la autosuficiencia. Como dijo Raúl Castro el 26 de julio de este año (2009), «*es un tema de seguridad nacional producir los productos que se dan en este país, y que nos gastamos cientos y miles de millones de dólares, y no exagero, trayéndolos de otros países*».

Experiencias y lecciones a tener en cuenta.

Las experiencias obtenidas al aplicar la metodología de Campesino a Campesino en Cuba han posibilitado definir algunos principios y lecciones. Resulta de interés tener esto en cuenta, tanto en la continuidad del proceso en Cuba, como en otras realidades. Aquí, un listado:

- Partir de las necesidades sentidas de los agricultores.
- Integrar el programa con otras acciones o intereses que respondan a similares objetivos y que estén presentes en la comunidad, en el territorio o el país.
- Articular las acciones con otros actores interesados y considerarlos aliados. Es de interés primordial mantener en uso la metodología de Campesino a Campesino.
- Trabajar los programas de implementación con base en los recursos disponibles en cada lugar, tanto humanos como materiales, a fin de disminuir en lo posible la dependencia de recursos y actores externos. Ésta constituye la principal forma de garantizar la sostenibilidad. Para ello, además, es imprescindible que la organización determine y planifique los recursos necesarios y sus fuentes y formas de obtención.
- Comenzar por las soluciones más sencillas: dejar lo más complejo y costoso para después.
- Avanzar gradual y diferenciadamente, según los requerimientos y las posibilidades de cada familia, de cada cooperativa y/o comunidad.
- Rescatar, valorar, reconocer y promover el conocimiento local y tratar de armonizarlo con el conocimiento científico técnico.
- Respetar la cultura y las costumbres de la familia y la localidad.
- Considerar a la familia el centro y el objetivo principal del proceso de implementación, así como la importancia de que esté asentada en la finca.
- Promover y dar espacio al protagonismo campesino, para propiciar constantemente la apropiación de los resultados por parte del campesinado y demás actores.
- Actuar en favor de las relaciones de género equitativas. Ello plantea la necesidad de promover una mayor participación de la mujer en función de la agroecología, y ésta última en función de mejorar la situación de la mujer.
- Asegurar la horizontalidad en las relaciones de los diferentes actores y conjugar elementos horizontales y verticales en el trabajo de facilitación, así como en la transmisión del conocimiento y de las mejores experiencias. En todo momento, debe conservarse el protagonismo campesino.
- Evitar desde el comienzo del proceso el desbalance entre lo tecnológico, que tiende a avanzar más rápidamente, y lo metodológico, que inicialmente tiende a quedarse atrás.
- Identificar a los líderes locales, para darles formación metodológica y agroecológica.
- Evitar la generación de problemas por protagonismos indebidos. Por ejemplo, que determinados campesinos se conviertan en técnicos con actitudes sabelotodos y que algunas fincas se conviertan en vitrinas de exhibición para todos y en todo momento.
- Seleccionar el personal de facilitación y coordinación por su vocación y capacidades en el ámbito de dinámicas sociales, y preferentemente que sea de la propia cooperativa, comunidad o municipio.
- Aprovechar las relaciones naturales e informales que se dan en la comunidad (líderes, vocaciones afines, puntos de reunión, afluencias poblacionales, estructuras de base históricas), para organizar la estructura de promoción y la capacitación en la base.
- Valerse de las estructuras de base. Es imprescindible involucrar la participación de sus dirigentes y tener su apoyo.
- Adquirir el conocimiento teórico y desarrollarlo en la práctica, lo cual hace efectivo el proceso a través de dos enfoques: aprender haciendo y con la acción-reflexión-acción mejorada.
- Enseñar con el ejemplo del propio resultado y mediante técnicas agroecológicas amenas, armoniosas y comprensibles que sean propiciadas por los propios componentes de la metodología de CAC.
- Sustraer lo menos posible al promotor de su escenario promocional (la finca).
- Evitar que los promotores se desgasten en papeles, gráficos, informes, estadísticas innecesarias y todo lo que pueda restarle estímulos a su rol.
- Es indispensable desarrollar acciones de planificación, monitoreo y evaluación, con carácter participativo.

En otras palabras, para sobrevivir, Cuba debe alcanzar su soberanía alimentaria. Pero su producción no será soberana ni segura si depende de volúmenes y valores crecientes de insumos importados. Y por ello es que la agroecología tiene una respuesta que ofrecer, al colocar la verdadera soberanía alimentaria al alcance del pueblo y su país.

Hasta ahora, lo que había dificultado el avance de la agroecología como opción viable para lograr la soberanía y seguridad alimentarias, había sido la dificultad de diseminar un modo de hacer las cosas aplicando principios (y no recetas), que se implementarían según la realidad y recursos locales distintos de cada lugar. El problema era, precisamente, enfrentar el problema

con metodologías convencionales de extensionismo verticalista. Métodos en donde el técnico (quien generalmente conoce poco de la realidad más local) es dueño de la verdad, con paquetes ya armados de los insumos que recomienda. Esos métodos impiden el proceso innovador y creativo de las familias campesinas, quienes son –y debieran serlo en todo momento– las verdaderas conocedoras y artífices de su propia realidad. Ese problema se superó, en Cuba, gracias a la metodología de Campesino a Campesino.

La isla, sin embargo, fue más allá y transformó CAC en un movimiento de masas, respaldado por la estructura organizacional de la ANAP. Así, pues, la masa campesina del país cuenta ya con herramientas y habilidades para la construcción y el intercambio colectivo del conocimiento, así como para la apropiación y transformación de su realidad, en procesos verdaderamente Freireanos. Es decir, el campesino y la campesina cubanos están ya en el proceso de armarse con lo necesario para cumplir con el deber revolucionario de alimentar a su pueblo.

Dicha preparación del campesinado cubano ha sido posible gracias a una combinación de la metodología compartida desde Centroamérica (CAC) y las innovaciones cubanas a la misma, así como también gracias a

las ventajas particulares que se tienen en Cuba debido a su posición política. Así lo expresó en su reflexión un cuadro de la ANAP durante un taller realizado en la provincia Granma:

«Otra reflexión importante y aunque cotidiana es preciso comentarla, es en Cuba la existencia de una Ley de Reforma Agraria. La distribución de la tierra, el hecho de que el campesino sea el dueño de su tierra, lo hace pensar en mejorarla. Que los campesinos y la cooperativa sean dueños de la tierra y de los medios, es algo que facilita el proceso.»

Otra cuestión también es la tradición campesina. Existe conocimiento, hábitos y prácticas tradicionales de producción que existían antes de contar con este Movimiento; esto ha facilitado el éxito y funcionalidad de la metodología.»

Es importante destacar que las condiciones de Cuba han facilitado que el Movimiento pegue. Esto no ha ocurrido así en otros países. A veces los campesinos de otros países tienen que comerse la semilla. Aquí el campesino no está desprotegido: el campesino ha transitado de una agricultura convencional a la agroecológica sin ningún problema, por el apoyo del Estado.»

Proyecciones futuras del MACAC en Cuba

Las transformaciones operadas en la agricultura campesina cubana durante los últimos dos decenios, así como los acuerdos adoptados por los Encuentros MACAC, el seguimiento del Grupo de Trabajo, y las estrategias y líneas trazadas por la ANAP, fundamentan la proyección futura del MACAC en Cuba, cuyas principales directrices son:

- Continuar el proceso de incorporación de las familias campesinas al MACAC, con atención a las nuevas que se incorporan a la actividad agrícola. Hacer lo mismo con las CPA y, al mismo tiempo, influir en todos los actores que inciden en las UBPC.
- Continuar fortaleciendo la metodología de CAC, conjugando las actividades, los métodos y roles de los actores de MACAC y ANAP, para consolidar la variante metodológica cubana. Dar atención especial a metodologías para las CPA y que puedan servir a las UBPC.
- Consolidar el propósito de que la agroecología sea el factor decisivo para alcanzar crecimientos productivos que garanticen la seguridad y soberanía alimentaria del país.
- Continuar avanzando en los propósitos de conservación y uso racional de los recursos naturales de los agroecosistemas.
- Mantener el propósito de continua elevación de los índices de producción total en los sistemas de producción, para recapitalizar las economías agrícolas con enfoque de sostenibilidad. Ello se hará mediante los conceptos de: diversificación, integración agroecológica, disminución de los costos, eficiencia de la fuerza de trabajo, calidad, valor agregado, y funcionalidad.
- Perfeccionar la labor de divulgación y publicación del contenido del Movimiento, haciendo un uso más amplio de los medios masivos de comunicación, incluidos los digitales. Asimismo, sistematizar la recolección de datos económicos y productivos desagregados por sectores y modelos productivos. Además, atender la publicación de resultados, estudios de caso, experiencias en la implementación de tecnologías.
- A partir de intereses mutuos, estrechar los intercambios de experiencias y acciones de capacitación y cooperación con organizaciones campesinas, de mujeres rurales y de pueblos indígenas de otros países, articulados en La Vía Campesina.
- Lograr una mayor integración en el eje transversal de género del MACAC con la Estrategia de Género que desarrolla la ANAP, a fin de motivar y mejorar la participación de mujeres como actoras del Movimiento.

- Instituir al MACAC como soporte científico-técnico-metodológico del desarrollo sostenible en el sector cooperativo y campesino, a través de:
 - Mayor consolidación del trabajo con instituciones científicas, universidades y ministerios.
 - El reforzamiento de los encuentros y espacios de debate sobre las experiencias en el desarrollo de la agricultura.
 - Reorientar la recalificación de la fuerza técnica del sector, con una visión hacia la sostenibilidad, la agroecología y la metodología de CAC.
 - Dar mayor atención técnica y fundamentación científica y económica a un grupo de tecnologías agroecológicas, mediante estudios conjuntos con otras instituciones y elaborar programas de promoción y de sistematización con base en los mismos.

A quienes aún no creen en la agroecología...

Resulta paradójico que en el mundo actual, agobiado por un consumismo ilimitado, generador de la actual crisis sistémica que afecta a todos los países, sean muchos quienes aún no creen en alternativas sostenibles como la agroecología y apuesten, además, por continuar con la variante agrícola del insumismo.

Es preocupante que muchas de estas personas ocupen responsabilidades públicas y opten por las decisiones, en apariencia, más fáciles. Ojalá el siguiente listado sucinto de argumentos los llame, por lo menos, a reflexionar:

- *El contexto ambiental actual está caracterizado por la influencia marcada del cambio climático, con la incidencia cada vez más frecuente de desastres naturales y desequilibrios en los agroecosistemas. Los sistemas agroecológicos resisten mejor y son mucho más resilientes a los embates del cambio climático.*
- *El agotamiento de los recursos naturales, en general, y la degradación de los suelos que afecta al 70% de la superficie agrícola cubana, exigen cambios en los modelos de producción. Solo la agroecología es capaz de restaurar la fertilidad de los suelos degradados.*
- *Se han comprobado los efectos dañinos de los agroquímicos a la salud. Asimismo, la sociedad cada vez tiene mayor conocimiento de ello y demanda alimentos más limpios. La agroecología no utiliza agrotóxicos.*
- *El incremento del precio de los alimentos en el mercado internacional, así como el de los insumos y otros medios imprescindibles para el desarrollo de la agricultura convencional, obligan a considerar la alternativa de un modelo agrícola menos dependiente. Debido al brutal bloqueo económico impuesto, las condiciones adicionalmente difíciles para la economía y la agricultura cubanas, así como la perenne amenaza de complejización de las mismas, plantean mayores retos en materia de sostenibilidad. La agroecología no depende de importaciones. Es soberana.*
- *Aun bajo esas condiciones económicas y climatológicas adversas, los campesinos cubanos que se han apoyado en la agroecología exhiben hoy los mayores índices de productividad y de sustentabilidad en su país, demostrados en los gráficos presentados en el capítulo 5. La agroecología produce más con menos (divisas, insumos, inversiones).*

Decisores: un llamado a la reflexión

A despecho de estas problemáticas y de los resultados demostrados por la agroecología, muchos decisores cubanos siguen apostando por el sistema de agricultura de altos insumos. Ello, aun a pesar de haber puesto el dedo en la llaga el propio presidente cubano (ver cita al principio de este capítulo).

En los talleres que llevamos a cabo con la base campesina de la ANAP a lo largo del país, los productores señalaron una y otra vez que las principales amenazas que enfrentan son, por un lado, la dificultad de convencer a los decisores –algunos de quienes siguen añorando una agricultura estilo industrial, insumista, dependiente, costosa y destructiva– y, por otro, las esporádicas importaciones de agrotóxicos y la promoción de paquetazos tecnológicos.

Creemos que es hora de reflexionar profundamente con los diferentes modelos de producción que tenemos a la mano.

Aporte a la batalla de ideas y a otros países

Con este modesto trabajo de resumir las experiencias del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino en Cuba, esperamos aportar a la reflexión y a la batalla de ideas en la isla, y también a las otras organizaciones campesinas e indígenas que componen La Vía Campesina Internacional alrededor del mundo. Ellas también están enfrascadas en la lucha por (re)apropiarse de sus sistemas productivos y transformarlos. Esperamos que esta sistematización les sirva como fuente de ideas y de inspiración: la inspiración de la revolución agroecológica forjado por un pueblo campesino que resiste al imperialismo y produce para su pueblo lo que el pueblo necesita.

¡Globalicemos la Lucha!
¡Globalicemos la Esperanza!
 Consigna de La Vía Campesina

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Libros

- Altieri, Miguel A. 1999. *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad. 338 pp.
- ANAP. 1998. *Lucha biológica: Extensión de las técnicas de empleo de productos biológicos en el control de plagas en la agricultura*. La Habana: ANAP-Oxfam. 84 pp.
- Casimiro González, José Antonio. 2007. *Con la familia en la finca agroecológica*. La Habana: Editorial Cubasolar. 101 pp.
- Castro Ruz, Fidel. 1953. *Alegato de defensa "La Historia me absolverá"*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1983. 92 pp.
- CEPAL. 1997. *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México: Fondo de Cultura Económica. 45 pp.
- La O Sosa, Mario. 1997. *Compendio de Legislación Agraria Cubana*. La Habana: ANAP. 294 pp.
- Freire, Paulo. 1973. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Argentina: Siglo Veintiuno editores. 110 pp.
- Funes, Fernando, Luis García, Martín Bourque, Nilda Pérez, y Peter Rosset (eds). 2001. *Transformando el campo cubano: avances de la agricultura sostenible*. La Habana: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF). 286 pp.
- Holt Giménez, Eric. 2008. *Campesino a Campesino. Voces de Latinoamérica: Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua: SIMAS.
- Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. 1975. La Habana: Ed. Política, 1982. 248 pp.
- Kolmans, Enrique. 2006. *Construyendo Procesos "de Campesino a Campesino"*. LIMA: ESPIGAS y Pan para el Mundo.
- Kolmans, E. y D. Vázquez. 1996. *Manual de Agricultura Ecológica*. Nicaragua: SIMAS-CICUTED. 74 pp.
- Machín, Braulio. 2001. *Cuaderno Metodológico*. ANAP: Cuba. 60 pp.
- Martín Barrios, Adelfo. 1987. *ANAP 25 años de trabajo*. La Habana: Editora Política. 240 pp.
- Martin, Lucy. 2001. "Reordenamiento agropecuario y estructura social", pp. 57-70, en: Funes, Fernando, Luis García, Martín Bourque, Nilda Pérez, y Peter Rosset (eds). *Transformando el Campo Cubano: Avances de la Agricultura Sostenible*. La Habana: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF). 286 pp.
- Nova, Armando. 2001. "La agricultura Cubana previo a 1959 hasta 1990", pp. 1-14 en *Transformando el campo cubano*. La Habana: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF). 286 pp.
- Pérez, Nilda. 1996. "Control Biológico: Bases de la experiencia cubana", pp. 122-128, en *Agroecología y Agricultura Sostenible, Módulo 2: Diseño y Manejo de Sistema Agrícolas Sostenibles*. CEASISCAH
- Regalado, Antero. 1979. *Las Luchas Campesinas en Cuba*, La Habana: Ed. Orbe. 220 pp.
- Ríos, Arcadio, y Félix Ponce. 2001. "Tracción animal, mecanización y agricultura sostenible", pp. 159-166, en: Funes, Fernando, Luis García, Martín Bourque, Nilda Pérez, y Peter Rosset (eds). *Transformando el Campo Cubano: Avances de la Agricultura Sostenible*. La Habana: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF). 286 pp.
- Ríos, Humberto. 2006. *Fitomejoramiento participativo: Los agricultores mejoran sus cultivos*. La Habana: INCA. 300 pp.
- Rodríguez, José Luis. 1990. *Estrategia del desarrollo económico de Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales. 341 pp.
- Rosset, Peter. Sin fecha. *En defensa de las pequeñas fincas*. La Habana: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF). 10 pp.
- Rosset, P. M. 1999. "La crisis de la agricultura convencional, sustitución de insumos y el enfoque agroecológico", pp. 2-11, en: *Agroecología y Agricultura Sostenible, Módulo I*. CEAS-UNAH. 166 pp.
- Rosset, Peter, y Medea Benjamin. 1994. *The Greening of the Revolution: Cuba's Experiment with Organic Agriculture*, Australia: Ocean Press. 88 pp.

Sinclair M. y Martha Thomsom. 2001. *Cuba contra corriente: crisis y transformación en la agricultura*. La Habana: Oxfam. 56 pp.

Vásquez Zeledón, Jorge Irán y Abelardo Rivas Espinoza. 2006. *De Campesino a Campesino en Nicaragua*. Managua: UNAG.

Fuentes hemerográficas

La Vía Campesina Internacional. *“Mujeres del campo en la lucha y resistencia”*. Cuadernillo No. 5, Serie Construyendo Nuevas Victorias.

Martín González, Marianela. 2008. *“Medio siglo en la tierra”*. Entrevista a Orlando Lugo Fonte, Presidente de la ANAP. 21 de diciembre del 2008. Juventud Rebelde. Cuba.

Rosset, Peter. 1997. *“Alternative agriculture and crisis in Cuba”*. Technology and Society 16(2): 19-25.

Rosset, Peter. 1999. *“Las múltiples funciones y beneficios de la agricultura campesina en el contexto de las negociaciones del mercado global”*. Institute for Food and Development Policy (Food First), Policy Brief no. 4, 24 pp.

Rosset, Peter. 2001. *La Crisis de la Agricultura Convencional, la Sustitución de Insumos, y el Enfoque Agroecológico*. Oakland: Institute for Food and Development Policy (Food First), 17 pp.

Rosset, Peter, y Mónica Moore. 1998. *“La seguridad alimentaria y la producción local de biopesticidas en Cuba”*. ILEIA, junio 1998:18-19.

Rosset, P.M. 1999. *“Agricultura alternativa durante la crisis cubana”*. Revista Manejo Integrado de Plagas (CATIE) 52:16-24.

Fuentes documentales

ANAP. Estadística anual. Resumen Nacional Registro de Asociados. Esfera de Organización de la ANAP.

ANAP. Compendio de Informaciones del Movimiento Agroecológico.

ANAP. Estadísticas de la Esfera Agroalimentaria

ANAP. Estadísticas de la Esfera Ideológica.

ANAP. Informes presentados en los Congresos de la ANAP. Archivos Históricos de la Organización Campesina.

Casimiro González, José A. 2006. *“Hacia la Agroecología con la familia en la Finca por los Caminos del Sol”*. Trabajo presentado en el II Encuentro Nacional del Programa Campesino a Campesino. Villa Clara, Cuba.

Castro Ruz, Fidel. 2003. Discurso pronunciado en la clausura del evento internacional “Pedagogía 2003”. Granma.

Castro Ruz, Raúl. Discurso pronunciado el 26 de julio de 2009 en el acto central en conmemoración del 56 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos M. De Céspedes. Plaza Mayor Calixto García, Holguín. Granma.

García, Liset. *“Prepararse para enfrentar lo peor”*. Bohemia. No 11. pp. 42-43.

Holt Giménez, Eric. 2000. Presentación PowerPoint “Midiendo la resistencia agroecológica campesina ante el huracán Mitch en Centroamérica”. Tegucigalpa: Vecinos Mundiales.

Instituto de Suelos. 2001. Programa Nacional de lucha contra la desertificación y la sequía. La Habana: Ed. IS. 18 pp.

Lugo Fonte, Orlando. 2001. *“Intervención del Primer Encuentro Nacional del Programa Campesino a Campesino”*. Cuba.

MINAZ. 2005. *“Proceso de reestructuración del Ministerio del Azúcar”* II Etapa. Documentos rectores y de orientación. La Habana, Cuba.

Navarro Fernández, Beatriz. 2007. Tesis de Maestría *“La mujer cubana y su incorporación a las Cooperativas de Producción Agropecuarias”*. La Habana. 67 pp.

Fuentes electrónicas

Rosset, Peter, Joseph Collins y Frances Moore Lappé. 2000. *“Lecciones de la Revolución Verde ¿Tecnología nueva para acabar con el hambre?”*, en Revista del Sur (Uruguay) No. 105/106, Julio/Agosto 2000. Disponible en: http://www.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=619

Fernández, Ania. 2008. *“Mujeres rurales: Esforzadas en la recuperación en Holguín”*, en Campesino Cubano-ANAP CU. Disponible en: <http://www.campesinocubano.anap.cu/2008/octubre/mujeres.htm>